CUADERNOS
DE LA
UNIVERSIDAD DEL AIRE
DEL CIRCUITO CMQ



TERCER CURSO
(OCTUBRE 1949 — JUNIO 1950)

ACTUALIDAD Y DESTINO DE CUBA

Talleres de

Julio, 1950 — EDITORIAL LEX — 20 cts.

LA HABANA

UNIVERSIDAD DEL AIRE

DIRECTOR: DR. JORGE MAÑACH

EXTRACTO DEL REGLAMENTO DE LA UNIVERSIDAD DEL AIRE:

"La Universidad del Aire es una institución de difusión cultural por medio del radio. Está, por tanto, sujeta a las condiciones de acción que le imponen la índole de ese propósito y el medio trasmisor de que se vale".

....

"El objeto de las disertaciones de la Universidad del Aire es principalmente despertar un interés en los temas de la cultura. Por consiguiente, no aspiran a impartir conocimientos detallados o profundos, sino más bien nociones introductoras y generales que abran una vía inicial a la curiosidad de los oyentes. Como el grado de cultura de éstos tiene que presumirse muy diverso, se procurará prescindir en las disertaciones de todo lo que suponga una considerable formación previa, así como de tecnicismos y pormenorizaciones que fatiguen la atención. Los trabajos deberán ser redactados con toda la llaneza de estilo y amenidad de contenido que el tema permita, procurándose sintetizar y dramatizar lo más posible la exposición, y cuidando más en todo momento de la comprensión de los oyentes que del propio lucimiento".

Las audiciones de la UNIVERSIDAD DEL AIRE se trasmiten todos los domingos de 3 a 4 p.m. por el

CIRCUITO CMQ

RADIOCENTRO

LA HABANA, CUBA

Víctor Santamarina

¿Cómo estimular y proteger el desarrollo del turismo en Cuba?

QUE existe la obligación ineludible de estimular y proteger el desarrollo de la industria turística en Cuba es algo tan elemental, que no resiste la más ligera crítica, pues es harto conocida la importancia económica, cultural y social que su desarrollo tiene para el país que puede y se determina a desenvolverla.

Pero en qué forma y siguiendo qué camino podrá llevarse a cabo ese desarrollo, es algo que sí consideramos debe ser aclarado, puesto que flotan en el ambiente del país una serie de criterios y de tesis, que aunque muy respetables, no estamos de acuerdo con ellas por razones que consideramos muy poderosas y las que a pesar de haberlas dado a conocer en diferentes ocasiones, su difusión estimamos no ha sido lo suficientemente amplia como para que se conozcan profusamente.

En efecto, el problema fundamental en lo que respecta a la tan hablada y comentada industria turística cubana, radica en que se debe conocer a cabalidad la forma como debe realizarse su desarrollo.

En tal sentido Cuba, en nuestro criterio tiene que encarar los hechos con una realidad absoluta y la cual es como sigue:

El "turismo" tal y como se acepta hoy en día mundialmente, tiene como base fundamental para su desarrollo en gran escala, o sea, como industria capaz de atraer grandes contingentes humanos, el hecho de la "salud" o en otras palabras, que de todas las atracciones que puedan existir naturales o artificiales la que es capaz de mover a grandes multitudes o colectividades está constituída por la búsqueda de la salud, bien sea en forma de distracción y descanso para las personas sanas pero algo debilitadas, bien sea en forma de tratamiento para las personas enfermas.

Prueba evidente de ello tratándose de personas sanas lo son los grandes resortes turístico constituídos por las playas durante el verano en los países fríos y durante casi todo el año en los países cálidos.

Idéntica confirmación en el caso de personas sanas se tiene en los también grandes resortes turísticos constituídos por las llamadas estaciones de montaña, las que sirven además de descanso para los más variados deportes tanto en invierno como en verano. Por otro lado, tratándose de personas enfermas, las propias playas representan desde antiguo un poderoso atractivo para múltiples estados anormales del ser humano como la debilidad general por exceso de trabajo físico y mental, los períodos de convalescencia y otros estados patológicos.

En la misma forma las regiones montañosas, sobre todo las llamadas de pequeña y mediana altitud, constituyen por igual, execelentes resortes de atracción para una enorme gama de enfermos, principalmente los que caen dentro del inmenso grupo de los debilitados física y mentalmente debido a las exigencias cada vez más fuertes de la vida moderna.

Y en especial, son los lugares donde existen "balnearios" de aguas minero-medicinales los que provocan anualmente atracciones de miles y miles de personas tanto sanas como enfermas.

Ejemplos que confirman cuanto aquí decimos los tenemos en la vieja Europa por doquier, al igual que en Norteamérica. Del mismo modo se contemplan en naciones aún en plena formación como las de Suramérica, observándose allí como el primer país turístico de ese norme territorio, el Brasil, lo que ha desarrollado en gran escala en pro de esta industria han sido sus magníficas playas, sus regiones de altura y sobre todo lo que es orgullo de ellos, sus balnearios de aguas minero-medicinales, entre los cuales emergen como soberbios monumentos de esplendor y de grandeza Poços de Caldas en el Estado de Minas Geraes y Araxá en el Estado de San Pablo.

En igual sentido tenemos el Uruguay cuya principal vida económica depende del turismo argentino en la época del verano a donde van miles y miles de bonaerenses buscando las espléndidas y confortables playas uruguayas.

E idéntico ejemplo se observa en las zonas sur de Argentina y Chile, con justicia región llamada allí, la Suiza de América y en la que ambos países han hecho accesibles al turista sus encantadores lagos rodeados de los inmensos e imponentes Alpes cubiertos de nieve todo el año.

¿Y qué es lo que buscan en todos esos lugares los centenares de miles de personas que a ellos acuden? Bienestar, descanso, rehabilitación física y mental; en una palabra: Salud.

Y son estas realidades indiscutibles, selladas con el cuño indestructible de una experiencia adquirida a través de siglos, las que a nuestro juicio son las que hay que tener primordialmente en cuenta cuando del desarrollo de la industria turística se habla en Cuba, sobre todo en el momento actual donde al hecho fundamental de la salud, hay que agregar obligatoriamente otro, cual es, el de que la citada industria, en el criterio de los más distinguidos conocedores de esta materia en los distintos países, ha dejado de ser exclusiva de pequeñas colectividades ricas, para convertirse en industria de inmensas colectividades de mediana y pequeña potencialidad económica, lo que hace que la importancia en dinero de la industria se deba no a los elevados gastos de unos pocos, sino a los pequeños desembolsos de muchos.

Como excepción de lo que decimos se tiene la atracción que provocan las grandes ciudades como París, Londres, Berlín, Roma, Madrid, Nueva York, Chicago, Buenos Aires, etc., pero como es fácil colegir, tampoco se puede discutir que esas mismas atracciones constituyen de por sí excepciones bien claras y definidas, con carácter tan específico, que casi puede decirse que resulta imposible su realización en cualquier país o región.

Y es así con pleno conocimiento de esas realidades, como estimamos que Cuba tiene que encarar el desarrollo de su industria turística, con vistas a la atracción, sobre todo, de grandes corrientes de norteamericanos.

En efecto, las atracciones turísticas consideradas por los autorizados en la materia como de tipo secundario, coadyuvantes y útiles siempre como lo son el arte y los hechos históricos, esos desde el punto de vista práctico, Cuba no puede tratar de destacarlos como problemas o atractivos de primer orden, debido a que como tales incentivos han sido ya desde hace tiempo, si no descartados, por lo menos desvalorizados en la industria turística como hechos de fundamental importancia en la atracción de grandes multitudes humanas, por la elemental razón de ser atractivos que requieren una previa cultura en esas masas, cultura promedio, que aunque mucho quieran hacerla destacar los que elevan la importancia turística de esos atractivos, lo cierto es que en casi todos los países está muy por debajo de la que se requiere para que aquellos sean un motivo que mueva a grandes colectividades.

Pero es que, como ya han recalcado especializados en materia turística, aún en el hipotético caso de que la cultura promedio de

muchos países fuera la necesaria para que sus habitantes sintieran el deseo de viajar por el atractivo intelectual, dicha atracción, salvo en casos excepcionales no puede ser en ningún modo de la intensidad que aquel constituído por recobrar la salud perdida o debilitada.

Es la razón biológica de defensa del ser humano, como el instinto de conservación y de procreación, lo que ha demostrado hasta la saciedad que es la búsqueda de la salud lo que con mayor fuerza en la industria turística mueve a los más grandes contingentes de personas.

Y como es natural, este hecho, basado como se vé fácilmente en una realidad biológica indiscutible, no puede dar lugar a que Cuba no ya lo olvide, sino que ni siquiera lo valorice en pequeña cuantía.

Cuanto de esto último haga, será, a no dudarlo en contra del futuro de la propia industria. Analizado así con absoluta imparcialidad y justicia lo que acabamos de exponer en lo que respecta al pueblo norteamericano, por lo que su conocimiento conviene al desarrollo de nuestra industria turística, hay que confesar sinceramente que resulta inútil pensar que los hechos históricos de Cuba puedan constituir motivos poderosos de atracción, teniendo en cuenta que en su propio país el tipo medio de la población, idéntico en esto al tipo medio del ciudadano de la mayoría de los países civilizados, desconoce no ya hechos históricos fundamentales de otras naciones, sino muchos de los de su propia patria.

Y como un ejemplo elocuente de lo que estamos exponiendo, recordamos cuando escribimos este trabajo, el caso de la secretaria particular del Secretario General de una gran institución médica norteamericana, joven taquígrafa-mecanógrafa, la cual durante la celebración de una Reunión Anual de esa Sociedad en 1940, a la que asistimos, mientras realizábamos estudios de post-graduados en ese país, hubo de preguntarnos en una ocasión con sincera ignorancia, si Cuba era una Colonia o en qué forma pertenecía a los Estados Unidos.

Este ejemplo, a primera vista algo crudo y fuerte, es el que en cambio debe tenerse en cuenta no como crítica al pueblo norteamericano, para el que tenemos los más elevamos respetos, sino como hecho fundamental que no debe olvidarse cuando se piense en los hechos históricos cubanos como poderosos motivos de atracción turística de grandes contingentes humanos de ese país, de pequeña y mediana posición económica.

Con ese ejemplo a la vista piénsese con absoluta sinceridad y buena fé, ¿qué valor puede tener para enormes colectividades

norteamericanas la toma de la Habana por los ingleses, la obra colonizadora de Diego Velázquez, la historia de Trinidad y las naves de Hernán Cortés, etc.?

Pero es que ese análisis hecho a la inversa se tiene igualmente en cualquier otro país, en mayor o menor escala en lo que respecta al promedio de la población. En efecto, supongamos por un momento que Cuba, en vez de ser una nación pequeña de cinco millones de habitantes, fuera un país territorialmente mayor y con unos setenta u ochenta millones de almas, y colocado también próximo a los Estados Unidos. Hablando con franqueza, ¿al promedio de nuestra población le interesarían como objetivo para viajar los hechos históricos de los peregrinos cuando llegaron a la llamada Nueva Inglaterra, constituída hoy por los Estados de New Hamsphire, Massachusetts, Rhode Island, etc., ó aún los acontecimientos mucho más pretéritos de la vieja Italia, Francia, Alemania, etc.?

En cambio a esa norme cantidad promedio de población de cualquier país, en el caso nuestro, la norteamericana, constituída por millones y millones de ciudadanos sí resulta en extremo fácil y accesible el llamarles la atención, el hacerles una útil propaganda sobre las bellezas naturales de esta preciosa isla; el hablarles del excelente clima que aquí se goza entre los meses de Octubre y Mayo, períodos de tiempo éstos de intenso frío en la gran mayoría de los Estados de la Unión, sobre todos los llamados del Norte. Igualmente resultaría bien fácil llegar a la mente del promedio de millones de norteamericanos hablándoles del clima de nuestras regiones montañosas, el cual es inmejorable no sólo entre los meses de Octubre y Mayo, sino durante todo el año.

Y no digamos cuan fácil sería desarrollar una útil propaganda entre millones y millones de enfermos norteamericanos hablándoles de los beneficios que podrían recibir en los distintos balnearios cubanos de aguas minero-medicinales, como por ejemplo en las enfermedades reumáticas de cuyas afecciones de acuerdo con las estadísticas oficiales alcanzan en ese país la cifra de ocho millones.

Y es así, siguiendo fundamentalmente este camino, como consideramos que debe encararse y acometerse el desarrollo en gran escala de la industria turística cubana.

Porque es al mismo tiempo necesario que se haga saber que no sólo hay que tener en cuenta teóricamente la razón fundamental de existir de la industria turística o sea la existencia de resortes de salud, sino que en el caso especial de Cuba, hablando desde un punto de vista mercantil, puesto que de una industria se trata, aunque no es ese nuestro campo profesional, la mercancía que se ofrece al pueblo norteamericano es difícil de obtener en su propio país en determinadas épocas del año. Veamos.

Salvo las playas floridanas y en menor escala las de la baja California, el resto no las pueden disfrutar los norteamericanos entre Octubre y Mayo. Por otro lado los enfermos de ese país, durante los meses señalados tampoco pueden utilizar ni sus balnearios de aguas minero-medicinales, ni sus regiones montañosas por encontrarse la casi totalidad de los primeros y muchas de las segundas en los Estados del Norte, donde el frío en esos meses es muy intenso.

Cuba por su lado puede ofrecer en cambio esos atractivos poderosos precisamente en los períodos en que la Unión está imposibilitada casi totalmente de brindarlos a sus ciudadanos enfermos.

Pero hay algo más que tampoco puede olvidarse en el enfoque de nuestra industria turística. Nos referimos, hablando también ahora en términos estrictamente mercantiles, a hechos de competencia comercial.

Así cuando se piensa en la posibilidad del desarrollo intenso de las playas cubanas con vistas a la atracción de grandes núcleos de norteamericanos, como sucede por ejemplo en Miami, nosotros siempre hemos considerado que no se enfoca el problema con una absoluta realidad, puesto que aunque sea duro el decirlo, es indiscutible que parece que será imposible que Cuba dada su limitada y oscilante economía, por muchos esfuerzos que haga, pueda llegar un día a competir en lujo y confort sobre todo en cuanto a hoteles, con los que se tiene en gran cantidad de sectores turísticos norteamericanos y en especial por lo que atañe a nosotros, en la casi totalidad de las playas del litoral atlántico de la Florida.

Ese lujo y ese confort que se disfruta en casi todas las playas de esa región es algo tan extraordinario que inclusive se acepta por los propios norteamericanos que en esa escala no se repite en otros sitios similares de los Estados Unidos.

Pues bien, esa indiscutible realidad estimamos no puede olvidarse bajo ningún concepto al enfocar el desarrollo de la industria turística cubana, sino que antes al contrario la misma debe llevar como de la mano a los interesados, a estimular y desarrollar aquí aquellos otros sectores o sitios de atracción turística los cuales tengan dificultad de competencia en la propia Unión, tal y como resulta con nuestras regiones montañosas y con nuestros manantiales minero-medicinales, los que como acabamos de señalar, se pueden ofrecer a los millones de sanos y enfermos norteamericanos durante los meses comprendidos entre Octubre y Mayo en los cuales no pueden utilizar los de su país por el intenso frío.

Con toda franqueza y sinceridad, lo señalamos una vez más, que es aceptando estos principios fundamentales, que por otro

lado aclaramos no son nuestros, sino el criterio de los especializados en materia turística, como podrá únicamente llegar a desarrollarse una industria turística cubana sólida y productiva y no sobre la base de otros atractivos que como los artísticos y los históricos, no son lo suficientemente fuertes ni aún en los países donde esos mismos hechos son, los primeros, superiores y los segundos hasta más conocidos que los nuestros, ni otros como por ejemplo los Carnavales, los cuales aparte de no ser aquí algo superior, constan por otro lado de partes como las comparsas, espectáculos sobre los que no deseamos hacer comentarios en este trabajo.

Igualmente no creemos que determinadas zonas o sectores por mucho que se urbanicen, puedan competir en lujo y en confort con el que poseen similares resortes turísticos norteamericanos.

No negamos desde luego que playas cubanas, convenientemente preparadas, no puedan ser de gran utilidad en el desarrollo de esa industria entre nosotros, pero lo que sí nos atrevemos a afirmar es que por mucho que en ese sentido se haga, la competencia con Norteamérica nunca podrá llevarse a cabo y de ahí que los resultados económicos tampoco nunca podrán llegar a ser lo suficientemente ventajosos como para que la industria resulte un éxito desde el punto de vista mercantil.

Estimamos en cambio que si las enormes cantidades de dinero que necesita por ejemplo la urbanización de muchas de nuestras playas y la construcción en ellas de muchos y excelentes hoteles de primera calidad, se gastaran en levantar modernos balnearios donde existen aguas minero-medicinales clasificadas como de excelente calidad y en hacer accesibles nuestras zonas montañosas, las ganancias en lo económico que tales inversiones producirían, serían a no dudarlo infinitamente mayores en esos lugares que las que se lograrían urbanizando en gran escala nuestras playas.

De ahí que siempre hayamos sostenido que el futuro turístico de Cuba con vistas a la atracción de grandes contingentes norteamericanos no se encuentra ni en la Habana ni en sus playas limítrofes, sino en sus balnearios de aguas minero-medicinales y en sus regiones montañosas.

Por eso vemos el futuro turístico de Trinidad, no en su historia, sino en sus bellas regiones montañosas. Por idénticas razones el futuro turístico de Pinar del Río como provincia, donde lo vemos es en su formidable Cordillera de los Organos y en sus manantiales minero-medicinales como San Diego de los Baños. Por los mismos motivos vemos el futuro turístico de Matanzas, Camagüey y Oriente; en unas, por sus excelentes manantiales y en otras como en Oriente por ambas riquezas naturales.

Quizás sea Oriente una excepción en lo que respecta al tema que estudiamos, por constituir la zona de Santiago de Cuba el lugar histórico donde norteamericanos y cubanos lucharon juntos por la independencia de nuestro país y representar el fín de la Guerra Hispano-Americana. De todos modos este hecho lo consideramos como factor coadyuvante, si para ello se realiza una inteligente labor de propaganda, pero nunca como factor fundamental en el desarrollo de la industria.

Resumiendo pues, nuestra tesis frente a cómo estimular y proteger el desarrollo del turismo en Cuba, se basa fundamentalmente en el desarrollo de sus balnearios de aguas minero-medicinales y en la utilización de sus regiones montañosas, única manera de poder crear centros de atracción para grandes colectividades humanas, sobre todo norteamericanas.

Esto es lo básico, lo fundamental, o lo que como siempre hemos dicho hablando en términos de negocios turísticos, el desarrollo de esa excelente materia prima que posee Cuba para ofrecer a su mejor consumidor, o sea el norteamericano.

No quiere esto decir desde luego, que despreciemos y menos que olvidemos otros factores imprescindibles en el desarrollo de esta industria, como por ejemplo la Salubridad Pública de los lugares turísticos, así como de los sitios intermedios entre la Habana, punto indiscutible de entrada por mucho tiempo de la mayor cantidad de turistas y los resortes de atracción.

Igualmente el problema de crear una conciencia turística en el pueblo cubano para que vea en cada turista no a un sujeto de fácil explotación, sino a uno de los millares de anillos de la gran cadena de la industria turística, a la cual debe defender por lo que económicamente ella representa para la vida de la Nación.

Y como éstos otros múltiples factores no podríamos dejar de tenerlos en cuenta en un análisis completo de la cuestión, como la posible creación de la moneda turística, facilidades para la entrada y la salida de los turistas, medidas para evitar que las luchas sindicales lleguen hasta lesionar al turista, y mil problemas más, imposibles en cambio de abordar en un trabajo corto y de divulgación como el presente, pero insistimos en que lo básico, lo fundamental, lo que requiere una interpretación correcta por parte del gobierno y de los particulares llamados a realizar esta magna empresa nacional es que Cuba para lograr un desarrollo productivo de su industria turística lo que tiene que hacer es poner en explotación la inmejorable materia prima que ella posee en las llamadas por nosotros sus "riquezas naturales turísticas", constituídas por sus playas y sobre todo por sus regiones montañosas y sus excelentes manantiales minero-medicinales.

DISCUSION

DR. JORGE MAÑACH: Ing. Colete, el tema que usted va a desarrollar enseguida me parece que no deja de tener algunos puntos de contacto con el que ha expuesto el Dr. Santamarina. ¿Querría usted hacerle alguna pregunta o alguna observación?

ING. COLETE: Efectivamente, el tema que yo voy a desarrollar considera entre uno de los recursos naturales del país, la explotación turística. Y en ese sentido, se me ocurre preguntarle al Dr. Santamarina, si él ha pensado o ha formulado algún itinerario de paisajes y lugares de valor folklórico cubano que pudieran asumirse en una planeación nacional de los recursos naturales y turísticos como punto inicial de partida.

DR. SANTAMARINA: Ingeniero Colete, ese punto no lo he tocado en el trabajo porque me ha parecido que a estos trabajos de la Universidad del Aire, hay que darles una orientación de tipo general, y no formular pautas de tipo específico que estarían más de acuerdo cuando se estudiara un plan práctico. En mi caso, lo que había que saber en términos generales era la tesis fundamental sobre la cual debe descansar el desarrollo de la industria turística en Cuba. Lo otro es ya problema más específico, en pleno camino del desarrollo de esa industria, como es el itinerario que usted me señala.

ING. COLETE: Considero que efectivamente el Dr. Santamarina ha logrado admirablemente bien su objetivo. Todo lo que yo he escuchado de su tesis me parece que responde a lo que debe ser este tema; pero, me lucía a mí que, a los efectos de iniciar la discusión y de tratar con un poquito más de amplitud este tema en esta audiencia, era interesante conocer qué opinión había de lo que podía ser un itinerario de paisajes y de lugares de valor folklórico cubano en relación con el turismo. Muchas gracias.

DR. MAÑACH: Dr. Santamarina: ¿No cree usted que la afluencia cada vez mayor del turismo a México y a Guatemala en cierto modo representa algo que discrepa de su tesis? El turista atraído a México y a Guatemala parece ir más que nada por el ambiente, por el interés en el paisaje, en las costumbres, en un ambiente distinto. No es que yo discrepe de la tesis fundamental de usted; al contrario, me parece muy sólida; pero me pregunto si no cabría introducir alguna modulación también a favor de la necesidad de cultivar un ambiente nacional que pudiera atraer al turista, tal como lo han hecho en México y en Guatemala.

DR. SANTAMARINA: El Dr. Mañach recordará que yo digo que hay una serie de factores coadyuvantes, ¿verdad? Sin embargo, en relación con el hecho de México, con el hecho de Guatemala, el Dr. Mañach sabe que el clima allí es ideal para los que visitan esos países. En cuanto a México, recuerdo haber hablado más de una vez con la Dra. Loló de la Torriente, la cual me ha señalado que los turistas llegan a ciudad de México, pero vuelan inmediatamente a Acapulco. Acapulco es una playa.

Pero es más, se me ha informado también que vuelan hacia otros lugares que no son Acapulco, balnearios del tipo de San José de Purúa y otros. Esa es la información que tengo de México directamente de Loló, que quiere mucho a ese país y viaja y vive más allá que aquí.

DR. MAÑACH: Preguntas del público ahora. Recuerden que la semana pasada nos sobregiramos un poco, y nos sorprendió la hora cuando todavía no habíamos terminado la audición, así que seamos breves.

DR. RAMOS: Voy a hacer solamente dos contribuciones, si me permite el Sr. Presidente. Los de la Florida están ganando mucho dinero, en el verano, con los cubanos que van allá. Y para eso piden que les arreglemos las montañas nuestras, porque al lado de lo que tienen ellos, son montañas. De modo que apoya en eso la tesis del Dr. Santamarina. En lo que se refiere al Dr. Mañach, muy bien indicado la competencia con México, que es igual que la competencia que había antes entre la Florida y Cuba. México, Guatemala, La Florida y Cuba, pueden cooperar en lugar de competir. Cuando se haga la carretera Pan-Americana a través de Cuba y de México en Yucatán, que está proyectada, los turistas que van a Guatemala y a México volverán por Cuba y La Florida.

DR. BEGUEZ CESAR: Dr. Santamarina: Usted bien sabe que yo soy uno de los fundadores de la Corporación Nacional del Turismo; voy a hablarle con conocimiento de causa. El turismo es una actividad esencialmente económica; todos los productores y consumidores participan de ella. Es cierto que su tesis es una de las fases integrantes del turismo; pero no es la única, como muy bien apuntó el Dr. Mañach. ¿No cree usted que una de las causas esenciales del poco turismo en Cuba es la falta de garantías, la falta de seriedad que hay entre nosotros? ¿Conoce usted el caso de Santiago de Cuba, con los marineros de la Estación Naval de Guantánamo? Yo fuí uno de los Comisionados de la Corporación Nacional del Turismo, designado para colaborar con el Sr. Casero a acabar con los enormes atracos que se daban allí con las monedas falsas...

DR. SANTAMARINA: Dr. Béguez César, tengo mucho gusto en contestar a su pregunta. En primer lugar, quiero insistir en que la tesis que yo sustento no es mía; es tesis de los que conocen mundialmente las bases sobre las cuales debe descansar el turismo. En segundo lugar, lo que usted señala yo nada más que lo apunto al final del trabajo, considerándolo como uno de los puntos fundamentales del desarrollo de la industria turística; es decir, que efectivamente haya seriedad y garantías para el turista que viene y no que se vea al turista como un sujeto de fácil explotación. Es absolutamente indispensable, primordial el crear la conciencia nacional turística en el pueblo cubano.

DR. MAÑACH: ¿Entonces, usted cree que estos alicientes que puede ofrecer Cuba en relación con su clima y con sus zonas minero-medicinales, son suficientemente atractivos como para que Estado cubano hiciera grandes inversiones en eso?

DR. SANTAMARINA: Me parece que sí, Dr. Mañach. Yo no he expuesto hoy cifras desde luego, porque el trabajo no lo permite, el tiempo tampoco. El Dr. Mañach quizás recuerde que en algunos de mis trabajos que yo he tenido el gusto de darle, he insistido una y otra vez en ese aspecto financiero de la cuestión. La industria azucarera cubana, desde el año 1902 si mal no recuerdo, al año 1934 o 33, invirtió 822 millones de pesos. El construir y urbanizar 10 balnearios del Este de los Estados Unidos costó 30 ó un poco más de 30 millones de pesos. Tomada la estadística de la producción de la industria azucarera desde el año 30 al 40, se tiene que produjo por año 116 millones de pesos, entre los períodos de alta y de baja. En ese mismo período del 30 no hasta el 40 sino hasta el 39, que fué cuando me fué dable el obtener los datos, en los diez Balnearios del Este de los Estados Unidos gastaron los turistas, sanos y enfermos, que allí acudieron, de 140 a 150 millone de pesos por año. Me parece que la comparación es bastante demostrativa de lo que produce en los Estados Unidos la inversión de 30 y pico de millones de pesos al construir 10 balnearios y producir por año de 130 a 140 millones, y lo que produjo la industria azucarera en épocas consideradas por el Dr. Ramiro Guerra normales. Entre el 30 y el 40, de 116 millones de pesos en exportación de azúcar y productos finales del azúcar.

Honorato Colete

¿Qué debe ser la planificación nacional y cómo debe emprenderse?

AJUSTADO a las instrucciones que norman estas Conferencias de la Universidad del Aire, un tema de la magnitud del que nos ocupa, desarrollado en el corto espacio de que disponemos ha de limitarse a exponer nociones elementales y a despertar la curiosidad de la ciudadanía en tan apasionante como vital instrumento de gobierno. Precisa pues de inmediato definir qué se entiende por PLANIFICACION NACIONAL, o mejor aún por PLANEAMIENTO NACIONAL. De modo abstracto se ha definido como: "Todo ordenamiento social que se base en investigación de causas y pronóstico de resultados". De modo más concreto, debe entenderse por Planeamiento Nacional un inventario actual y activo de los recursos naturales o físicos, sociales o humanos y tecnológicos, de todo el territorio nacional, procurando un equilibrio que ha de ser sincrónico y ordenado para que forje un ambiente físico eficientemente ocupado y explotado por la población.

Una cita del gran planólogo argentino Arq. José M. Pastor aclarará aun más el concepto: "El móvil del planeamiento tanto rural como urbano es registrar constantemente los valores vivos y en potencia de que dispone el país y coordinar los planes de su movilización dejando a cada uno de ellos libre campo de acción individual dentro de su órbita socio-geográfica".

Parece estar suficientemente claro que no se trata de incurrir en la "sociedad planificada", ni en la "economía dirigida" de los regímenes totalitarios, denominaciones que se esgrimen de inmediato por los que aún abogan por la vigencia del laisser-faire.

Precisando conceptos adviértase que el planeamiento procura la organización del medio físico en que ha de moverse la sociedad y en consecuencia ha de investigarlo en relación con los objetivos que se proponga, ha de coordinarlos y ha de darle vigencia de modo continuado. Investigación, coordinación y continuidad son pues elementos indispensables de todo planeamiento nacional.

A este respecto es lamentable apuntar que estos elementos han sido negativos en la Administración del Estado Cubano desde su instauración; la investigación ha sido escasísima, fragmentaria e incoherente; la coordinación pugna con nuestro congénito espítu individualista y la continuidad se ha roto, no ya con cada período presidencial sino con cada cambio de Ministro. Hay que añadir que en materia de legislación al respecto Cuba es el país más atrasado de América, y tal vez del mundo, ya que las Ordenanzas de Construcción para la ciudad de la Habana, que se aplican por extensión a toda la República, datan del año 1861, aunque es justicia decir que fueron tan avanzadas para su época que aún pudieran ser útiles si se cumplieran. En prueba de lo que decimos cualquier persona puede comparar por ejemplo el trazado del Vedado hecho el siglo pasado o las urbanizaciones de Jesús del Monte, Santos Suárez, Mendoza, Vivanco, Lawton y otros o los Repartos de Almendares y Miramar en Marianao, todos hechos de acuerdo con aquellas Ordenanzas, y los que han surgido en esta post-guerra que por ser clandestinos no han cumplido ninguna disposición vigente.

Ante la fórmula casi perfecta que ofrece la técnica del planeamiento como instrumento de gobierno hay que aventurarse a exhibir una candidez rayana en la estulticia; y en efecto es candidez mayúscula hablar de planeamiento nacional en un ambiente donde prima la desintegración, donde la nota dominante es el antagonismo, el de la peor especie, el que no aspira más que a destruir para hacer un pedestal a cada advenedizo con los productos de esa destrucción, ya se trate de una honra, de una empresa productora o de una institución de caridad. Y sin embargo, es indispensable este esfuerzo frente a nuestra inveterada apatía e ignorancia ciudadanas, porque para fortuna nuestra no podemos vivir a espaldas del mundo, de un mundo en crisis que ya está advertido de que hay que organizarse o perecer, y la fuerza de los acontecimientos nos obligará cuando hayamos esquilmado esta situación de bienestar económico que estamos despilfarrando, a incorporarnos a la técnica del planeamiento ya en uso en todos los países.

El planeamiento como técnica se concibe como un procedimiento que opera de lo general a lo particular y viceversa; **así el planeamiento nacional** es el resultado de la coordinación y ajus-

te de **planeamientos regionales** y éstos a su vez se integran con **planeamientos locales.** Adviértase desde ahora que la palabra **planeamiento** se refiere tanto al ámbito urbano como al rural, considera la urbe vinculada a la campiña aledaña, reemplazando así a la anticuada concepción urbanística que consideraba como único ámbito de acción "la urbe", "la ciudad". Lo que interesa al planeamiento regional es coordinar todos los hechos que se deriven de la ocupación de la tierra por el hombre; el conjunto de planes reguladores, articulados entre sí, constituyen el Plan Nacional de un país. A su vez, los Planes Regionales se integran con el sistema de Planes Locales de un área o región de economía afin, y por último dentro de los planes locales en que se llega a considerar los planes urbanos.

La anterior exposición ha tenido por objeto destacar el error fundamental que se padece en nuestro país en materia de planeamiento; para el cubano que presuma de culto, el urbanismo es la función más importante y la meta de su aspiración cívica. A menudo se oye hablar de planes urbanísticos porque se está haciendo alguna Avenida de trazado más o menos arbitrario, y el tópico favorito de los dilettanti del urbanismo es abrir plazas para dar perspectiva, o idear esquemas de urbanización paisajista sin relación alguna con los complicados problemas que presenta la vida de las ciudades contemporáneas. Con ser esto un mal, son peores las consecuencias que se derivan de la ignorancia oficial sobre estas materias; así por ejemplo la Constitución de 1940 incluyó entre sus principios el de la cobranza de la plusvalía y son varios los legisladores y algunos economistas que ven en este precepto la solución de todos nuestros problemas urbanos; lástima que nosotros emprendamos el camino cuando ya todos los países que se entusiasmaron con la plusvalía hace más de cincuenta años, están de regreso, después de haberla abandonado por de "imposible cumplimiento" como se dice en términos legales. En cambio no se ha pensado en modificar el Impuesto Territorial, se desconoce en absoluto lo que es el Resarcimiento y no digamos nada de lo que pudiera ser la Rehabilitación Urbana. En cambio no se ha querido medir el inmenso perjuicio que todas las ciudades cubanas han sufrido en esta era de bienestar económico, con las limitaciones de una ley tan torpe como la llamada de Alquilerse, pero ya estamos pagando a muy alto precio el crecimiento hipertrófico de nuestras ciudades con los inconvenientes del tránsito, la falta de agua, la falta de parques, los barrios de indigentes, baldón de cualquier ciudad medianamente culta, y las zonas decadentes de nuestras ciudades coloniales.

A título de información elemental bueno es destacar que el planeamiento urbano originalmente llamado urbanismo, en contra de lo que se cree erróneamente, debe hacerse de fuera a dentro, del campo a la ciudad; otro error muy corriente consiste en considerar el ambiente urbano como estático, siendo por el contrario un medio eminentemente dinámico; todas nuestras ciudades están sufriendo atrozmente con el empleo de vehículos motorizados, para los que no fueron trazadas; el concepto de la calle como simple superficie lisa para rodar, ha de revisarse atendiendo fundamentalmente a la dinámica del tránsito, a las características de éste, a su mejor fluidez y a la mayor seguridad para el peatón y el automóvil. La calle colonial que servía con igual seguridad al peatón y al carruaje, se ha trocado en un canal donde han de circular aquellos dos elementos ahora irreconciliables por razón de sus distintas velocidades, y se vé obligada a desplegar gran ingeniosidad para separarlos físicamente en garantía de su mayor seguridad. Sería muy extenso y fuera de los límites de este trabajo mencionar siquiera la complejidad de factores que hay que considerar como derivados del tránsito automotriz; lo que si es una calamidad es que los Ingenieros de la Administración Pública tengan tan olímpico desdén por estas materias.

Volviendo al Planeamiento Nacional objeto de este tema debemos destacar que tratándose de un ordenamiento para la explotación integral de los recursos del país, han de entrar en juego de inmediato los intereses privados y la conveniencia pública y operar en el mismo plano la iniciativa privada y la acción tutelar del Estado. Es en este libre juego de intereses donde reside la mayor utilidad del planeamiento como instrumento de gobierno democrático; el planeamiento democrático ha de ser por esencia imparcial, y en consecuencia sus decisiones han de producirse siempre en el sentido del mayor rendimiento al interés nacional, debe ser además justo y equitativo apoyándose por tanto en un cuerpo de doctrina de aplicación universal, apto para operar por encima de los intereses de grupos y capaz de ofrecer soluciones que favorezcan el interés nacional en gran escala.

Todo planeamiento tiene su expresión gráfica en el **Plano Regulador** en cualquier escala que se le considere: nacional, regional, local o urbana; esta representación gráfica muestra la aplicación de los objetivos del Plan Regulador y como éste ha de ser flexible, capaz de adaptarse a las circunstancias que su puesta en práctica aconseje; su mayor virtud ha de ser la de informar a la ciudadanía interesada en su alcance, pues es condición inexcusable e inaplazable de todo planeamiento que sea conocido primero

y respaldado después por el área social en que aquel se pretenda desarrollar.

Nada más contrario a la índole del planeamiento que atribuir nombres propios a los titulados Planes de Gobierno; bien es verdad que nunca se trata de planes concebidos con el criterio que aquí venimos exponiendo, cuando más se trata de programas de obras públicas a realizar. En nuestro casi medio siglo de República no puede reconocerse como plan más que el concebido durante la Presidencia del Gral. Gerardo Machado, cuyo objetivo primordial fué la construcción de la Carretera Central, como paso previo para la diversificación agrícola e industrial de la producción nacional, apoyada en la Reforma Arancelaria que llevó a efecto concomitantemente.

La irresponsabilidad que supone ofrecer un Plan Nacional sin las investigaciones necesarias, sin precisar objetivos, sin relacionarlos con la economía nacional y sin darles carácter de permanencia, ha producido en nuestra ciudadanía esa actitud igualmente irresponsable que la hace esperar de cada gobernante aquello que buenamente quiera realizar, sin la menor preocupación por los intereses permanentes del país. ¿Cómo se explica de otro modo que a cincuenta años de libre determinación ciudadana tengamos una fragmentaria y pobrísima red de carreteras, y estemos clamando por los caminos vecinales que las debieron preceder? ¿Cómo pudo construirse el Hospital de Topes de Collantes con una inversión de más de diez millones de pesos, desoyendo las muchas voces que pronosticaron su fracaso? ¿Y cómo se justifica el abandono de una obra de la envergadura del Puente del Canímar? Estas obras por ser fragmentarias, por carecer de un plan, no interesaron jamás a la ciudadanía ni tuvieron cabal respaldo de la opinión pública; se realizaron como todas las obras públicas sin obedecer a un plan, tampoco tuvieron la publicidad necesaria y la información correspondiente para que la ciudadanía pudiera juzgar de su conveniencia, y si se las considera en relación a su oportunidad dentro de la economía nacional no parece fácil su justificación.

Ya que la falta de espacio nos obliga a dejar intratados conceptos elementales al planeamiento, cerraremos esta parte del tema insistiendo en que el Planeamiento Regional es el más importante y de emprenderse ha de considerar los siguientes aspectos: I.—Inventario de los recursos naturales, sociales y tecnológicos. II.—Distribución de la industria y de la población. III.—Medios de transporte y comunicaciones. IV.—Uso de la tierra. V.—Fuentes de energía. VI.—Servicios públicos. VII.—Recursos recreativos.

¿Cómo debe emprenderse el planeamiento en nuestro país? Se atribuye a Hipócrates, padre de la medicina, el proverbio: "Primero no hacer daño", y a eso aspira este trabajo: Si no ha de hacer bien, que al menos no haga daño.

El planeamiento como queda visto es una función integralmente técnica y en consecuencia ha de encomendarse a cuerpos técnicos especializados en cada una de las materias a estudiar, llevándose los resultados a un organismo central para su coordinación. Sabido es que el Servicio Civil Inglés es el cuerpo administrativo más eficiente y mejor organizado del mundo y además que Inglaterra tiene leyes específicas sobre planeamientos desde 1909; pues bien, las autoridades más destacadas del planeamiento inglés no tienen ambajes en declarar que carecen del personal técnico necesario para llevar adelante su planeamiento, lo que explican diciendo que el planeamiento es una nueva disciplina que no pudo desarrollarse en el ambiente impuesto por el laisser-faire, y que por tanto hay que hacer esta nueva conciencia.

La esencia técnica del planeamiento obliga pues a **centralizar** su tutela si ha de producir resultados **descentralizados** en que se concilie el interés individual con las necesidades de la comunidad. El planeamiento ha de producirse por hombres que comprendan la intrincada interdependencia de las fuerzas que intervienen en el progreso económico-social, y sean capaces de manejarlas para hacerlas útiles en vez de destructivas. Conviene aclarar que el planeamiento delimita muy claro los conceptos entre "**autoridad central**" y "**administración descentralizada;**" el mejor ejemplo de planeamiento regional es el llevado a cabo por la Autoridad del Valle de Tennesee, y es a su vez un ejemplo de **administración descentralizada** dentro de la órbita de una **autoridad central.** Lamentablemente nuestra Constitución no demuestra comprender lo que es el planeamiento cuando trata de normarlo en distintos artículos. Al garantizar la autonomía municipal hace del Municipio un área de planeamiento, sin distinguir lo que son límites puramente políticos de lo que deben ser límites regionales, y así crea en lo urbano una Comisión de Urbanismo y en lo rural una Comisión de Caminos Vecinales. Dios nos coja confesados cuando las Cámaras Municipales empiecen a verter Planos Reguladores y a cambiarlos cada dos años para servir los intereses de los ediles.

Como el espacio apremia y es nuestro deseo ofrecer con este tema una recomendación positiva, abierta desde luego a toda intervención, diremos que el planeamiento en Cuba ha de emprenderse teniendo en cuenta estas dos premisas: a) No existe en Cuba conciencia ciudadana de lo que debe ser la Administra-

ción del Estado. b) Hay que crear la fe en hombres y procedimientos capaces de realizar continuadamente la Administración honesta e idónea del Estado.

Para crear conciencia ciudadana hay que aprovechar, incorporándolas indirectamente a la Administración Pública, esas reservas cívicas que se vienen manifestando en forma de Patronatos, Asociaciones de Mejoramiento Local, Leones y Rotarios, Grupos MIL y otras agrupaciones ajenas a la política.

Para crear la fe en hombres y procedimientos hay que empezar por preparar equipos técnicos capaces de llevar a cabo el planeamiento. El mayor servicio que un gobierno pudiera prestar a este país sería organizar a modo de experimento un organismo autónomo encargado de iniciar el planeamiento regional de todo el país; esta organización pudiera constar de un Consejo Nacional de Planeamiento y sendos Consejos Provinciales de Planeamiento, asesorados por aquel. El personal técnico de estos organismos debe comprender: Ingenieros, Arquitectos, Geógrafos, Economistas, Sociólogos e Higienistas y auxiliares con las fuerzas vivas, sociales y económicas del área en que actúe; los Municipios a su vez vendrían obligados a participar y cooperar en estos trabajos.

La organización del Consejo Nacional de Planeamiento debe encargarse a un **técnico extranjero,** ya que en Cuba no existe ninguno con experiencia bastante en esta materia; creemos que sería suficiente con contratar sus servicios por dos años y que podría proceder del Consejo de Administradores de la Autoridad del Valle de Tennesee o del National Resources Planning Board de los Estados Unidos.

Todo el personal técnico que emplee esta organización deberá contratarse por cuatro años, que es el término que proponemos para este ensayo, dedicando todo su tiempo al cargo que acepten. Sólo al término de este ensayo, con el conocimiento que hayamos adquirido del planeamiento que necesita nuestro país y con la divulgación que se haya hecho entre la ciudadanía hasta lograr conciencia de su conveniencia, es que estaremos en disposición de saber qué Ley de Planeamiento debe votar el Congreso.

Medite sobre esto el Honorable Señor Presidente de la República que tan buenas muestras ha dado de querer pasar a la historia con el respeto de su pueblo.

DISCUSION

DR. MAÑACH: Dr. Santamarina: ¿quisiera usted iniciar la discusión con alguna pregunta u observación al Ingeniero Colete?

DR. SANTAMARINA: Para mí resulta de un gran interés, no empezar la discusión, sino felicitar efusivamente a mi querido amigo el Inge-

niero Colete, con quien he tenido múltiples encuentros, o más bien coincidencias, en distintas instituciones, como la sociedad cubana de Hospitales y otras. Lo único que quiero es más bien hacer una pregunta al Ingeniero Colete sobre dos hechos, para recalcar la importancia de su formidable trabajo. La primera es con respecto al tema que me fué asignado por esta Universidad del Aire, es decir con relación a la industria turística. Si hubiera existido tiempo atrás lo que plantea el Ingeniero Colete, Varadero no hubiera muerto al nacer, urbanísticamente considerado. En segundo lugar, algo que ya concierne más a mi profesión: el problema hospitalario. No hablaré de Topes de Collantes, puesto que él lo expuso clara y bien concretamente. Me referiré a otro ejemplo: El Hospital de Isla de Pinos tiene una capacidad para 200 camas, fué construído antes del año 1940 y debe servir, no en los Estados Unidos, pero en nuestro país, para una población aproximada de 150 a 170 mil habitantes. La población civil de Isla de Pinos, sin contar con la del Penal, que tiene su hospital propio, es de alrededor de 6 a 6,500 habitantes. En cambio, el término de Victoria de las Tunas sobrepasa la cifra de 120,000 habitantes y tiene un hospital que no llega a 30 camas. Me parece que ésto confirma y le da la razón plena a la tesis sostenida por el Ingeniero Colete.

DR. CORSANEGO: En relación con la planificación yo tengo un concepto un poco más amplio de lo que eso significa, Cuba está muy urgida de una planificación y no solamente Cuba, sino el continente americano. Pero a mí me parece que una planificación debe encerrar una fundamentación filosófica, debe de contener los gérmenes que han de trazar de una manera limpia las venas de la futura evolución.

ING. COLETE: No puedo opinar nada, porque comienzo yo por no tener un fondo filosófico.

SR. BEGUEZ CESAR: Su tema es indiscutiblemente un tema sumamente interesante. Pero dígame una cosa, Ingeniero Colete: Usted nos habló sobre la parte fundamental de la Ley de Alquileres. ¿No cree usted también que influya poderosamente en todo este llamado planeamiento, más que nada la parte colonial de Cuba, en donde nosotros no tenemos grandes líneas de comunicación?

ING. COLETE: Bueno, yo como principio general, no quiero aceptar nunca la postura cómoda de atribuirle todos nuestros males a la Colonia. Nosotros recibimos más cosas buenas de la Colonia que malas, lo que pasa es que nos fijamos más en las cosas malas que en las buenas. Claro, tampoco podemos...

SR. BEGUEZ CESAR: Usted no me ha entendido.

ING. COLETE: Es que lo oí muy mal.

SR. BEGUEZ CESAR: Yo no le hablo a usted de los efectos coloniales. Sino de la construcción colonial, que es cosa completamente distinta.

ING. COLETE: Le voy a contestar inmediatamente. Nosotros tampoco podemos quejarnos de lo que en materia de urbanismo y trazado de ciudades

nos dejara la colonia, porque, indiscutiblemente, ellos, primero que nada, trataron de hacer una urbanización para la defensa de los núcleos de población, de manera que tenían una finalidad estratégica, y empezaron por hacer calles muy estrechas, calles tortuosas, callejones sin salida. Y, naturalmente, no podían preveer tampoco, (aunque las ordenanzas de construcción de 1700, las que están en la Ley de Indias, ya tenían un sentido urbanístico muy interesante y sobre todo un sentido higienista notable). Pero no creo yo que ellos podrían preveer el exceso de tránsito que hoy tenemos, como no lo hemos podido nosotros tampoco. Se nos ha desbordado la ciudad en un tránsito motorizado fantástico, y nosotros mismos en los 50 años de República que tenemos, no hemos hecho nada por modificar eso. Ahí tiene usted la calle Corrales, que hace más de 30 años que se está tratando de ensanchar y todavía no hemos logrado eso. ¿Por qué? Por las limitaciones de la Legislación que tenemos. Pero no me parece en modo alguno que sea atribuible a eso; es simplemente un antecedente histórico, pero no la causa.

SR. REINOSO: Quería hacerle una pregunta tal vez un poco fuera de base. Habló Ud. sobre la indiferencia de los ingenieros y profesionales a las cuestiones de la planificación. ¿No cree usted que eso se debe a una falta de sentir social de la Universidad, taller de profesionales por ahora, y no Institutos de investigaciones, sobre los distintos problemas sociales?

ING. COLETE: Pudiera ser. En ese sentido yo voy a aventurar una opinión extremadamente personal. Hay una tendencia muy marcada a querer que las instituciones educacionales lo dén todo. La obra de las instituciones educacionales, a mi manera de ver, es simplemente orientar y enseñar el campo de investigación y estudio; pero, las decisiones, las grandes decisiones, son producto de la madurez de la mente. No se puede pensar que a los 21 años, con un título universitario, se esté en posesión de todo lo que es necesario para normar un país.

SR. VILLAURRUTIA: Sr. Colete: ¿Existe en alguna Universidad del mundo alguna asignatura llamada planificación?

ING. COLETE: Bueno. No existe como asignatura; existe como carrera. En los Estados Unidos casi todas las Universidades ya tienen un cursiculum de materias que demora, por ejemplo, tres años. En Inglaterra hay cursos de planeamiento también y tienen unos exámenes anuales para dar un título de planeador. De manera que es una disciplina universitaria, no una asignatura.

XXXVI

Mariano Sánchez Roca

¿Cuáles son los problemas del libro y cómo resolverlos?

SIN duda porque en el pensamiento del ilustre Director de la Universidad del Aire está vigente el concepto de que el libro es el más eficiente vehículo de la cultura, es por lo que ha fijado para la audición de esta tarde el planteamiento de dos temas que guardan entre sí estrecha y positiva relación.

Luego será desarrollado, brillantemente sin duda, el relativo a la crisis de la cultura y a los modos de superarla; veamos ahora cuáles son los problemas del libro en Cuba y cómo resolverlos.

Es notorio que el libro en Cuba, primordialmente el libro nacional, tiene sobre sí no ya sólo muchos problemas, sino que padece de graves dolencias. ¿Incurables? En muchos aspectos nos parece que sí. Pudiera decirse que esas dolencias son equivalentes a una serie de animadversiones tácitas —no nos atrevemos a decir que expresas—, que le crean una situación de indudable riesgo y de progresiva angustia. Y aún, acaso, no fuese exagerado concretar más, afirmando que el libro, como el alma, tiene sus enemigos mortales que comprometen si no su existencia, —contra la que sólo el fuego puede—, por lo menos su creación de futuro y su viable desarrollo. ¿Qué cuáles o quiénes son los enemigos del libro? Vamos a enunciarlos primero para hacer después un somero análisis de cada uno de ellos.

Los enemigos del libro son:

a) El alto costo de su producción, el Fisco y el precio.

b) Lo limitado del mercado.

c) La dificultad, insuperable, de su exportación.

d) La ausencia de una verdadera y protectora política por parte del Estado.

e) El reducido número de autores capaces de contribuir a la creación del libro transcendente, mediante el noble y legítimo estímulo de la natural compensación.

f) El librero.

g) La imposibilidad de la propaganda.

h) La falta de crítica exenta de los efluvios de la amistad.

i) El sol, el radio y el cine; y

j) La creencia, generalizada hasta el infinito, entre los que leen, de que tienen derecho al obsequio de todo libro que se pubique.

Acaso existan otros enemigos más, sobre todo solapados; pero los enunciados son los mortales; a los que habrá que atacar sin demora, de frente y de flanco, si no se quiere que perezca irremediablemente la industria editorial en Cuba.

Analicemos ahora rápidamente cada uno de ellos, señalando que estamos seguros de interpretar el pensamiento del Director de la Universidad del Aire al referirnos de modo directo y exclusivo, al libro cubano, no al importado, aunque algunos aspectos les son comunes.

a) El primer enemigo mortal del libro hecho en Cuba, es su alto costo de producción, lo que hay que relacionar con la serie desorbitada de gabelas e impuestos que lo gravan. La industria de Artes Gráficas no pudo quedar —ni habría habido razón para ello—, sustraída al alza progresiva de salarios que se operó en estos últimos años. Sería absurdo y, además contrario a mis convicciones y sentimientos, sostener que el obrero gráfico, como otro de cualquiera industria, no tenga el legítimo derecho a mejorar sus condiciones económicas de vida y a lograr por su trabajo —muy inteligente y esmerado por cierto— satisfactoria compensación a sus necesidades. Pero como dato revelador de la cuestión salarios, baste decir que en poco más de ocho años, la industria gráfica ha aumentado los salarios en dos ocasiones distintas, hasta un 45%, más un 3% de la nómina, con repercusión incluso en el descanso retribuído que es el 9.09%, por concepto de retiro obrero.

Por otra parte, el costo de las materias primas de 1942 a 1950, ha experimentado un alza que oscila entre el 30 y el 40%, y si bien ha habido un período al término de la II Guerra Mundial en que se había iniciado alguna baja, sobre todo en el precio del papel, actualmente ha vuelto a manifestarse la tendencia alcista y ya los fabricantes y molinos de Estados Unidos, mercado natural de Cuba, han anunciado un aumento de 3 a 4 centavos en libra de papel elaborado con destino al libro.

Finalmente, el Fisco, con el impuesto sobre la venta bruta, que empezó en el 2.75% y es ya del 6 al 9% en las importaciones, recargadas por el 2% de Obras Públicas, derechos de puerto y seguro aduanal; el impuesto sobre las utilidades, el de la renta, la contribución municipal, el Timbre, la Maternidad Obrera, el Retiro Gráfico y algunas otras gabelas, agobia y estrangula la industria del libro, que exige un desembolso inicial elevadísimo, de amortización lenta, muchas veces dudosa y en no pocas ocasiones, inalcanzable. Y el costo, es ley económica, determina el precio.

b) La limitación del mercado es otra circunstancia adversa que imposibilita la defensa del libro. De casi ninguna obra puede hacerse más de un millar de ejemplares. Los libros de orden técnico o especializados como los jurídicos, los de medicina, los de pedagogía, etc., tienen su circulación relativamente asegurada, pero tampoco, salvo contadas excepciones, pueden pasar de una tirada de mil. Solamente los de texto en las Escuelas e Institutos pueden rebasar esa tirada, constituyendo un mercado **sui géneris**, en el que juegan toda clase de intereses, incluso los ilícitos, tanto por la deficiente calidad de buen número de "textos oficiales" como por las anticomerciales prácticas que para su venta se ponen en juego, a veces mediante connivencias inconfesables entre autores, editores y colegios, de las que resultan víctimas los padres de los alumnos que pagan sumas exorbitantes al comienzo de cada curso.

Al ser reducida la tirada por la limitación de mercado, el precio de costo del libro ha de recaer necesariamente sobre las unidades vendibles, y ello hace que se produzca la carestía, el precio desproporcionado que, evidentemente, también contribuye a ahuyentar al lector del libro.

c) A la limitación de mercado hay que agregar la dificultad insuperable para la exportación del libro hecho en Cuba. La equivalencia del peso cubano con el dóllar determina que países de moneda depreciada en relación a la norteamericana no pueden adquirir libros cubanos por resultar elevadísimo su precio. Para corroborar ésto basta indicar que un libro nacional que aquí se venda a cinco pesos, en México vale cuarenta y en la Argentina treinta y siete y en Chile más de doscientos cincuenta. Los Estados Unidos, no nos compran por razón de idioma y los restantes países americanos, por razón de moneda. Así pues, el libro nacional queda aprisionado por las murallas acuáticas de las que se olvidan muy frecuentemente quienes se obstinan en sostener que la situación geográfica de Cuba es privilegiada como centro distribuidor de producciones culturales.

d) La ausencia de una verdadera y protectora política del Estado, hacia el libro, se une estrechamente a los enemigos mortales que éste tiene en Cuba. El mal es añejo y cuando creíamos en las rectificaciones y se habían estimulado las esperanzas nos encontramos con que se estima más importante que el adulto sea pieza de máquina que un ciudadano potencial de formación fundamentada en la enseñanza de la historia, de la vida y de los hombres reflejada en los libros. Con el hombre-tuerca no se han salvado nunca las civilizaciones. Preparar a la juventud para que cubra sus necesidades materiales —aptitud, empleo, salario—, es muy transcendental; pero el hombre-ciudadano se forja en un nivel medio de cultura que le permita conocer, saber, discernir y tener conciencia de los valores del espíritu.

La acción del Estado ha sido o nula o invertebrada. El Senado de la República aprobó el Proyecto de Ley que ese ilustre patricio que es el Dr. Santovenia sometió a su consideración cuando la Alta Cámara se honraba con la presencia y espíritu de hombres selectos que hubieron de ceder el paso a otros menos inquietados por el progreso cultural de Cuba. Pero la "Ley Santovenia", que en infinitos aspectos podría cooperar a una labor de alta importancia en favor del libro, lleva varios años engavetada y cualquiera sabe quién, cómo y cuándo surgirá el desengavetador que la desengavete en la Cámara de Representantes.

e) El reducido número de autores capaces de contribuir a la creación de libros transcendentes, —y por tales entendemos los que integran sintaxis, originalidad, estilo literario, sentido creador y acción ilustrativa—, dificulta también lo que pudiéramos llamar el desenvolvimiento natural del proceso de publicación. Que en Cuba hay excelentes escritores capaces de producir buenos libros, no puede ponerse en duda. Pero da la casualidad de que casi todos esos autores de rango hállanse absorbidos por el periódico, por la revista, por la conferencia, por el examen de lo que hacen los demás, en fin por el ajetreo y el desasosiego que impone el diario vivir, y ello origina que su producción literaria plasmada en libro sea muy escasa y manifestada sin solución de continuidad y, por ende, sin perseverancia en el pensamiento y sin lograr dejar tras de sí "obra hecha"; es decir: orientación, estímulo y ejemplo. Casi nadie de quienes tienen afición a leer o se mueven en el ámbito circundante de la literatura —círculos, circulillos y capillas—, deja de tener escrito un libro. ¿Prosa? ¿Verso? ¡Qué más da! El afán de publicar somete no pocas veces a los editores —que han de pagar salarios, papel, arrendamientos, impuestos, etc., etc., lo que significa que el libro no cae del cielo, sino que exige una alta inversión— a verdaderas situaciones enojosas. La

negativa cortés a la aceptación de un manuscrito tiene por consecuencia inexorable el perder un amigo. Pero esa negativa no se produciría, o se atenuaría al menos, si quienes saben y pueden y tienen hasta el deber moral de hacerlo, prestasen más atención y amor a sus producciones literarias. El libro bueno crea lectores, fomenta la afición a leer. El libro mediocre, hace gran daño a la producción literaria, y ahuyenta, disocia al lector del libro.

f) El librero en Cuba es otro enemigo del libro cubano. Ni le interesa, ni lo estimula, ni le considera siquiera factor de su negocio. Yo no quiero aquí referirme a otro aspecto que a aquél que guarda relación con la mecánica de las ventas del libro nacional. ¿Queréis saber cuál es esa mecánica? Pues es ésta. Se publica un libro por un editor. Se anuncia. ¿Creeis que los libreros, aunque la obra sea buena y vendible, compran un solo ejemplar? De ninguna manera. El librero aguarda a que un cliente se lo pida y entonces un dependiente "echa una carrera" por las calles de Obispo, o de O'Reilly, y cuando más llega a Galiano, pide el libro en la Editorial y lo entrega al comprador. La carrera cuesta al editor un 25% del precio —el taxímetro es fijo—, y así sucesivamente. Por contra, llega a La Habana un agente viajero de editoriales de cualquier país, y como el librero no puede extender la carrera de su dependiente hasta México, Buenos Aires o Madrid le compra **en firme** buen número de ejemplares de los títulos que estima más vendibles, pedido que casi siempre importa gran cantidad de dólares. A los 30 días, las liquidaciones de las editoriales cubanas con los libreros suman centavos; en cambio, las letras de las editoriales extranjeras ascienden a cientos y a miles de dólares que son pagados cual corresponde al buen crédito tradicional en el gremio. Y así, en tanto el libro extranjero ocupa casi la totalidad de espacio en vidrieras de exhibición y preferentes anaqueles interiores, es dificilísimo encontrar en aquellas y en éstos un solo libro hecho en Cuba, pues cuando la excepción se manifiesta, es que el librero tiene el libro **en consignación** y lo pagará... ¡cuándo lo venda!, en lo que, dicho sea de paso, no tiene maldito interés, porque "el margen, afirman, es muy pequeño".

En una ocasión yo propuse en la titulada Cámara del Libro, que de toda obra que se publicase por editor responsable, las librerías adquiriesen diez ejemplares. Así, si son veinte las librerías asociadas, el autor y la Editorial podrían tener asegurada la colocación de 200 ejemplares "en firme" de salida, lo que quiere decir que el librero, forzado al pago, habría de tomarse interés en colocar su lote a sus clientes lo más rápidamente posible. A la proposición se le opusieron mil inconvenientes y, al fin, fué desestimada por la casi unanimidad de los concurrentes a la sesión.

g) Toda mercancía —y el libro lo es en el más noble sentido— precisa de propaganda para su venta. Pues bien, en Cuba al libro no se le puede hacer propaganda por el excesivo costo de ésta. Cuando a los Administradores de empresas de prensa se les habla de que el libro es un aliado del periódico y de la revista porque cuanta mayor sea la afición a leer más periódicos y revistas podrán venderse, y que, por tanto, el libro debiera tener una tarifa más reducida y prudencial, contestan que a ellos lo que les interesa es la "ocupación de espacio" y que sobre esta base lo mismo les da anunciar libros que whiskey o cigarrillos. ¡Equivocado y lesivo criterio!

h) ¿El Sol enemigo del libro? Pues sí. En los países tropicales se lee menos, infinitamente menos que en los nórdicos. El frío, la lluvia, la nieve, obligan a la reclusión en el hogar, que al estar confortablemente organizado invita a quedarse en él, a no salir y las horas de descanso de la tarea diaria, se pasan junto a la chimenea o junto al brasero, percibiendo el calor del fuego en el cuerpo y el hálito confortador de un buen libro en el espíritu... En los pueblos escandinavos el consumo de libros es muy superior al de los pueblos meridionales. En España, por ejemplo, la cultura —expresada en un afán de leer para adquirirla— es mucho más recia, más vigorosa en Castilla y en Cataluña que en Levante o Andalucía.

Aquí en Cuba, el Sol, vale decir el calor —y eso que este invierno pasado casi nos deja en mentira— es un enemigo mortal del libro. Todo en las casas estimula a abandonarlas, a salir, a todo menos a quedarse en ellas a leer; y el que se queda, después de regresar de su trabajo y de reponer sus fuerzas físicas se sienta en el jardín o en el portal con sus familiares y su perro, pero, sólo por excepción, con un libro.

El radio es otro enemigo del libro. Las novelas radiales anulan el libro, lo inutilizan; no por fenómeno de calidad, pero si por razón de comodidad, de conservación de la vista y, a veces de orales estimulantes menopáusicos; lo cierto es que hacen innecesaria la novela leída y no digamos el libro instructivo. Y como mancha de aceite se extiende el contagio de oír "el episodio", o "los episodios", y sólo excepcionalmente, se lee un libro.

Y otro enemigo del libro es el cine. El ir al cine es aparte de un gusto lógico casi una necesidad. ¿Quién después de un día de trabajo, sea de la clase que fuere, no va a preferir ver una película, o no verla para disfrutar de la "siesta cinematográfica" que según un distinguido médico es el reposo más reanimador y deleitoso que el cuerpo se procura sin pecar? Pero el cine, con película aceptable o deplorable impulsa a las gentes a salir de casa y

por consecuencia natural, las aleja de toda posibilidad de leer. Al regreso... ¿cómo aplacar el sueño poniéndose a leer un libro? A lo más, el diario de la noche y... hasta el día siguiente. ¡Por cierto que una familia de cinco miembros paga **cinco** pesos por ver una película, que no pocas veces es detestable! Más, el libro siempre les parece caro, y los libreros son, en el juicio del que paga, menos respetables que las taquilleras.

i) La falta de crítica exenta de los efluvios de la amistad es otra circunstancia contraria al libro y, sobre todo, a la función que éste ha de rendir. La expansión desusada del adjetivo encomiástico resta al lector todo interés. Si todo autor es ilustre y toda obra maravillosa e impecable, quien lee la crítica acaba por no creer que nada de lo que del libro se dice es exacto. Y es que realmente no existe la verdadera crítica literaria. La crítica analítica, orientadora que por la autoridad de que está investida es admitida como base de la adquisición de un libro o de su repudio, esa, no se trasluce en las páginas de la prensa sino muy ocasionalmente, y siempre a base del ditirambo creador de tanto genio frustrado o de tanto petulante vanidoso. Sinceramente creemos que el diario o revista —en las que los libros parecen adversarios terribles a juzgar por el silencio que se les dispensa—, que otorgase atención a una sección de crítica ponderada, serena, inspirada en un grado cierto de responsabilidad, no impregnada de los efluvios de la amistad, prestaría un grande y magnífico servicio a la cultura.

j) Vamos a terminar aludiendo a otro y último enemigo del libro: el obsequio, la creencia generalizada incluso entre los que leen, de que tienen derecho a que se les regale todo libro que se publique... Cuál si el autor no hubiera de obtener compensación alguna a su labor intelectual ni el editor a la inversión que hubiere efectuado, el libro para infinitos de sus amigos es un producto o mercancía que cae del cielo por arte de magia, está exento de valor intrínseco material y debe ser poseído —y dedicado por el autor— sin desembolso previo alguno. Se pagan las entradas del cine, los trajes, los alquileres, todo lo preciso o superfluo que se adquiere o disfruta; pero, ¿un libro? ¡qué dislate! Y los pocos que lo pagan, salvo las excepciones naturales, lo pagan "lo último", cuando sobra un poco de "plata", cuando ya el cobrador se convierte en un persecutor molesto y desagradable.

Tal es, señoras y señores, el panorama del libro en Cuba. Panorama desalentador; desolador, diríamos mejor. Actualmente una obra de gran mérito histórico tiene que ser vendida en esfuerzo nobilísimo de un escritor ilustre poco menos que mediante una colecta pública. Uno de los requeridos de adquisición me dijo

hace unos días: "Me dió pena y envié cinco pesos. ¡Es tan prestigioso el profesor que la recomienda!" Es decir, ni siquiera envió los cinco pesos porque le interesase el libro, o por atribuir a su autor algún merecimiento. Quería tan sólo no desairar al profesor requirente.

El día 7 pasado acaba de celebrarse el Día del Libro, a iniciativa simpática de César Rodríguez. Ya tiene el libro, como los barberos o los bomberos, **su día.** Un día al año en el que se le dedicará reverencia especial. Antes se hablaba del libro, el día de la inauguración de su Feria, esa fiesta mediocre y casi siempre frustrada que durante quince días se exhibe en el Parque Central. Ahora, además, todos los días 7 de Junio, el libro tendrá su homenaje oficial y oficioso, sin feria pero con discursos y diplomas. ¿No cree mi excelente amigo César Rodríguez que en vez de homenajear al libro, que no precisa de exaltación, hubiese sido preferible instituir el Día del Lector, para ver si así se evita la muerte irremediable del libro?

DISCUSION

DR. MAÑACH: Señor Baquero, ¿quiere usted hacerle alguna pregunta al doctor Sánchez Roca?

SR. GASTON BAQUERO: Después de felicitarlo muy sinceramente por la forma tan brillante y sintética en que nos ha expuesto un problema que a todos nos interesa, lo único que quiero preguntarle o sugerirle más bien es si él no cree que debemos trabajar conjuntamente cuantos estamos interesados en esto, porque en efecto se cree ese "día del lector" que me parece la sugerencia más atinada que puede hacerse para luchar contra la crisis del libro en Cuba.

DR. SANCHEZ ROCA: Agradezco la felicitación y respondo que siempre he estado y estoy dispuesto a cooperar a ese propósito y que sin individualizar la iniciativa creo que debiéramos estrechar un poco los vínculos entre todos los que sentimos inquietud y preocupación por el libro, para que no se pierda totalmente la industria editorial de Cuba, que lleva ese camino. Debemos estrechar relaciones e instituir bases prácticas, efectivas, no meras ficciones, que es lo que se suele hacer siempre en torno a estas fiestas y fiestecitas que surgen como por arte de encantamiento.

DR. MAÑACH: Y ¿qué hacemos con el lector, don Mariano? Usted sabe que hay un adagio americano que dice que "se puede llevar a un caballo al agua, pero no hay manera de obligarlo a beber". ¿Cómo mandamos al lector potencial a que lea?

DR. SANCHEZ ROCA: Bueno, yo creo que todo requiere un poco de esfuerzo y de buena voluntad en su desenvolvimiento. Por ejemplo,

cuando alguien a mí me preguntaba: "¿Usted qué hubiera hecho en el día del libro?", contesté: Habría procurado conseguir, con la colaboración de las autoridades docentes, que ese día los Maestros, acompañados de sus alumnos, hubiesen visitado las Librerías, requiriendo a los libreros a hacer, sobre los precios normales un descuento especial y positivo, dejando a los muchachos en libertad de elegir, y así, de esta manera, se aprovechaba la fiesta para conectar a aquellos con el libro; habría organizado actos en la Universidad, en los Institutos y Escuelas, con premios en libros para los alumnos que mejores conocimientos bibliográficos demostrasen; hubiera exhortado a las entidades culturales a celebrar fiestas análogas, sin discursos y sin retratos, pero con sentido de acción eficaz en torno al libro. Claro que todo eso requiere la cooperación oficial y ésta se orientó a lo ineficaz e intrascendente, pero con muchos discursos y buen número de placas fotográficas. Si no logramos, querido director, reanudar la conexión entre el lector potencial y el libro, la catástrofe de éste, no habrá quien la evite.

DR. DOMINGO RAMOS: Con mucho gusto, señor Sánchez Roca, voy a defender a los libreros. Soy profesor de la Universidad y por lo tanto lector, tengo una familia de lectores. De esta manera le voy a explicar también una de sus lamentaciones. El libro extranjero resulta mucho más atrayente para los libreros, por la misma causa que el libro cubano no se vende fuera de Cuba, donde rige una moneda de menor valor. Porque no es posible que los libreros se conformen con vender peso por peso, cuando pueden vender peseta por peso, peso argentino por peso y peso mexicano por peso. Esta es la situación. Ahora, a otra lamentación suya le voy a contestar como médico, no son sólo los editores y los autores los que regalan libros, los médicos también regalamos consulta.

DR. GASPAR BETANCOURT: ¿Qué impresión cree usted que obtuvieron los editores y los libreros de la celebración del Día del Libro? ¿A qué cree usted que puede responder fundamentalmente esa indiferencia o, como ahora se dice, esa alergia del público a comprar libros?

DR. SANCHEZ ROCA: Bueno a la primera pregunta respondo que fué una impresión mixta, de satisfacción moral en lo que se refería a ver que se hablaba del libro, aunque fuese sin eficacia práctica, y luego una impresión sumamente lamentable, porque puedo decir como dato paradójico que el Día del Libro fué el día en el que casi todas las librerías de Cuba vendieron menos en tres años. Hubo librerías que no se estrenaron; hubo una que vendió $1.80, otra que vendió $5.60, por teléfono, pues no fué el lector a adquirir los libros directamente; es decir, que mientras se pronunciaban discursos de exaltación al libro, y Rotarios y Leones decían que el libro era maravilloso, hubo, según parece, mucha gente que creyó que se iban a regalar libros y fueron al Ministerio de Educación a

que se los regalasen a ellos. Sólo así se explica que el día de menor venta en tres años, según los informes que recíprocamente nos cambiamos, fuese el Día del Libro.

DR. MAÑACH: Don Mariano hay una pregunta que yo no puedo reprimir y que voy a formular porque a lo mejor se me adelanta alguien del público: ¿cómo se explica que haya librerías?

DR. SANCHEZ ROCA: Le voy a explicar por qué. En el giro de librería, lo mismo que en el negocio de editorial y en el negocio de imprenta, (yo no sé si lo mismo ocurrirá en otros giros) es acaso el tipo de empresa que más cariño y adhesión se pone. Tiene un valor de afección extraordinario. Yo sé de algún librero que sale muchos días de su casa diciendo "hoy cierro", y no sé por qué extraña influencia, al ponerse en contacto con el libro, ya se arrepiente de su decisión y se dice: "Bueno, habrá que seguir tirando; ya veremos cómo se pueden sortear las dificultades; si hemos aguantado cinco años, por qué no aguantar cinco años y un día". En esta situación se debate hoy el negocio del 85 por 100 de las librerías y editoriales de Cuba, es decir, que se toma afecto, se toma cariño a una cosa que se ha creado. Yo me imagino siempre el dolor moral que debe experimentar todo comerciante o industrial que ha creado una empresa y la ve languidecer y hasta morir. Siempre que veo un establecimiento cerrado, me da una impresión de tristeza pensar la cantidad de ilusiones que se han frustrado en ese cierre. Si eso ocurre en negocios que tienen menos espiritualidad que el del libro, imagínese usted, Director, lo que significará en el libro, que en definitiva tiene un sentido de creación, de cosa afectiva, de perpetuidad, que no tienen otros artículos del comercio.

SR. RAUL CHACON: Doctor, yo quiero preguntarle: ¿Cuáles son las medidas primordiales que se le deben enseñar al pueblo, o se le deben señalar, para que el Estado, primer enemigo del libro, supere la crisis?

DR. SANCHEZ ROCA: Bueno, yo no he dicho que el Estado sea el primer enemigo del libro; yo lo que digo es que hay por parte del Estado una indiferencia glacial hacia el libro. Esto no quiere decir que sea realmente un enemigo deliberado. Pero, en fin, yo creo que el ensayo que se hizo en Méjico y en Venezuela, de hacer ediciones muy baratas, no regaladas, porque el hábito del regalo por parte del Estado es pernicioso, sino a un precio estricto de costo, sería quizás un estimulante. Por ejemplo, unas ediciones de clásicos cubanos, que se pudiera vender cada libro a 10 centavos, a 15 ó 20, tal vez pudieran abrir un cauce por el cual el Estado realizase una labor eficaz en favor del libro.

INGENIERO SOLER: Señor conferenciante: discrepo de usted en una cosa, en eso que ha dicho de que el cine y la radio son enemigos del libro. Precisamente después del año 39 y en Barcelona he visto todo lo contrario. Gracias a ciertas películas que se hicieron vi inundadas todas

las librerías y vender precisamente las novelas esas que se filmaron y se exhibieron, tales como "Lo que el Viento se llevó".

DR. MAÑACH: ¿Usted se refiere al cine o a la radio?

ING. SOLER: Al cine y después a la radio también. Porque he visto novelas que se han dado por radio allí y que después se vendieron muchísimo por eso mismo. ¿No cree que para aumentar la venta de libros, los señores autores podrían firmarlos el Día del Libro...? Eso estimula; lo he visto también en Barcelona con resultados óptimos. Y otra cosa, buena sería la creación de pequeños círculos de lectores, que fomentaron muchísimo la venta del libro en lengua catalana.

DR. SANCHEZ ROCA: Bueno, el ambiente quizás sea distinto.

DR. CORSANEGO: Dr. Sánchez Roca: En la evolución de esta sociedad, ¿qué es lo que determina ese giro, ese cambio, ese alejamiento cada vez mayor, no solamente del libro, sino también de todo cuanto signifique sabiduría, espiritualidad? Porque conviene aclarar que éste es un fenómeno de una fuerza expansiva extraordinaria, que está ocurriendo hoy en todo el mundo, no solamente aquí. Y eso nos obliga a echarnos a nadar en aguas de alguna profundidad si queremos encontrar soluciones correctas, que arrasen de una vez y para siempre con esa sensación de vejez y de estancamiento que estamos dando, no obstante estar naciendo un nuevo mundo todos los días.

DR. MAÑACH: ¿No le parece, doctor Corsanego, que esa pregunta la debería reservar para el ingeniero Baquero que va a tratar del estado general de la cultura en Cuba?

DR. SANCHEZ ROCA: Yo de todas maneras, en atención al preguntante, le puedo decir que sin duda esa concepción que él expone es muy atinada y responde al predominio del sentido materialista que se observa hoy en casi todas las manifestaciones de la vida.

DR. BEGUEZ CESAR: Don Mariano: un ilustre crítico cubano dijo que había verdades verdaderas y verdades mentirosas, y que las primeras eran el producto de la experiencia y el conocimiento. Usted ha dicho verdades verdaderas, pero entre todas esas verdades hay una que es excepcional, la falta de crítica. Desde 1906 en el prólogo de "Páginas Inéditas", libro de don Sergio Cuevas Zequeira, el gran cubano y mentor de muchas generaciones cubanas don Manuel Márquez Sterling hizo realmente hincapié en todo eso que usted puso de manifiesto. La pregunta es ésta: Amén de todas esas distintas sugestiones, ¿no cree usted que el mal mayor es la falta de una crítica seria y formal?

DR. SANCHEZ ROCA: Claro, yo ya he dicho que sí, que la falta de crítica seria y formal, no inspirada en la amistad sino en un criterio cultivado y recto, es uno de los enemigos del libro.

Gastón Baquero

¿Está en crisis nuestra cultura?

LA pregunta, "¿existe una crisis de la cultura en Cuba?", contiene, a mi modo de ver, una invitación para que nos acerquemos al más difícil y al más bello de los problemas.

La primera respuesta que aflora, que se escapa a todos los labios, es afirmativa. Sí; se dirá inmediatamente, existe una gravísima crisis de la cultura en Cuba; ya este país nuestro no es el que fuera; ha muerto el amor a la sabiduría, y los hombres de espíritu, los artistas, los poetas, los pensadores, no encuentran quicio alguno en qué apoyarse, salvo el de la heroica soledad, muda, sin eco, ni la admiración del pueblo sigue ya a los mejores de la inteligencia, con aquel fervor de antaño; donde en otra época se escuchaba el solemne himno de la esperanza, sólo resuena hoy la trémula lamentación de una elegía.

Pues bien, señores de la Universidad del Aire y señores radioescuchas, nosotros, que en más de una ocasión nos hemos dejado arrebatar también por el vuelo de esa grave pregunta, venimos a ofrecer para ella una respuesta, que parecerá a primera vista puro gusto por la paradoja, pero que nos ha nacido al someter un tema tan vasto, tan rico, tan jugoso, a la más dura crítica, y al más severo designio de repudiar toda frivolidad.

Lo primero, lo suave, lo que nos lleva de la mano a salir fácilmente del laberinto, es decir que sí, que estamos viviendo una crisis de la cultura cubana; y en cuanto hayamos lamentado suficientemente los tiempos que se fueron, castigando con unas cuantas palabras solemnes la tristeza de los tiempos en que estamos, habrá cumplido la conciencia con su menester: quedará en paz consigo, creyendo haber servido ya, sin más los imperativos de la moral y los llamamientos del patriotismo. Condenar es fácil, teñir de negro el presente a cuenta del pasado, es más fácil aún. Pero es cuestión ésta, es esta pregunta, de las que obligan a una suprema seriedad. Quede lejos de nosotros, en esta ocasión, toda

coquetería con el gusto actual por las grandes y dramáticas, aunque superficiales, oraciones punitivas.

Objetivamente, recibamos a cambio un poco de elogio o un poco de acre censura, internémonos en un tema que es, en sí mismo, refutación de la respuesta afirmativa.

Señores: en cuanto un grupo de hombres se reúne, encuentra vagar suficiente para reunirse, en torno a preocupación como ésta, puede asegurarse ya que la vitalidad de la cultura, la angustia por su destino, que es acaso la esencia misma de la cultura, están a salvo, y que no importa cuáles sean los caracteres negativos que se ofrezcan a la consideración del curioso, precisa hurgar, tomar radicalmente en serio el problema, antes de fallarlo, porque muy bien pudiera ser que lo calificado de crisis a la primera mirada, venga a desnudarse, a realizarse, justamente en todo lo contrario de una crisis, —o al menos, y éste es para nosotros el caso de Cuba, en la actualidad, en una crisis que no significa decadencia...

Aquí, antes de continuar, es indispensable que nos tomemos unos segundos de reposo. Vamos a situar en el cajoncillo que deseamos, las palabras a emplear, porque si no, ya se sabe, no hay entendimiento ni comunicación posibles. Hablamos de crisis. El sentido usual de esta palabra, el que le ha impuesto el hábito, es negativo. Se toma por crisis un riesgo de muerte, una dificultad extrema, un callejón sin salida. Sin embargo, crisis es todo punto o momento de saturación de una forma de vida o de historia, a partir del cual las cosas van a ser de distinta manera, para bien o para mal. Una crisis puede contener la más grande esperanza, o determinar la confirmación del más terrible desastre. Hay crisis positivas, pues, y crisis negativas. Nuestro pesimismo, la costumbre humana de vivir con la cabeza vuelta hacia el pasado, olvidando que la lejanía embellece demasiado la realidad —al extremo de que la vuelve casi irreal, y por eso es tan imperiosa, tan dominante—, hacen que vivamos en perenne comparación, en confrontación permanente de realidades que por la propia ley transmutadora o palingenésica de la vida, son antagónicas. Decimos que hay una crisis —de sentido negativo siempre—, cuando comparamos un momento de hoy con otro de ayer o de anteayer, y encontramos que "todo tiempo pasado fué mejor". Pero estas crisis por comparanza, que indefectiblemente se catalogan negativas, ¿son siempre tales? Una vez asentado el criterio de que el término crisis no implica forzosamente un retroceso ni una negación, que no es sinónimo de decadencia, pasaremos a afirmar que al denominarse "crisis de la cultura cubana" al estado presente de nuestras expresiones culturales, se está jugando al calembour,

se está usando un vocablo cuya precisión no nos cuidamos de medir... Hay crisis, sí, pero como veremos en el curso de estas páginas, no se trata de una crisis negativa, de signo oscuro. A pesar de la sorpresa que sabemos provocará esta afirmación, diremos, sin más, que estamos en el centro de una crisis, pero que ésta es positiva, fecunda, cargada de síntomas alentadores, henchida de señales optimistas.

¿Por qué? Porque ahora vemos el sentido del otro vocablo; ahora nos preguntaremos qué es lo que se quiere decir cuando se habla de "cultura cubana en crisis", y qué es lo que a nuestro juicio debe entenderse, correctamente, por crisis de una cultura.

A los cubanos de hoy nos parece que en derredor nuestro, todo describe una curva descendente. ¡Qué grande fué, decimos nuestro siglo XIX, nuestro siglo de oro! Se evoca el cortejo de las magnas sombras luminosas. Ahí viene Don José de la Luz y Caballero, espejo de educadores; ahí, José Antonio Saco, maestro de varia disciplina; ahí Felipe Poey, asombro de sabios; y José Agustín Caballero, y Alvaro Reinoso, y Félix Varela, y Pozos Dulces, y Villaverde, y Mestre, y Bachiller, y Arango, y Escovedo; y ahí viene la pléyade de los poetas impares: Heredia, la Avellaneda, Plácido, Zenea, la Zambrana... Es el siglo XIX, que se corona con la presencia de los Fundadores, que pare a un Martí, a un Maceo, a un Agramonte, a un Céspedes, a un Aguilera, a un Calixto García, arquetipos de patriotismo y de significación histórica. Es ese mismo siglo, que desemboca en una República poblada de crisóstomos, de grandes ruiseñores: Montoro, Varona, Sanguily, Giberga. Es una República cuyo parlamento resuena como un gran órgano, y que nace enferma de aquel noble mal que Sácrates se diagnosticara en el Fedro: la pasión por oír y pronunciar discursos... ¡Cómo echamos de menos a aquel areópago donde a un Dolz contestaba un Bustamante, donde a un Ferrara respondía un Juan Gualberto Gómez, donde iluminaba un Lanuza y adoctrinaba un Aramburo! Comparando, oponiendo una realidad a otra, un ayer a un hoy, nos parece tocar el cuerpo en caída, el descenso de la República, y de sus instituciones, la decadencia de los organismos docentes, la flojedad o total desmayo en las disciplinas de la inteligencia, la sequedad de la producción literaria, la falta de un empeño nacional colectivo, la decepción creciente de la juventud, ¡ya tantas cosas de aturdimiento y desazón! "Esto va mal, decimos, ya esto no es lo que fué; de tierra áurea, asombro del mundo y cuna de innúmeros hechos gloriosos, nos hemos quedado en puros huesos de balbuceo, de confusión, de ensayo". No acertamos a continuar la tradición de los mayores, no hemos desarrollado las simientes que nos dieran;

lejos de cumplir el testamento luminoso, desarticulado está, y no se reconoce en la patria de hoy la patria de ayer. Es grande, es honda, es difícil de remover la crisis que nos oprime el corazón. Estamos metidos hasta el cogollo en una crisis de la cultura, como no se conociera antes, como no se debió conocer jamás en suelo que antaño dió vida a aquel jardín maravilloso...

Pues, bien señores. Como lo que yo vengo a decir aquí, en concreto, es que todo ese cuadro es falso, es que todo ese patetismo desconoce una realidad más honda y más pura que la enseñada por el método de la comparación, necesito detenerme unos instantes todavía, rondando el cuerpo, el ser, de esa otra palabra capital: necesito que nos preguntemos por el sentido de la palabra **cultura**. Ya nos hemos entendido sobre la crisis. Veíamos que no es forzosamente negativo el signo de ésta, y que bien puede ser que un país, una sociedad o un hombre en crisis, estén así para bien y no para mal. Cuba está en crisis, como el mundo está en crisis. En la mayor parte de los pueblos europeos, la crisis es de carácter negativo, lleva como extracuerpo, como contorno suyo, una orla fúnebre. Mas, en Cuba, donde se nos señala que principalmente existe una crisis de la cultura, ¿qué signo ha de llevar el término crisis? Ahora, en cuanto veamos lo que nos parece razón en torno a la cultura, se dirá lo del signo y serán develadas las paradojas.

Si entendemos por cultura el nivel general de conocimientos, el conjunto de medios técnicos, intelectuales, materiales y demás, que en un momento dado sirven a un pueblo o a un hombre para expresar su personalidad, su ser histórico o meramente espiritual, convenimos en que el nivel de conocimientos está hoy, aparentemente, por debajo de la línea que alcanzara veinte años atrás. ¿Quiere decir esto que somos menos cultos? En modo alguno. Porque una cultura, la cultura específica de un pueblo como el nuestro, de una nación en esbozo, de un grupo de razas no totalizadas todavía, de una isla que geográficamente tiene existencia polémica, y por lo tanto reacia a lo clásico, no puede confundirse con el simple aparato externo de las sociedades cultas, donde el nivel de conocimientos no representa en sí mismo a la cultura, sino que expone, por uno de los tantos signos con que cuenta un pueblo para manifestarse, el grado de lujo, de cristalización, de clasicismo a que ha llegado su cultura. Olvidar que ésta es fundamentalmente actitud ante la vida, conciencia histórica de una colectividad o de un ser, cauce por el cual se dá forma peculiar a lo meramente existente, —a lo existencial, como se dice ahora—, olvidar que la cultura es la suma de soluciones, de estilos, de paradigmas, de acción que ante la pavorosa presencia del cosmos se

dan, se construyen con siglos, con experiencia, con una fe y con una afirmación biológica los hombres, es olvidar que la cultura no está en el meridiano de los libros ni en el de los museos, —sino— que éstos vienen a la vida de un hombre o de un pueblo no **porque** los tales sean cultos, sino **para que** puedan seguir siendo cultos, para que estén en condiciones de desplegar hasta sus últimas consecuencias el hecho cultural, el ser de la cultura, poseyendo, preformando, guiando la existencia de una persona o de un pueblo... Cuando se dice, habitualmente, que existe una crisis de la cultura en Cuba, se está diciendo que hay una crisis negativa, de decadencia en los medios docentes, literarios, artísticos y demás; y aún siendo discutbile esta afirmación, ya se peca en exceso al denominar ese conjunto de fenómenos "crisis de la cultura". Quien estaba autorizado para hacerlo, se preguntó un día: "¿Cuándo hay crisis sustantiva de una cultura?" Y se respondió magistralmente: "La cultura, rigorosamente hablando, es el sistema de convicciones últimas sobre la vida; es lo que se cree con postrera y radical fe sobre el mundo. Esta fe puede ser científica, o no, religiosa o sin Dios. La cuestión es que el hombre vea ante sí, con evidencia decisiva, la arquitectura de su mundo. Porque vivir es tratar con un contorno, afanarse en él, esperar de él y temer de él. Si ese contorno hacia el cual vive se desdibuja por completo, si carece de puntos cardinales en que orientarse, si llega el hombre en su última sinceridad a no saber lo que es posible y lo que es imposible, no puede vivir auténticamente...

Hay crisis cultural sustantiva cuando el hombre se queda sin mundo en qué vivir; es decir, en qué realizar definitivamente su vida, que es para él lo único definitivo. Mundo es "la arquitectura del contorno, la unidad de lo que nos rodea, el programa último de lo que es posible e imposible en la vida, debido y prohibido".

Pues bien, desde estas definiciones, desde los preámbulos que asentamos aquí, podemos ahora ensayar una síntesis de proposición. Hay una crisis de la cultura en Cuba, no de decadencia ni de agotamiento, sino todo lo contrario; aquí hay una crisis de crecimiento, de estreno del mundo. Nosotros no hemos vivido lo suficiente, ni con bastante luz, ni con acabada expresión, para imaginarnos siquiera que agotamos una cultura, o que estamos en los estadios funerales de una cultura. Obsérvese, y mídase en toda su intensidad el hecho, que esas grandes sombras iluminosas que tomamos como punto de comparación, que esos períodos hoy considerados altamente cultos en nuestra historia, pertenecen, unas y otros, a la cultura española, a la educación de la colonia, a la expresión de una actitud ante el mundo que por ser netamente hispana, es decir, dicotómica, dialéctica, destructora de sí

misma, parece a primera vista cosa peculiar nuestra, cosa que podamos identificar seriamente con lo que un día se llamará en justicia "cultura cubana". Lo cierto es que apenas tocamos la etapa auroral de nuestra cultura, es muy significativo el hecho de que las grandes figuras que iluminan todavía el escenario del pensamiento, de la literatura, de la oratoria, con capacidad de rectores, sean figuras enraizadas en la colonia. Estamos viviendo aún, alimentándonos todavía, de los jugos, de las expresiones del estilo colonial, —una de cuyas características más curiosas consistía en diferir y disentir del gobierno español... Pero la República como tal, la República, que se supone sea, ella también y ante todo, el molde político que una cultura en ciernes se dictara como ideal, ¿qué ha producido hasta aquí en el orden de la cultura? Ha producido tan solo, y aquí estamos ya en el centro del conflicto que se denomina "crisis de la cultura", un repertorio de inquietudes revisionistas, de ímpetus iconoclastas, de incitaciones al descontento y a la inconformidad. Y ese era su papel; eso ya es bastante. Cuidar que no muera, es genuino menester de cultura. Lo que se nos aparece como una "crisis de la cultura", no es otra cosa que una crisis de crecimiento, de revisión, de duda, que supone precisamente la latencia, la petición urgente de vida, de unos vigorosos gérmenes de cultura. Esta se apoya en resortes vitales, en quicios de recia vitalidad. Nosotros hemos cambiado la élite por la mayoría; la cantidad por la calidad, lo cual es un bien cuando se está en inicio, en estreno, en etapa inaugural, como estamos nosotros. Lo que parece haberse perdido en profundidad, se ha gando en extensión: ya volverán las horas de aprender latín y griego. Contra el artificio que supone aspirar a vivir de cultura prestada, ¡cómo si esto fuera vitalmente posible y culturalmente válido!, las fuerzas intactas, las raíces puras de nuestro pueblo, encamínanse, lentamente, hacia su integración, hacia la formación de un concepto claro, de un derrotero preciso, es decir, hacia el descubrimiento y posesión de una cultura... Estamos en el vestíbulo de nuestra casa propia; indecisos todavía, tímidos, inseguros del próximo paso, pero no extraviados ni huéspedes de una tumba. Comenzamos a asomarnos a nuestra cultura, pues la historia de lo que se ha llamado "cultura cubana", por ser en rigor un último adiós de una herencia magnífica, pero herencia al fin, no es otra cosa que la proto-historia de la cultura nuestra, de la que está bullendo en el interior de estas mismas angustias, de este profundo desconsuelo que asfixia a quienes olvidan que nosotros somos un fragmento de América, y que en el lenguaje de la cultura, esto quiere decir que nosotros somos una porción de porvenir. ¿De qué se trata pues? Hay una crisis,

ciertamente. Pero a nuestro entender la situación porque atravesamos es comparable a la del arquero que, con el brazo en tensión, con la flecha a punto de dispararse, mira cautelosamente en derredor suyo, buscando el blanco. Está ahí, delante de él, temporalmente oculto por las ramas que deja caer sobre el porvenir el árbol del pasado. Más, si el arquero no se fatiga, si siente que lleva dentro de sí, vida suficiente y lecciones capaces de iluminar la espesura, ¿cómo dudar de que es cuestión de tiempo, de crecimiento, de esperar el instante en que vuelva a descubrir el blanco y dispare hacia él la flecha de su existencia? Para salir de este umbral, de este prólogo oscuro y lato en que nos hallamos, no queda sino insistir, persistir en el sentido profundo de la cultura: avivar las fuerzas vitales, incitar el descontento creador, evocar a toda hora las metas supremas, aquellas a las cuales ningún pueblo ni hombre ha llegado jamás de un salto, ni recorriendo únicamente llanuras apacibles. Esta crisis de crecimiento en la cual nos hallamos cogidos, como cervatillos en una trampa puesta por los dioses, debe resolverse, por imperativo de la fisiología y de la ineditez de lo cultural, auténtico en nosotros, en una ascensión, no en una decadencia. Velar, ofrecer la severa vigilia, la abnegada guardia que el espíritu inconforme sabe montar a la hora de prueba, es nuestro deber. Nosotros, sólo por etismo, por servil imitación de la cultura europea, podemos hablar o sentir de una "crisis de la cultura". Crisis de la acción y de la devoción es lo que hay. Y para este mal, la historia conoce un viejo remedio, que a nosotros no nos será negado, no puede sernos negado, porque ya, como el niño en el seno de la madre, lo sentimos alentar, gemir, reclamar nacimiento desde lo íntimo nuestro: ese remedio, fruto de la cultura, luz de ella y razón de su existir, plenitud del tiempo en la conciencia del hombre, se llama supremacía del espíritu: subordinación del mecanismo animal a las leyes, a las normas, a las luces del ser.

DISCUSION

DR. MAÑACH: Dr. Sánchez Roca, ¿querría usted ahora con o sin espíritu de represalia hacerle alguna pregunta u observación al ingeniero Baquero?

DR. SANCHEZ ROCA: No sólo sin espíritu de represalia, sino con un sincero sentimiento de admiración, porque la conferencia ha sido bellísima. Quisiera preguntarle al distinguido escritor si no cree que el sentido universal de la cultura debe llevar a Cuba al convencimiento firme de que si la Colonia fué funesta en muchos aspectos de orden político, fué muy

noblemente elevada en fines de orden cultural. ¿Cree el ingeniero Baquero que esto es así?

ING. BAQUERO: Sí. Por supuesto que lo creo. Pero yo entiendo que la obra cultural de la Colonia, admirable obra puesto que nos dió el siglo XIX que a todos nos fascina, debe ser considerada por nosotros, no como un punto final, no como un término de cultura, sino al contrario, sencillamente como un quicio, como un suelo sobre el cual hemos de levantar nosotros ahora, guiados desde luego por las luces aquéllas, el edificio de nuestra propia cultura. Yo no veo la incompatibilidad en lo que he dicho con la admiración al valor universal de la cultura, pero entiendo que darse a lo universal antes de poseer personalidad propia, es suicidarse, porque es vivir para siempre en mimetismo, en imitación. Si nosotros no cultivamos profundamente lo nacional, jamás llegaremos auténticamente a lo universal.

DR. SANCHEZ ROCA: Yo quisiera, y en esto que voy a decir me agradaría muchísimo una interpretación exacta, que siempre que de cultura se hablase con alusión a España se excluyese totalmente el término **colonia**. Se puede hablar de colonia en lo político, en lo económico, en todo lo que determinó la separación de Cuba de España y la lucha de independencia cubana, pero una de las aspiraciones mayores que tenemos los españoles que vivimos en Cuba es dar continuidad en España a los grandes valores que Cuba considera como genuinamente suyos. Por ejemplo, una aspiración extraordinaria que sentimos muchos y que no sabemos si la realizaremos algún día, es erigir en España, en Madrid, un monumento a Martí. Eso sería extraordinariamente bello, porque entonces los valores de la cultura cubana no serían cubanos exclusivamente, sino que tendrían un sentido de hispano-cubanos, que es en definitiva lo que fué Martí y lo que fueron toda esa serie, toda esa pléyade magnífica que el ingeniero Baquero ha evocado de modo tan brillante. Es decir, que debe haber en cuanto a lo cultural, a lo espiritual, una fusión plena e integral, para eludir de lo que signifique espiritualidad, cultura, el término **colonia**, la alusión al **coloniaje**, que siempre provoca ingratos recuerdos.

ING. BAQUERO: No estamos de acuerdo, don Mariano, y usted plantea un tema que es apasionante. Yo hablé del colonialismo cultural y sigo hablando de él, como cosa muy importante para nosotros, y creo estar a cubierto de sospecha de desamor a la cultura española, porque la amo sinceramente mucho. Pero España, pedazo de Europa, tuvo y tiene una concepción imperial de la cultura europea, que la ejerce sobre América, haciendo de América una colonia cultural de Europa. Este es un nuevo problema, distinto si se quiere al que estamos debatiendo, pero que lleva dentro de él las raíces de la mayor parte de mis afirmaciones. Europa no puede aspirar, ni remotamente a que la América nuestra siga siendo una colonia cultural suya. Aquella savia que nos ofreció, aquella

sangre que nos inyectó, aquellos impulsos que supo darnos en la cuna, no autorizan al europeo, y lo digo con toda sinceridad porque estamos debatiendo un tema de cultura, a pensar en el colonialismo cultural. Es frecuente la actitud de repudio y hasta de odio a la colonia política, a la colonia de tipo puramente gobiernista. Pero es muy frecuente también olvidar que a la América, a nuestra América, que necesita ciertos aires de libertad, de libertad del ser, de íntima libertad metafísica, la está dañando y lastrando mucho el paternalismo cultural europeo. O dicho en otras palabras, la tendencia a que nuestra América siga siendo colonia cultural de Europa. Comprendo que el tema es excesivo y nos llevaría a una discusión inacabable; lo dejo subrayado, sin que haya desdoro ni desamor para España, ¡cómo puede haberlo si estamos hablando en español! Sin que haya nada de esto, se comprenderá que somos muchos los hombres en América que estamos desde hace mucho tiempo clamando por una auténtica libertad espiritual para la América. Contra esa libertad conspiran, la que menos España, y la que más Francia. Algún día quizás explicaré por qué.

SR. FERNANDEZ VILLAURRUTIA: Yo quería plantear la cuestión de que en Cuba, durante el siglo XIX, la cultura se hizo a contrapelo de la cultura española, porque por ejemplo tenemos que un José de la Luz Caballero, en mi opinión, tiene más influencia de pensadores como San Agustín, como Pascal, que de los españoles. Sus lecturas españolas son escasas; esto es fácil comprobarlo. En el siglo XIX la Filosofía que imperaba en España, después del año 1850, era el krausismo, que en Cuba apenas tuvo repercusión. De modo que Cuba le devolvió bastante a España, por ejemplo con José del Perojo, que introdujo allí el neokantismo. En resumen: habría mucho que discutir sobre el problema de si España continuó imperando culturalmente en Cuba durante el siglo XIX.

ING. BAQUERO: No. A mí me parece evidente todo lo contrario. Yo creo que precisamente lo que a esos grandes hombres nuestros les recorta mucho el vuelo para considerarlos como hombres universales es que estaban adscriptos de un modo muy ceñido a la cultura española. Eran hijos inmediatos y muy fieles de esa cultura. No importa que muchos de ellos ampliasen un poco su horizonte recorriendo Europa. Su técnica de pensar, la influencia de la escolástica que bebieron en los primeros tiempos, la derivación general de su pensamiento, eran típicas de la cultura española. Yo creo que no ganamos nada con regatearle a España la gran fuerza creadora que tuvo y la riqueza con que supo parir en tan pocos siglos, para una isla como la nuestra, un grupo de hombres como ésos. Ahora bien, me parece que esos hombres, aunque muchos de ellos pugnaron por afrancesarse, bien por razones políticas, para huir de España, bien por sentir inclinaciones filosóficas contrarias a las predominantes en España, por razones políticas también, fueron netos y concretos hijos de la cultura española.

SR. FERNANDEZ VILLAURRUTIA: Yo creo que en el caso de José del Perojo es muy difícil que usted...

ING. BAQUERO: Bueno, José del Perojo se educó en Alemania. Es un producto alemán. Pero José del Perojo, precisamente, no figura entre los grandes hombres del siglo XIX cubano. Los nombres formadores de nuestra cultura, los que nos enseñaron a pensar son otros. Yo me atrevo a decirle al amigo con toda sinceridad que pregunte en esta asamblea de personas ilustres, de personas inteligentes, por la obra de Perojo. ¿Dónde está la influencia de Perojo, dónde está el conocimiento de lo que Perojo hizo, dónde vive la acción cultural de Perojo? Sin embargo, a cada paso encontramos más o menos disfrazada y más o menos confesada la acción de los grandes hombres que España nos formó para nosotros. Perojo es una excepción, una excepción europea, muy poco insular.

DR. MAÑACH: No sería una solución, señor Baquero, a la duda que tiene Fernández Villaurrutia el hecho de que en realidad no había una cultura española, sino un desdoblamiento de la cultura española. Hubo siempre una España clásica y una España criticista, que estaba un poquito ahogada y cuyo pensamiento si repercutió en Cuba al amparo de circunstancias políticas.

SR. FERNANDEZ MENESES: Yo quisiera preguntarle al señor Baquero si la traducción de las obras de Kant al español no es suficiente influencia sobre todo el mundo de la alta cultura.

ING. BAQUERO: Yo voy a permitirme decirle al amigo Meneses que efectivamente la traducción de Perojo tiene un gran valor cultural, pero que esa traducción se hace posible gracias a la cultura española, a las editoriales españolas. En Cuba no tuvo la menor repercusión y probablemente no fué leída ni por 20 personas. La obra de Perojo, insisto, es también hija completamente de la cultura española, que es una cultura de incitación, una cultura capaz de producir nada menos que los fermentos necesarios para separar a todo hombre nutrido de ella de la propia España. Es típico de la cultura española divorciar a sus hombres mejores de ciertas direcciones españolas. Yo no creo que la traducción de Kant sea bastante para darle a Perojo una influencia histórica en Cuba, sin negar el valor de Perojo. Nosotros los orientales somos muy regionalistas y él era oriental.

DR. MAÑACH: Insisto, señor Fernández Meneses, en la sugerencia que hacía antes de que toda cultura tiene lo que podríamos llamar, en términos políticos, su zona de gobierno y su zona de oposición. La zona de oposición en España en el siglo XIX estaba representada por un pensamiento que efectivamente quería rebasar todos los moldes escolásticos. El movimiento krausista por ejemplo, fué un movimiento de los liberales españoles, ávidos de europeizar a España, que fueron mandando sus alumnos brillantes a las Universidades alemanas, de ahí vino Sanz del Río. Se

puso de moda Alemania; Perojo se fué a Alemania; Perojo tradujo "La Crítica de la Razón Pura"; pero después viene que se la dedica a don Rafael Montoro, lo cual no deja de ser significativo. Eso da idea de la oposición dentro de la cultura española.

SR. FERNANDEZ VILLAURRUTIA: Bueno, Ingeniero, quiero felicitarlo por su gran conferencia. Comparto la mayor parte de sus ideas al respecto. He oído que nuestra América tiene que tener una cultura propia. En cambio Carlos Marx decía que la cultura era la expresión de la clase dominante. ¿Qué opinión tiene sobre esto el ingeniero Baquero?

ING. BAQUERO: Bueno, yo no debo decirle que no soy marxista ¿verdad?. No, desde luego no creo en cultura de clase dominante; me parece obvio que la historia del mundo nos enseña que no ha existido jamás una cultura de clase dominante. Todos los períodos de la historia universal nos dicen cómo los pueblos, a medida que han ido creciendo y desarrollándose han formado una cultura. Yo sinceramente no creo necesario entrar a debatir ahora problemas de marxismo, porque esas discusiones siempre acaban mal. Por supuesto me parece un error, con todo lo que Marx sabía de economía, decir que las culturas son expresiones de la clase dominante. Que las clases dominantes, dentro de una cultura, tengan más oportunidades de expresarse, eso es otra cosa; pero que las culturas en sí, como tales cuerpos, sean hijas de las clases dominantes, me parece una tontería.

DR. ICHASO: Esta conferencia de mi querido compañero Gastón Baquero está tan llena de incitaciones que cualquier punto de ella nos llevaría a un diálogo infinito. Desde luego estoy enteramente de acuerdo con él en que la crisis de la cultura, la llamada crisis de la cultura, no debe alarmarnos. Las culturas vivas están permanentemente en crisis. Sólo no se mueven las culturas muertas y ya aprendimos en Valery que las culturas también son mortales. La cultura cubana no es la cultura de Nínive ni de Babilonia. Es, por consiguiente una cultura viva y debemos alegrarnos de que esté en crisis, que vale tanto como decir en evolución. El problema es que no se estanque ni se descarríe, y yo no creo que estemos frente a ese peligro. En cuanto a las relaciones de cultura española y la cultura cubana o americana, cubana, particularmente en este caso, estimo que sería más acertado plantear la cuestión no como una acción de la cultura española sobre la cultura cubana, sino como una inter-acción de ambas culturas. Es decir, yo creo que España, al conquistar la América, fué en cierto modo conquistada por América. Yo creo que después de 1492 ya no se pudo hablar de una cultura española sin contar con la americana. Como entiendo que no se puede hablar de una cultura americana sin contar con la española. Podrá haber ámbito cultural cubano, como lo hay argentino, como lo hay mejicano, porque la cultura no solamente es literatura y arte, la cultura es también forma

de vida en general; pero es evidente que esos ámbitos no son estantes cerrados, sino que están constantemente invadidos por la cultura más próxima, en este caso la española, porque es la cultura en que "nos movemos y somos", la cultura en que nos expresamos. De manera que el futuro, a mi juicio, ha de ser una gran cultura española o hispánica que comprenda la cultura americana y en la cual se equilibren los elementos de la cultura americana con los de la cultura española, salvo en el caso de que ésta cayese en decadencia, cosa que yo no presupongo ni vaticino, no creo que el continente europeo esté en decadencia. Todavía hay en Europa grandes reservas culturales que podrán en definitiva salvar a la humanidad. No soy pesimista en cuanto al destino de Europa. Tampoco lo soy en cuanto al destino de América. América está ahora infundiendo en la cultura europea, en la cultura española particularmente, una nueva savia que muy pronto empezará a dar frutos.

DR. LOPEZ DORTICOS: Bueno, en realidad no es una pregunta al ingeniero Baquero, es una pregunta al doctor Mañach. Hace tiempo el doctor Mañach dió una bella conferencia sobre la crisis de la alta cultura en Cuba. Ahora, como Director de la Universidad del Aire, propone el tema de la crisis, de si existe una crisis de la cultura en Cuba. Pero la segunda pregunta, ¿cómo superarla?, me daba a mí la sensación en el enunciado de que él tenía una tesis diferente de la sustentada aquí por el Ing. Baquero y quisiera preguntarle al doctor Mañach sus puntos de vista en relación con ese asunto.

DR. JORGE MAÑACH: Bueno, en mis palabras introductorias presentando al ingeniero Baquero ya se vió que yo presentaba la tesis un poco dubitatibamente, no porque yo tenga muchas dudas íntimas respecto de ella, sino porque en todas estas discusiones sobre la cultura, doctor López Dorticós, se corre siempre el riesgo o mejor está siempre gravitando bajo uno la misma latitud y fluidez del concepto "cultura". Y a menos que se fije ese concepto de una manera muy rigurosa, muy precisa, nos podemos encontrar con que estamos hablando de muchísimas cosas. Claro está que si las cosas se contemplan con una gran latitud nunca se puede hablar de crisis, es decir, la vida es un devenir constante, que va creando constantemente nuevas fuerzas. Cada momento de la civilización tiene su propia expresión, de manera que el concepto de crisis es siempre una especie de delimitación mental para entendernos un poco mejor dentro de la órbita de determinada época, para tratar de organizar nuestros valores prácticos un poco. Entendida la palabra así, yo francamente no comparto la tesis de mi querido Baquero. Creo que su conferencia es hermosísima, me parece que está, como acaba de decir el doctor Ichaso, llena de incitaciones profundas. Estoy sustancialmente de acuerdo, entiéndase bien, si a la palabra cultura le damos la latitud que el ingeniero Baquero le da, es decir, si pensamos en un proceso que está constantemente

enriqueciéndose asimismo, que está produciendo nuevas formas, que está por consiguiente lleno de promesas para el futuro. Ahora, si delimitamos ya un poco más el término, si hacemos el concepto un poquito más riguroso y más relativo y establecemos ya francamente una comparación entre los rendimientos de lo que normal y cotidianamente llamamos cultura, es decir, la expresión literaria, científica, moral, la elegancia y dirección de las costumbres, la belleza de la conversación misma, etc., en un momento determinado, yo creo, y en eso no hay quien me convenza desgraciadamente, ¡ojalá me pudieran convencer!, de que hemos caído por debajo del nivel. No porque yo exalte demasiado el siglo XIX, pues comparto hasta cierto punto el criterio de Baquero de que hay un poco de ilusión óptica en su contemplación. Nosotros miramos el siglo XIX en una perspectiva en la cual solamente vemos las cumbres y no nos damos cuenta de que todas esas cumbres estaban asentadas sobre una sociedad de tipo mercenario y esclavista de la peor especie. Una sociedad ignominiosa ella misma, esa es la verdad. Que no hay más que escarbar un poco en el ambiente del siglo XIX para darse cuenta de que era una sociedad que tenía sus visos de nobleza, pero que era esencialmente muy innoble y por algo la quisimos superar. Era tal vez la única sociedad que podía vivir en una isla tropical, con los antecedentes de la nuestra en aquel momento. De manera que nosotros efectivamente incurrimos en ilusión óptica al ver a toda esa gente en perspectiva histórica. Ahora: Arango y Parreño, José A. Saco, Félix Varela, Luz y Caballero, Enrique José Varona, Manuel de la Cruz, José Martí, son figuras de una gran estatura, de un gran tamaño, de un gran aliento, de una gran voluntad histórica, que francamente uno las echa de menos en este momento un poquito menguado que estamos viviendo desde hace por lo menos 15 ó 20 años. Yo no veo por ninguna parte libros como "La Historia de la Esclavitud", no veo por ninguna parte preocupaciones tan profundas, sostenidas y austeras como las de don José de la Luz y Caballero. No veo ni siquiera escritos tan límpida e ingenuamente científicos, pero al cabo puramente científicos, como los de don Felipe Poey. Naturalmente hay excepciones hoy día. Hay gentes ilustres actualmente en Cuba que están haciendo lo suyo; pero si hablamos de tonalidad en general, a mí me parece que hemos perdido un poco de terreno.

ING. BAGUERO: Yo lo que sostengo es, y aquí lo digo en las líneas éstas que acabo de leer, que lo que hemos perdido nosotros en profundidad lo hemos ganado en extensión. Es cierto que hoy no tenemos 10 ó 12 cabezas como aquellas que ya están históricamente clasificadas, y ya se ha podido ver con toda netitud su perfil, ya sabemos quiénes son y cómo son. Quizás dentro de 40 ó 50 años, nos clasifiquen los sociólogos o los estudiosos de entonces 10 ó 12 cabezas de hoy que no las vemos, que no las valoramos, pero que serán sumamente significativas. Claro que

a lo que iba es a decir que nosotros, al romper con España y al abandonar todas las formas de organización económica y de vida que España nos diera, rompimos necesariamente también con un modo de producir, de divulgar, de sembrar la cultura. Y que también hemos roto por lo tanto, y eso tenemos que reconocerlo, con la posibilidad de crear así de pronto, grandes figuras. Porque desgraciadamente la historia nos enseña que esos hombres capaces de escribir la "Historia de la esclavitud" de Saco, que esos hombres excepcionales, que forman la **élite** de la **élite**, no pueden producirse nunca en una democracia en marcha, en un pueblo en transformación democrática. Detrás de toda gran filosofía, hay o esclavitud o capitalismo o monarquía, con un gran ejército. Cuando nosotros decidimos darnos una República estábamos decidiendo darnos un pueblo antes que una **élite**. Esta es la tesis que yo he planteado aquí. Nosotros escogimos ser pueblo, sacrificando la **élite**. Yo creo que valía la pena sacrificarla. Y ésta es la gran lección que América le ha dado a Europa. América ha enseñado a Europa que el pueblo es más importante que la élite y que la preocupación por educar a todos, por enseñar las primeras letras a todos, es más importante que educar al soberano, a un solo soberano, a un solo príncipe. Esta añoranza de la **élite**, y la veo aquí por todas partes, me parece la cosa más antidemocrática que puede darse, y no se asombren ustedes de que yo, que no tengo fama de demócrata haga aquí esta apología de la democracia. Porque casi siempre somos más demócratas los reaccionarios que los liberales. Dr. Mañach: echamos de menos aquella distinción social que se observaba, digamos, en el Congreso del año 10 ó del año 12, cuando los representantes eran gente que usaban chaquet y bombín.

DR. MAÑACH: Perdón, Baquero, tengo que interrumpirlo. No es esa la distinción social que yo estoy echando de menos, no es esa distinción etiquetera. Estoy echando de menos un estilo hidalgo en las costumbres, en fin, una manera bella, una actitud noble ante la vida, que lo mismo se observaba en la gente alta que en la gente del pueblo. Incluso en la clase media había un hogar criollo, había maneras, había circunspección, había un sentido de jerarquía, no había este arribismo desordenado que tenemos hoy día, no se vivía al sálvese quien pueda, había miramientos; a usaba chaquet y bombín.

DR. MAÑACH: Perdón, Baquero, tengo que interrumpirlo. No es esa la distinción social que yo estoy echando de menos, no es esa distinción dijimos que ésta era una patria que quería ser de veras con todos y para todos. Yo sostengo que una forma genuina de democracia, tiene que ser por mucho tiempo una forma plebeya de sociedad. Ya llegará la hora, me parece a mí, en que nosotros volvamos por las raíces nuestras, que son muy sanas y muy hermosas. Mi tesis es que nos ha tocado vivir a nosotros el desenlace de un conflicto, de un conflicto representado por el

divorcio de dos formas distintas de ver el mundo, de ver la sociedad, y que nosotros, hijos de Europa, tenemos ya una concepción americana de la vida, que por entrar en conflicto tan fuerte con esa concepción europea tuvo que ser y tiene que ser todavía por bastante tiempo desgraciadamente hirsuta, desmelenada, fea y deplorable. Pero ya saldremos de eso.

DR. SANCHEZ ROCA: Bueno, yo me voy a permitir discrepar fundamentalmente de una concepción muy básica que el ingeniero Baquero sostiene: esa de que los pueblos están constantemente en formación y a título de que se están formando siempre, se les justifica...

ING. BAQUERO: Bueno, yo no digo constantemente; el nuestro está así...

DR. SANCHEZ ROCA: Yo me estoy refiriendo a los de América...

ING. BAQUERO: Perdone, pero yo no me refiero a todos los pueblos de la tierra. Nosotros estamos en un período polémico, como dije. En nuestra isla la polémica se ha extendido más que en otros países por razones obvias.

DR. SANCHEZ ROCA: Yo digo que el sostener que a los pueblos de América, cuando se les enfrenta a la cultura europea, hay que disculparles muchos aspectos y matices enojosos, por razón de que todavía están en período formativo, recuerda un poco lo del niño ya zángano que hace diabluras y a título de niño hay que tolerárselas. El panorama de la América, (yo nunca diré Latino-América, sino Hispano-América) es verdaderamente desolador. El analfabetismo es una lacra tan extendida que cuando uno hace un viaje y se conecta con las instituciones oficiales y advierte el grado de abandono en que vive la mayor parte del pueblo, se queda uno hondamente impresionado. Si uno se enfrenta con los aspectos de sanidad, se queda uno aterrado de la indolencia, del abandono, de la enorme responsabilidad que tienen los directores de estos pueblos, al ver a enfermos en salas de hospitales dormir en el suelo, sin una sola manta en los días de frío. Es decir: que los problemas vitales de educación, de asistencia social están en casi todos los pueblos americanos totalmente abandonados. Que éste no sea un problema que se pueda solucionar de un día para otro, estamos de acuerdo. Pero que no se diga, para justificar el analfabetismo, el abandono en mil aspectos sanitarios, en mil aspectos sociales, en mil aspectos que tienen relación directa con la propia dignidad humana, que han de persistir a título de que los pueblos no han logrado su madurez. A mí realmente me parece éste un matiz negativo de la democracia y habrá que buscar, yo creo, en bien de todos un sistema más eficiente y una colaboración más intensa para acabar con estas deficiencias hasta donde sea posible.

ING. BAQUERO: Perdóneme usted. Yo no he dicho que todo eso sea permanente. Soy además incapaz de defender nada de eso. Esto lle-

varía ya a un tipo de discusión casi política. Yo le quiero decir una cosa, don Mariano, con todo cariño: ese aspecto desolador de la América, donde vemos tantos horrores contra el ser humano, es casi el mismo aspecto del Asia, antiquísima en su civilización. Mire usted a un gran parte de Europa, tan culta, pero donde hay tanta miseria y tanta injusticia. Yo creo que el problema no está en eso y por supuesto yo no he pretendido ni he dicho nunca que debamos contentarnos con lo malo. Nada de eso. Yo he tratado solamente de explicar un punto de vista que ni quiere ser optimista tampoco, sino objetivo, para decirnos a nosotros que estamos muy conturbados, muy desorientados con esto, para decirnos a nosotros dónde está posiblemente la raíz del estado actual y cuál puede ser su lugar de salida. Por supuesto que creo que todos estamos en contra de los desórdenes políticos, de los desórdenes sociales, de los desórdenes económicos que en cada pueblo hacen que el pobre viva tan mal. Pero yo quería señalarle que lo mismo encontramos miserias, hospitales mal atendidos, pobres sin comida, hombres sin letra, en América que en Europa, en Africa y en Oceanía.

DR. CARLOS M. RUBIERA: Yo quería preguntar al señor Baquero si él cree posible hacer un análisis de la cultura cubana, prescindiendo absolutamente de la estructura económica, de la composición social y de la vida política, sobre todo un análisis comparativo como el que él ha hecho en su conferencia entre la cultura de nuestros días y la cultura del siglo pasado. Porque a mí me parece que un análisis de ese tipo conduce lógicamente a muchos errores. El tipo de vida, la economía de una época determinada, influye extraordinariamente en el tipo cultural, en la estructura cultural de un país. Y aunque no se sea marxista, esta tesis de Marx, si es de Marx, hay que admitir que tiene un gran basamento y una gran lógica.

ING. BAQUERO: Con mucho gusto, amén de que creo que ya he respondido a su pregunta. Y déjeme hacerle un paréntesis en lo de Marx. No hay por qué asustarse al plantear las raíces o los orígenes económicos de la mayor parte de los hechos sociales, culturales, etc. Esta es una cosa que Marx convirtió en Ley; pero que no es ni una cosa falsa ni una cosa personal de Marx. Se encuentra en los Evangelios, está en Santo Tomás de Aquino, es decir, jamás nadie con inteligencia ha negado la importancia decisiva de los hechos económicos y de la estructura económica en las formaciones sociales. Cerrado el paréntesis, quiero decirle que no me asusta el manejar la concepción económica de la sociedad, porque me parece que es una cosa muy evidente. Le digo que ya respondí a su pregunta cuando dije que abundando en lo que decía Jorge Mañach de que las cumbres vistas desde aquí son muy bellas, pero que se asentaban en un medio social tristísimo, decía y lo recordarán todos, que aquella élite de élites se producía porque detrás había una esclavitud, y decía y

creo que esto es hablar de economía, que... (Interrumpe el doctor Rubiera, pero no se entiende) Bueno, habría que analizarlo línea por línea nuevamente, para que usted vea que no hay disparidad entre lo que dice la conferencia y lo que le estoy diciendo ahora, es decir, yo creo que el siglo XIX pudo producirnos esa suma de grandes hombres porque efectivamente se acumuló una cantidad de ocio, de riqueza, producidos por la esclavitud y por las formas económicas, que permitió a las élites educarse en forma tal que llegó a super-producir un grupo de hombres excepcionales. Esto no tiene nada de contradicción con lo que he dicho...

SRTA. ROSA MARIA GONZALEZ: Quiero hacerle una pregunta al doctor Mañach, valiéndome de la coyuntura anterior y además porque él, a su vez, respondiendo al doctor Sánchez Roca, decía que "al caballo se le puede llevar hasta el agua, pero no se le puede obligar a beber". Entonces yo le pregunto al doctor Mañach si no es posible inculcarle al caballo la costumbre de beber. Entonces, volviendo al libro, dejando el tema de la cultura, pero volviendo a un elemento importante de la cultura, como es el libro, le digo al doctor Mañach: ¿No se puede hacer el hábito de la lectura, crearse el hábito de la lectura, y estimular el amor al libro?

DR. MAÑACH: Señorita, yo me refería a los caballos viejos.

SRTA. GONZALEZ: Acepto, pero no me refiero precisamente a los caballos viejos.

DR. MAÑACH: Usted me entiende porque usted es muy inteligente. Me estoy refiriendo a los adultos formados, inveterados en su apatía.

SRTA. GONZALEZ: Entonces, permítame hacerle una pregunta al doctor Sánchez Roca: creo que hablaba usted sobre el panorama sombrío de la escasa afición a la lectura, de la falta de amor al libro. ¿No cree que la escuela puede jugar un papel importante en esto?

DR. SANCHEZ ROCA: La escuela puede jugar un papel importantísimo creando la afición a leer si en vez de fresadoras automáticas se les da a los niños libros o simultáneamente la fresadora automática y el libro. Pero sólo con la fresadora no se puede crear en el niño el hábito de la lectura.

SRTA. GONZALEZ: ¿Cree usted que realmente se puede crear el hábito de la lectura en la escuela y estimular ese amor al libro cuando las escuelas carecen de libros?

SR. SANCHEZ ROCA: A eso me estoy refiriendo: que en las escuelas no hay libros, aunque en muchas escuelas haya mucha maquinaria.

SRTA. GONZALEZ: ¿Qué sugiere usted?

DR. SANCHEZ ROCA: Yo creo que habría que llevar esto que decimos al convencimiento de quien tiene la responsabilidad de la Dirección de la Cultura, habría que llevarlo al convencimiento de que si son necesarias las máquinas, los libros también son indispensables.

SRTA. GONZALEZ: ¿Cree que es indispensable una biblioteca en cada escuela?

DR. SANCHEZ ROCA: Yo creo que en toda escuela debe haber una biblioteca. Eso es elemental y la hay en todas partes donde se presta atención al problema.

SRTA. GONZALEZ: ¿Qué hacer? ¿Qué sugiere usted hacer para resolver o para llegar a esa conquista?

DR. SANCHEZ ROCA: Aplicando los créditos de Educación a esa finalidad.

SRTA. GONZALEZ: ¿Qué papel le corresponde a los hombres de cultura?

DR. SANCHEZ ROCA: Intentarlo, pedirlo, a ver si nos hacen caso.

SRTA. GONZALEZ: Yo insisto porque soy maestra hace quince años y compruebo que al niño no se le despierta el amor a la lectura, más bien se puede decir lo contrario; se tiene un armario cerrado en las escuelas y ese armario tiene libros que no son seleccionados para los niños. El mal tiene una raíz, y esa raíz está en la escuela. Pido a la Universidad del Aire que se interese porque este problema no quede así y que se vaya a la raíz del mal.

XXXVII

Mario Guiral Moreno

El árbol urbano y la depauperación forestal

QUIENES en virtud de nuestros viajess al extranjero hemos tenido ocasión de visitar importantes ciudades europeas y americanas, y de admirar el magnífico arbolado que en todas ellas existe, forzosamente tuvimos que recibir al regreso una impresión penosísima, por la fuerte emoción que siempre producen los grandes contrastes, contemplando nuestro raquítico arbolado, cuya pobreza resulta inconcebible en una ciudad perteneciente a un país de los trópicos, donde el árbol es un elemento de vida indispensable para la salud y el placer de sus habitantes, y en los cuales sus beneficiosos efectos se requieren con una fuerza imperativa muy superior a la que demanda su presencia en los países fríos o de clima templado, donde el ardor de los rayos solares y las molestias producidas por la lluvia se sienten con mucho menos rigor que en los países cálidos, como el nuestro, del cual es La Habana la ciudad de superior categoría, siendo considerada además como una de las capitales más importantes de la región del Caribe.

El árbol urbano es un elemento de valor excepcional en muy diversos aspectos, entre los cuales se destaca, desde luego, el que la generalidad de las personas, desconocedora de las otras funciones que aquél desempeña en la economía de las poblaciones, considera como el único apreciable: el estético, o sea el de embellcer las avenidas y calles, los parques, plazas y paseos de las ciudades cuyas autoridades y vecinos muestran un gran interés por su conservación y defensa, en vez de manifestarse —como desgraciadamente sucede entre nosotros— hostiles contra él, propendiendo a su aniquilamiento y destrucción.

No tienen en cuenta quienes así se comportan —autoridades y ciudadanos inconscientes— que el árbol, además de su valor estético, llena también la función importante y extremadamente útil, de proteger a los peatones que discurren por las vías públicas de las poblaciones, resguardándolos de los rigores del sol en los días calurosos, que en Cuba suelen ser casi todos los del año, y preservándolos de la lluvia, al permitirles guarecerse bajo sus copas, cuando éstas se presentan anchas y tupidas, puesto que ellas —cual si fueran inmensos paraguas— proporcionan un magnífico resguardo a los transeúntes sorprendidos en la calle por pertinaces lloviznas, atenuando grandemente esas desapacibles molestias, al brindarles un sitio cómodo donde poder cobijarse.

Pero la función más importante que el árbol urbano desempeña —desconocida por la mayoría de los ciudadanos, que por tal razón no la agradecen— es la de proteger la salud de los habitantes de las grandes poblaciones. Sin entrar a explicar con detalles la forma en que esa importante función se realiza, bastará exponer para que fácilmente la comprendan los millares de radioyentes que escuchan esta trasmisión, anhelosos de conocer los más disímiles problemas, que el objeto principal de la respiración de los animales, en general, y de los seres humanos en particular, es "devolver a la sangre el oxígeno consumido en las combustiones intraorgánicas", y que por el estudio de los cambios gaseosos que se verifican en los pulmones se ha podido comprobar que, tanto el aire atmosférico inspirado como el espirado (compuestos de oxígeno, nitrógeno, ácido carbónico y vapor de agua), sufren alteraciones muy sensibles como resultado de la respiración, dado que el oxígeno disminuye en una apreciable proporción, en tanto que el ácido carbónico —elemento perjudicial para la salud por sus propiedades venenosas— aumenta en el aire espirado por los pulmones casi 100 veces en volumen. Es fácil, pues, comprender que en todos los centros urbanos donde se acumula una gran población, el aire atmosférico se va enrareciendo paulatinamente al disminuir la cantidad de oxígeno existente en la atmósfera y aumentar por el contrario, en forma considerable la del ácido carbónico expelido como consecuencia de la respiración.

¿Qué tendrá que ver esto —preguntarán algunos, pensando que nos hemos apartado del tema de esta charla— con el árbol urbano? Y ¿qué papel compone éste en relación con el fenómeno apuntado como causa influyente en la salubridad de las poblaciones, desde los puntos de vista higiénico y sanitario? Tales preguntas tienen, sin embargo, su cabal respuesta en la explicación, que tampoco habremos de hacer con detalles, de la función que desempeñan los árboles, y en general todas las plantas, al actuar

en una forma diametralmente opuesta a la que se verifica en los pulmones, puesto que ellos absorben el ácido carbónico del aire y en cambio expelen oxígeno, en virtud de lo que se llama la **función clorofílica,** que como consecuencia de la acción de la luz sobre las partes verdes de los vegetales, efectúa una descomposición del ácido carbónico, con el consiguiente desprendimiento de oxígeno.

Es, por lo tanto, una cosa evidente que a medida que aumenta el arbolado en las poblaciones, se beneficia más la salud de sus habitantes, porque el enrarecimiento del aire atmosférico disminuye y, en cambio, la función respiratoria se hace mucho más fácil con el incremento de oxígeno. ¿Cómo explicarse, pues, el punible abandono en que se tiene entre nosotros al árbol urbano, y ese sentimiento de hostilidad que se manifiesta en su contra al ser atacado sin piedad lo que es un generoso benefactor de nuestra salud y un elemento productor de belleza en todas las grandes poblaciones?

Esta belleza, sin embargo, apenas se advierte entre nosotros, porque para que haya una verdadera estética urbana es necesario que exista precisamente aquello de que carece el arbolado de esta capital: uniformidad y simetría. En La Habana, por una inexplicable tolerancia de las autoridades, los propietarios de fincas urbanas han disfrutado de una completa libertad e impunidad, ora para destruir los corpulentos árboles que estorbaban a su propósito de mostrar vanidosamente las fachadas de sus casas, ora para sustituirlos por plantas de ornamentación, cuyo objetivo es enteramente distinto al que llena el arbolado, ora para sembrar ejemplares de muy distintas especies, algunos de ellos enanos y con sus copas recortadas al gusto de aquéllos. Como consecuencia de este gran desorden, tenemos un verdadero mosaico de árboles heterogéneos, plantas y arbustos diversos, sembrados sin guardar siquiera una elemental simetría, todo lo cual es motivo de general asombro para los extranjeros que nos visitan, juzgándonos como personas incultas o despreocupadas y pensando con razón que el lastimoso cuadro que ofrece el arbolado público habanero se debe a la falta de una adecuada legislación sobre la materia, lo cual es erróneo.

Existe, efectivamente, un magnífico **Reglamento para la Conservación y Defensa del Arbolado Público,** puesto en vigor por el Decreto 665 de 10 de Marzo de 1944, en el cual están previstas y resueltas, con singular acierto, todas las cuestiones referentes a los árboles situados en plazas y parques, calles y avenidas, mediante una multiplicidad de preceptos relativos a su uniformidad, equidistancia, tamaño, manera de podarlos, etc.; pero este Regla-

mento, al igual de lo que sucede con la generalidad de las disposiciones tendientes a velar por el interés público desde el punto de vista urbanístico y estético, permanece ignorado e incumplido.

Las circunstancias expuestas nos hacen pensar que el arbolado habanero, y en general el arbolado urbano de toda la República, seguirá llevando su vida lánguida de pasión y persecución, mientras no haya en nuestro país, gobernantes y autoridades verdaderamente interesados en los problemas que afectan al progreso y la cultura, o que, por su amor al árbol, sean capaces de compartir la opinión del ilustre Raymond Poincaré cuando escribió, hace muchos ñaos, estas palabras que recordamos al efectuarse en 1926 el Primer Congreso Nacional de Municipios y hemos repetido varias veces: "Soy un amigo fanático de los árboles —decía— y quisiera tener el derecho de cortar la cabeza de quienes los cortan". ¡Cuántos cadalsos sería preciso levantar en Cuba, si este deseo del que fué Presidente de Francia durante la primera guerra mundial tuviera ocasión de ser cumplido aquí, donde tanto se odia y se ataca al árbol, lo mismo en las ciudades que en los campos!

En efecto, la aversión a que nos referimos no es privativa de los habitantes de las poblaciones, sino que existe y acaso es mucho mayor en las comarcas rurales, donde sistemáticamente se ha venido realizando, desde los primeros años de la República, la destrucción de nuestros magníficos bosques, sin que pudiera impedirla, o atenuarla siquiera, la muy completa y moderna legislación especial sobre esta materia que existe en Cuba desde hace veintiocho años y cuyo incumplimiento por parte de gobernantes y gobernados nos ha conducido al estado de depauperación forestal que actualmente deploramos y nos preocupa, por las graves consecuencias que ella tiene para la economía nacional, las cuales pueden llegar a ser dentro de muy corto tiempo, verdaderamente pavorosas.

Es bien sabido que todo país debería conservar como reserva forestal el 33% de su superficie, esto es, tener la tercera parte de su área cubierta de bosques, ya que a medida que esta proporción disminuye, se van advirtiendo alteraciones bien visibles en sus condiciones climatológicas y el régimen de las lluvias, además de ocasionarse un desequilibrio entre la producción y el consumo de los productos forestales, con el perjuicio consiguiente para diversas industrias y el suministro de combustible a la población urbana y rural.

Según datos incompletos, y por lo tanto sólo aproximados, recopilados en el año 1923 por la Dirección de Montes y Minas, de la Secretaría de Agricultura, de las 847,480 caballerías de

tierra integrantes de la superficie total de Cuba, ésta poseía en aquella fecha 135,848 caballerías de montes altos, montes bajos, ciénagas y manglares, o sea el 16% del territorio nacional. Doce años después, y debido a las enormes talas efectuadas en toda la República, pero sobre todo en la provincia de Oriente, donde todavía se conservaban las mayores masas boscosas existentes en fincas del Estado y de propiedad privada, se calculó que esa proporción habíase reducido ya al 11% ó 12%; y en la actualidad, después de haber sido destruído por la acción combinada del fuego y la mano del hombre enemigo del monte, extensos pinares de la región pinareña y muchos valiosos bosques de la provincia oriental, puede estimarse que la citada cifra no excede posiblemente del 8% ó 9%, y acaso este cálculo sea todavía, por desgracia, demasiado optimista.

El insigne ingeniero José Isaac Corral, Director de Montes, Minas y Aguas durante largos años, catedrático de la asignatura de Ordenación y Valoración de Montes, y sin duda alguna la más alta autoridad que ha habido en Cuba en materia forestal, cuya legislación especial puede considerarse en justicia como obra personal suya exclusiva, en un notabilísimo estudio sobre **Los Bosques y las Aguas,** dado a conocer en la Academia de Ciencias a mediados del año 1928; y también el ilustre ingeniero José Carlos Millás, competene Director del Observatorio Nacional, en un trabajo sobre la climatología cubana en sus relaciones con los montes, publicado en 1936, han hecho interesantes consideraciones sobre la influencia que tienen los montes en el clima de un país y en el régimen de las lluvias.

El primero de los citados autores, entre otros varios apotegmas que por su extensión lamentamso no poder transcribir, formuló hace muchos años dos conclusiones que, en los actuales momentos de intensa sequía y escasez de agua en nuestras principales ciudades, tienen una gran actualidad y merecen especial atención:

a) **Los montes, por su propia influencia, dan origen a los manantiales superficiales y aumentan el caudal de los profundos,** mientras que nada de esto ocurre en los yermos y en los campos en donde la evaporación es intensísima y hace desaparecer cualquiera acumulación de agua.

b) Dada la importancia que el agua tiene para la vida de los pueblos, resalta el papel trascendental que en las sociedades modernas tienen los montes, en vista de la **relación íntima que existe entre el abastecimiento de agua a los pueblos y la existencia de masas forestales de importancia en las cuencas de recpción** de **los ríos y manantiales;** de aquí, que la conservación de los montes sea uno de los primeros deberes de todo Gobierno, ya que sólo con

ella se procura un elemento indispensable a la vida, al mismo tiempo que se evitan los perjuicios incomensurables que el agua produce cuando desordenadamente corre por la superficie de la tierra alternando con las sequías extremadas.

El Dr. Millás, por su parte, abundando en las opiniones expuestas, reconoce que los terrenos montañosos tienen más lluvias que los terrenos llanos, y no es posible negar la influencia de la vegetación, sobre todo si es exuberante, del tipo de grandes montes, en la atmósfera que la rodea", citando al efecto como ejemplos los lugares del Brasil donde existen inmensas selvas.

Demostrado el papel preponderante que llenan los montes en la economía nacional; señaladas las muy lamentables consecuencias que origina la depauperación forestal, y esbozados los perjuicios que ella habrá de producir en un futuro próximo, casi inmediato, resulta superfluo insistir en la necesidad de realizar intensivamente la reforestación o repoblación forestal de todos los terrenos impropios para el cultivo, y de aquellos que fueron indebidamente talados en épocas anteriores, lejanas o recientes, cumpliendo los preceptos de la vigente legislación sobre la materia, especialmente el Decreto-Ley 753 de 1923, relativo al mantenimiento de las reservas forestales, y el Decreto-Ley 681 de 1936 por el cual se crearon los impuestos necesarios para restaurar nuestros montes, que sólo ha servido para recaudar en los últimos catorce años varios millones de pesos, cuyo importe se ha destinado en su mayor parte a fines distintos de aquellos que motivaron la creación de los citados impuestos, al extremo de no haberse hecho entrega hasta ahora de ninguno de los premios instituídos por dichos Decretos a fin de estimular a quienes, en vez de destruir, sembraran árboles maderables.

El problema en cuyo estudio hemos intentado ocuparnos —intentado nada más, porque el asunto es demasiado vasto y complejo para ser tratado con profundidad en el curso de una breve conferencia—, tiene indiscutible gravedad y su solución no puede aplazarse. Algunas de nuestras más valiosas maderas han desaparecido ya casi totalmente; otras van escaseando en proporción alarmante, y las que todavía abundan —que son muy pocas— se van consumiendo con mucha celeridad, debido a las talas excesivas y las crecientes necesidades de la población, por lo que su escasez no tardará en hacerse sentir, con todas sus fatales consecuencias.

De no remediarse rápidamente la grave depauperación forestal existente en la actualidad, Cuba tendrá que importar dentro de un plazo más o menos largo la mayor parte de las maderas que demandan las industrias forestales y las apremiantes necesi-

dades del consumo, con la circunstancia de que nuestras excelentes maderas preciosas, aquellas que por su dureza, resistencia, duración y otras muchas cualidades se han considerado universalmente como inmejorables, tendrán que ser sustituídas por otras de inferior calidad y que, por ser exóticas e impropias de nuestro clima, difícilmente podrán reemplazarlas, sobre todo en lo relativo a la invulnerabilidad de aquéllas contra el ataque de toda clase de insectos y carcomas.

¡Que Dios ilumine a nuestros gobernantes y permita a todos los ciudadanos llegar a tener una clara visión de este grave problema, para que unos y otros se afanen por resolverlo, antes de que sea ya demasiado tarde y sólo nos quede el recurso, extemporáneo y estéril, de entregarnos pesarosamente a unas tristes lamentaciones!

DISCUSION

DR. MAÑACH: Dra. Piedad de la Maza, ¿le gustaría a usted hacerle alguna pregunta a su compañero de disertación?

DRA. PIEDAD DE LA MAZA: Con mucho gusto, doctor Mañach. Ante todo, felicitar al ingeniero Guiral Moreno por su trabajo tan completo y bien documentado. Sólo quiero hacerle esta pregunta: ¿Cómo podría la educación contribuir de una manera eficaz a cultivar en los niños, en los adolescentes, una actitud favorable hacia el árbol?

ING. GUIRAL MORENO: El problema es de educación más bien que de imposición. Como acabo de exponer, hay una legislación completa que ordena hacer determinadas cosas, pero que no se hacen. Y no se hacen porque no existe la propensión de los ciudadanos a identificarse con lo que esa legislación significa. Por eso creo que la labor educativa, inculcando en los niños el amor al árbol y convendiéndolos de la utilidad que les presta a ellos, a las ciudades, a los campos, a la economía nacional, a la República en todos los aspectos, es lo más indicado. Hay que llevar al ánimo de los niños, la convicción de que el árbol es uno de los elementos esenciales para la vida, porque sin el árbol no puede vivirse.

DR. MAÑACH: ¿Usted no cree que esa educación, Ingeniero, debía empezar no por los niños, sino por los adultos?

ING. GUIRAL MORENO: Yo creo que debe empezar de arriba hacia abajo.

DR. MAÑACH: Una educación por la vía cinematográfica, por ejemplo. ¿Usted no cree que uno de los malos ejemplos, de los pésimos ejemplos en ese sentido, es el parque Central de La Habana? Voy a concretarle, Ingeniero; yo he andado un poco por el interior de la isla y he descubierto que en casi todos los pueblecitos del interior el delirio consiste en

imitar el parque Central de La Habana, cuanto más pelados, mejor. Hay pueblecitos en Oriente, cerca de Holguín, (yo sé que me están escuchando allá ahora, porque hasta allá tiene amigos la Universidad del Aire y no voy a tener más remedio que dar el nombre), me refiero a un pueblecito al que quiero mucho, un barrio de Holguín, se llama San Andrés. Allí en San Andrés tenían un parquecito con unos laureles monumentales, eran unas verdaderas catedrales de fronda. Recuerdo que cuando yo visité aquel pueblo delicioso, de gente encantadoramente sencilla, les dije la última vez: "Por amor de Dios, no dejen ustedes nunca que talen esos laureles". Efectivamente cayó allí un buen día un Alcalde irresponsable, no hay más remedio que calificarlo así, y tengo entendido que ya el parquecito de San Andrés se parece extraordinariamente, sólo que en miniatura, al parque Central de La Habana.

OYENTE: Ingeniero Guiral, con respecto a las carreteras, ¿usted cree que se deben mantener los árboles a ambos lados de ellas, en los lugares donde los hay o en otras partes, por el peligro que indudablemente entrañan al tránsito de vehículos motorizados?

ING. GUIRAL MORENO: Precisamente ese es un problema que ha planteado hoy el doctor Herminio Portell Vilá en un artículo del periódico "El Mundo", en que censura el que cuadrillas numerosas, que seguramente dependen de la Comisión de Fomento, estén destruyendo todo el arbolado existente en una carretera que va de aquí a Guanabacoa y de Guanabacoa a las playas de la Costa Norte. Desde luego que los árboles antiguos se habían situado en las cunetas, en los bordes de las carreteras, y entretejían sus ramas formando un verdadero túnel. Entonces no existían los vehículos motorizados que hoy existen. Cuando vinieron los grandes camiones, que necesitan mayor altura, se impuso la necesidad de que esos árboles fuesen alejados, pero nunca destruidos. Cuando se construyó la Carretera Central ustedes recordarán que los árboles todos se sembraron a una distancia tal que no perjudicasen en lo absoluto al camino. Yo creo que el arbolado es útil a los lados de las carreteras. Ahora, si los árboles están muy grandes y las copas muy bajas hay que podarlos discretamente para que no estorben al transporte, pero nunca derribarlos.

OYENTE: ¿Se debe la falta de agua, sobre todo en Santiago de Cuba, a la escasez de árboles?

ING. GUIRAL MORENO: En esa región como en todas. Según la opinión del ingeniero Millás y de muchas autoridades, la destrucción de las masas rocosas causa la falta de agua, porque al disminuir las lluvias y al no poder infiltrarse el agua en los manantiales, merman las fuentes de abastecimiento. El caso de Santiago de Cuba no es un caso especial; está comprendido dentro de la ley general de disminución del agua por los desmontes.

DR. MAÑACH: Hay una región de la provincia de Oriente llamada "Sierra Cristal" en que oí decir a los campesinos que había cambiado notoriamente la cantidad de lluvia desde que habían hecho talas enormes, al amparo de supuestas licencias extendidas a todo un senador de la República.

OYENTE: ¿Usted no cree, ingeniero Guiral, que el asunto depende más del Gobierno que del ciudadano. Mientras tengamos autoridades que al expedir una guía forestal por cien mil pies de madera, permitan que se traigan al amparo de ella doscientos mil y trescientos mil pies, sin pagar los derechos de exceso, no me parece posible conjurar la situación.

ING. GUIRAL MORENO: El problema no depende sólo del Ministerio que expida la guía. La explicación es complicada, larga. Depende del Ministerio, y también de la Guardia Rural, de los Alcaldes de Barrio, de todas las autoridades subalternas, que tienen que exigir la guía forestal para el transporte de árboles maderables. Y si con una guía forestal de cien mil pies se traen doscientos mil, no se concibe cómo hay autoridades que se presten a eso y que entren en complicidad con los Inspectores del producto forestal.

DR. BEGUEZ CESAR: Dígame, señor Ingeniero, ¿hasta qué fecha fué usted funcionario del Ministerio de Agricultura&

ING. GUIRAL MORENO: Hasta el año 46, durante 38 años.

DR. BEGUEZ CESAR: Durante todo ese tiempo, usted sabe que con anterioridad al año 44 y antes de la vigencia del Código de Defensa Social, el Código de 1870 brindaba protección de los árboles.

ING. GUIRAL MORENO: Desde las Ordenanzas de Montes del año 76 existía una legislación que técnicamente cayó en desuso porque ya estaba demasiado anticuada. Era la misma legislación española, que hubo que sustituir en España. La Legislación forestal de Cuba, viene del año 22 y 23, cuando se dictaron tres Decretos a los cuales el Congreso después les dió fuerza de Ley y por eso yo los llamo Decretos-Leyes. Esa es la Legislación de Cuba. De manera que todo eso está previsto y todo eso si se observara defendería la riqueza forestal de Cuba. Lo que pasa es que no se observa.

DR. BEGUEZ CESAR: Alguna vez, durante ese tiempo en que usted fué funcionario del Ministerio de Agricultura, cuando hubo muchas depredaciones de árboles, ¿cuál fué su conducta?

DR. MAÑACH: No, mi querido doctor Béguez César, no puedo aceptar que usted le haga preguntas de ese matiz tan directo, tan personal y tan polémico, a un disertante de la Universidad del Aire. Queda excusado de contestar esa pregunta.

SR. ANTONIO SANCHEZ SALAZAR: Ante todo quiero también felicitar al ingeniero Guiral Moreno por la brillante conferencia que acaba de ofrecernos, muy digna por cierto de ser oída y atendida por los que

orientan la opinión, como la prensa, por ejemplo, la radio y también por los miembros del Gobierno, que ya es hora de que impongan ciertas medidas coactivas para evitar la tala de los montes, origen de tantos males. Después yo quería decirle al ingeniero Moreno que le oí decir que dentro de poco todas las maderas finas, las de gran mérito que todos sabemos que poseemos aquí, van a tener que ser importadas. Y yo quería ofrecerle este dato y al mismo tiempo hacerle esta pregunta. ¿Sabe usted, distinguido Ingeniero, que ya el cedro se está importando casi todo de Méjico? Que hay firmas con oficinas en Cuba que están invirtiendo grandes cantidades en los bosques de Méjico para la tala y exportación del cedro mejicano?

ING. GUIRAL MORENO: Yo puedo decirle que, según los datos que tengo de tres a cuatro años a esta parte, cinco años hasta ahora, los productos maderables importados en Cuba ascienden a diez millones de pesos anuales.

SR. LUIS MOLINA: Ingeniero Guiral Moreno, ¿no cree usted que incluyendo entre los cuerpos de seguridad nacionales o técnicos en materia forestal a nuestro juicio servicultores graduados, sería más eficiente la aplicación de las prescripciones de defensa y conservación de arbolado público, según reglamenta el Decreto 675 del 44 y efectivamente los Decretos 2384 y 3224 del 1937?

ING. GUIRAL MORENO: Indiscutiblemente que los servicultores graduados de la Escuela Forestal, de la cual el Ingeniero Corral fué el Director y yo el Vice-Director y que estuvo funcionando durante doce años bajo nuestra dirección, son las personas más capacitadas para eso; pero para ello es necesario que se les nombre para esos cargos y que se les mande a desempeñar esas funciones. Como eso no estaba en nuestro poder, sino en el del Ministro, y hubo un momento en que todos los servicultores fueron desplazados y al más notable de los alumnos de la Escuela Forestal se le dió un puesto de peón con $30.00, y tuvo que irse de Cuba y hoy está de Director de la Escuela Forestal de Medellín, ganando $250.00. La cuestión no depende de nostros, ni de los directores de la Escuela, ni de nadie, sino absolutamente de nuestra idiosincracia, de nuestra manera de ser que no utiliza a los funcionarios precisamente capacitados para intervenir en todas estas cuestiones técnicas de tipo forestal.

Piedad Maza

¿Qué hacer por la superación de nuestra juventud?

EN el curso anterior de la Universidda del Aire, al hacer referencia a los problemas del niño y del adolescente, en la discusión que siguió a la exposición de dicho tema, se planteó casi en los mismos términos en que aparece enunciada aquí, esta pregunta de interés palpitante: "¿Qué es posible hacer para lograr la superación de nuestra juventud?" Como la respuesta hubiera requerido una nueva lección, nos limitamos esquemáticamente a trazar un cuadro aproximado de la distribución de los jóvenes cubanos en tres grupos: una minoría selecta que en la actualidad viene tomando una participación activa y creadora en la génesis de una nueva cultura; una mayoría neutra en la que se manifiesta, sobre todo, la preocupación por resolver sus problemas vitales con sentido práctico; y otra porción, también minoritaria, como la primera, constituída por aquellos a quienes una combinación infortunada de características personales y circunstancias ambientales han llevado a buscar, como medio de escape o de defensa, las salidas erróneas de la delincuencia, la locura o el vicio.

Es este último grupo, por desgracia, el que recibe mayor publicidad, debido al afán de sensacionalismo de las agencias de propaganda, lo que constituye a su vez un nuevo peligro, a causa de la aureola de heroicidad de que suele revestirse la figura del protagonista de los hechos dramáticos, que satisface el afán de aventura propio de la edad juvenil, siempre en pos de nuevas experiencias para huir de la monotonía y la rutina de la vida cotidiana, para dar salida a la superabundancia de energías y para afirmar su personalidad en la lucha contra un ambiente hostil e indiferente. No otro origen tienen las pandillas de delincuentes y malhechores que, encubiertos bajo la capa de un revolucionarismo más o menos auténtico, han ensombrecido el pano-

rama de Cuba en los últimos veinte años, con la complicidad más o menos disfrazada de las autoridades, que los han utilizado como carne de cañón para satisfacer su egoísmo o sus ambiciones de lucro o de poder.

De ahí que las actitudes de la opinión pública hacia los jóvenes en nuestro país hayan experimentado cambios considerables en el último cuarto de siglo. No hay más que recordar, en perspectivas histórica, la admiración y el entusiasmo hacia la juventud, que precedió a la Revolución de 1930. Se estaba gestando entonces una nueva forma de gobierno —la efebocracia— y los hombres maduros se inclinaban ante los jóvenes, abdicando sus prerrogativas en aras de las nuevas generaciones. Renunciando a sus funciones de mentores y guías, se dejaban llevar por el generoso ímpetu juvenil que, por ser ciego, carece de rumbo y requiere un encauce apropiado. Pero era la época del culto a los valores vitales, y la juventud aparecía como la única etapa digna de ser vivida.

Se trataba del eco de un magnífico movimiento que en la vieja Europa se venía manifestando desde fines del siglo XIX, cuando la juventud alemana se rebeló contra la autoridad del Estado, la familia y la escuela, en una cirsis sin precedentes, y proclamó el derecho a vivir su propia vida. En esta protesta, a su vez, se recogía el aliento de los derechos individuales afirmados por la Revolución Francesa, que en forma análoga, habían fructificado en las luchas emancipadoras de otros dos sectores preteridos de la sociedad: la mujer y el proletariado. La juventud se incorporaba, pues, para la conquista de su derecho a la felicidad, a través de su declaración de independnecia y constituía organizaciones a base de edad para combatir a los mayores.

Veinte años después, ya de vuelta de todos los extremismos, desconfiamos de cualquier movimiento que se apoye en motivos de exclusividad, partiendo de factores biológicos o sociales. El feminismo, después de la revuelta de las sufragistas, tiende a recobrar el equilibrio, restaurando a la mujer el sentido de la femineidad que parecía haber perdido. El proletariado, sin renunciar a sus reivindicaciones, empieza a darse cuenta de que una clase no puede prosperar a expensas del desconocimiento y la anulación de las fuentes de riqueza de que se nutre. La juventud, antes insolente, rebelde y procaz, comienza a comprender que necesita la guía y dirección de la generación madura para resolver sus problemas básicos. Por su parte, los adultos que ayer le rendían culto de fervorosa admiración, hoy le arrojan piedra de escándalo y retornan al antiguo mito de la perdición, echándole la culpa de todos los males del país. No otro es el punto de

partida de la famosa frase de "la degeneración del 30", que corre de boca en boca, sin que se pare mientes en la responsabilidad que entraña semejante afirmación para quien la hace.

Ahora bien, ¿cuál ha de ser la actitud más apropiada para enfocar los problemas juveniles? Ni la una, ni la otra; hay que huir de la hipócrita admiración y de la adulación a los jóvenes de que hace gala el demagogo para lograr sus egoístas propósitos, tanto como de la condenación absoluta del que ve en cada representante de las nuevas generaciones, a un enemigo del actual orden social. Hay que adoptar una postura de crítica serena y responsable para juzgar a la juventud y, para ello, lo primero que hay que hacer es conocerla a fondo, interrogarla y oírla con simpatía para saber cuáles son sus puntos de vista. En este sentido, será preciso tomar como punto de partida las necesidades y las aspiraciones de los jóvenes, basándose en la investigación directa de sus condiciones de vida y de su estado de ánimo, en lo que respecta a la salud, el trabajo, el recreo, la familia, la escuela y la comunidad, así como sus actitudes hacia las grandes cuestiones ideológicas de matiz político, moral y religioso, en relación con la concepción del mundo y la formación del carácter ético.

Pero en un trabajo de la índole del presente sólo es posible señalar, a grandes rasgos, cuáles son las necesidades más apremiantes de la gente joven en cada uno de los sectores antes enumerados y presentar, a guisa de ejemplos, algunas de las respuestas más reveladoras, dejando en lo posible a la juventud que hable por sí misma. Y como esas investigaciones, suelen arrojar a menudo, resultados desconsoladores acerca de la situación actual de nuestra juventud, creemos nuestro deber no silenciar estos aspectos negativos. De esta manera, a través de los estudios de casos individuales, se advierte que es considerable el número de jóvenes que padece de parasitismo y tuberculosis, así como de perturbaciones personales de carácter más o menos grave, desde la neurosis hasta la psicosis. También se encuentra en gran proporción la desorientación en cuanto a la elección de carrera en los estudiantes, y los desastrosos efectos del trabajo prematuro y del desempleo en los muchachos obreros. En lo que respecta al uso del tiempo libre, la juventud del interior, sobre todo, se queja de la falta de oportunidades sociales y de orden cultural.

En la vida del hogar, son frecuentes los conflictos familiares por las desavenencias en el matrimonio o la incomprensión entre padres e hijos, y rara es la casa en donde hay un sentido correcto de la disciplina liberal o la libertad disciplinada, pues la mayoría oscila de la dominación excesiva a la más completa anarquía, extremos igualmente perniciosos para la estabilidad emocional de

la prole. Entre los problemas de la conducta amorosa se destaca a menudo una gran frivolidad y ligereza que contrasta con el sesgo trágico que en ocasiones toman las relaciones sexuales, especialmente en las muchachas. En las actitudes políticas, el escepticismo suele ser la nota dominante, y en las cuestiones que atañen a la vida espiritual, como la moral y la religión, predominan la indiferencia y la tibieza. Sentimos no disponer del espacio suficiente para ilustrar con ejemplos concretos estas consideraciones de carácter general. Baste decir que en la clasificación de los casos, de acuerdo con la dificultad predominante, la vida familiar aparece en primer término como la fuente o el origen de la mayoría de las dificultades.

Si se nos pidiera condensar en una sola palabra el estado de ánimo de la juventud cubana, no vacilaríamos en calificarlo con el término de "inercia". No hay que dejarse engañar por las apariencias de dos grupos minoritarios: los luchadores por una Cuba mejor y los malhechores que toman a los partidos políticos y a las organizaciones revolucionarias como campo propicio para sus fechorías. Y es que entre estas dos porciones mínimas se extiende la gran masa, en la cual laten todas las posibilidades, lo mismo para el bien que para el mal, y que sólo espera un resorte vivificador para despertar de su letargo. Creemos que la mejor ilustración de este panorama de nuestra juventud se encuentra en la Universidad, que constituye el escenario más propicio para pulsar la opinión de este sector tan importante de nuestra población. El grito que brota de lo más profundo del alma juvenil en nuestro país podría sintetizarse en estas palabras de una estudiante universitaria, en su diario íntimo: "Quisiera encontrar una razón para vivir, una causa a la que defender, algo que me sacara de mí misma, de mis preocupaciones absurdas por mis problemas personales, algo, en definitiva, que me hiciera salir de mi **yo** para interesarme por otras cosas de más valor".

¿Qué es, en suma, lo que falta en nuestro país, lo que la juventud cubana echa de menos en forma tan desgarradora? El estímulo, el acicate para la acción fecunda. Nuestro ambiente, en general, es poco estimulante para el joven corriente. No se hace referencia aquí al super-dotado que posee en sí mismo los recursos anímicos necesarios, ni al delincuente, al que una exuberante vitalidad falta de encauce lleva a buscar otras salidas, por vías erróneas. La mayoría de la juventud cubana equidista de ambos extremos de exuberancia física o espiritual y requiere un ambiente propicio para el cultivo de valores más elevados.

Ahora bien, ¿qué condiciones básicas habrá de reunir este ambiente? Sólo en líneas generales podría formularse un programa

de mejoramiento de nuestra juventud, que habría de atender a los siguientes aspectos esenciales: 1º salud física y mental; 2º eficiencia económico-vocacional; 3º empleo adecuado del tiempo libre en actividades creadoras y constructivas; 4º preparación para la vida del hogar; 5º cultivo del sentido de la responsabilidad cívica; y 6º desarrollo del sentido de los valores espirituales, para formular una filosofía de la vida que contribuya a la integración de una personalidad armónica y equilibrada.

Para lograr estos propósitos, se hace indispensable una acción conjunta que permita coordinar los esfuerzos aislados que en el momento presente realizan algunas personas de buena voluntad y diversas organizaciones de carácter cívico, cultural y profesional. Es preciso poner a contribución de esta gran obra, no sólo a los educadores a quienes está encomendada la formación de los jóvenes, sino a los padres de familia, médicos, psiquiatras, juristas, asistentes sociales, líderes y partidos políticos, grupos religiosos, etc. Podría sugerirse la creación de una **Comisión Nacional de la Juventud** donde estuvieran representados todos estos sectores, a fin de realizar una investigación en gran escala sobre su "status" actual y sugerir las medidas más oportunas para mejorarlo, gestionando de las entidades pertinentes su efectiva aplicación en la práctica.

¿Cuáles podrían ser los medios más adecuados para el logro de los fines propuestos? En primer término, se impone una serie de medidas higiénicas para la protección de la salud y la prevención de las enfermedades físicas y mentales, tales como el examen médico obligatorio en las escuelas, por lo menos dos veces al año y creación de un Departamento en cada institución educativa praa suministrar servicios médicos y dentales a los alumnos, un sistema de educación física que permita llegar a toda la población escolar, y no a unos cuantos privilegiados solamente, los sanos efectos del ejercicio al aire libre y la práctica de los deportes; 2º un plan adecuado de orientación profesional que suministre información sobre las oportunidades de nuestro país en lo que respecta a los diversos oficios y profesiones, entrenamiento vocacional directo, colocación apropiada y supervisión posterior, así como las disposiciones legales y administrativas indispensables para evitar las funestas consecuencias del trabajo prematuro y del desempleo; 3º provisiones para el uso adecuado del tiempo libre en campos de deportes, parques de recreo, playas públicas, para impedir que el ocio mal empleado conduzca al vicio y a la degeneración social; 4º fomento de organizaciones juveniles que permitan desarrollar el espíritu cívico, mediante el servicio prestado a las empresas que contribuyan al bienestar común; 5º cultivo de

la apreciación estética en lo que se refiere a las bellas artes y a la naturaleza, ofreciéndoles oportunidades de asistir a conciertos, exposiciones, representaciones teatrales, exhibiciones cinematográficas, audiciones radiales, y de tomar parte en excursiones y viajes hacia el interior de la Isla; 6º desarrollo del espíritu de investigación científica, dando facilidades para la utilización de laboratorios, museos y bibliotecas, en conexión con la labor realizada en las instituciones de enseñanza; y 7º como culminación, la formación del carácter ético a través del desarrollo del sentido de los valores y el cultivo de religiosidad en sentido amplio para preservar las más puras esencias del Cristianismo que constituyen la base de las doctrinas genuinamente democráticas.

Desde luego que para llevar a cabo tan vasto programa, se requiere el concurso de numerosas personas especializadas en los distintos sectores y de las entidades competentes, cuya ayuda habrá de ser de inestimable valor. Es de urgente necesidad, sobre todo, preparar dirigentes para la juventud en los más diversos campos de la vida y la cultura. En este sentido, necesitamos nuevos tipos de profesionales que sientan, como una religión, el deber de auxiliar a los jóvenes. Un nuevo tipo de médico que se interese ante todo por la prevención de las enfermedades y sepa aconsejar a los adolescentes sobre los problemas relativos a la sexualidad, con un criterio amplio y comprensivo. Un nuevo tipo de profesor que no se limite a la transmisión de conocimientos, sino que atienda a la formación del carácter y a la dirección de la conducta. Un nuevo tipo de jurista, con sentido humano de su labor, para comprender a los jóvenes delincuentes y sugerir medidas legales para la protección de la menor edad. Un tipo de trabajador social que sepa coordinar en su labor la acción de las agencias encargadas de promover el bienestar de las nuevas generaciones: instituciones cívicas, agrupaciones profesionales, el Municipio y el Estado.

Sólo con una juventud bien preparada y convenientemente atendida en la familia, la escuela y la comunidad, puede esperarse que fructifiquen algún día en realidades fecundas, las medidas propuestas en este curso de la Universidad del Aire sobre "Actualidad y Destino de Cuba". Porque no es posible olvidar que el rumbo de ese destino estará bien pronto en las manos de los jóvenes de hoy, a quienes corresponde imprimirle una dirección adecuada, y mal podrán guiar a los demás los que no hayan podido orientar sus propias vidas por cauces constructivos. Una sociedad que descuida la formación de la juventud, está labrando su propia ruina. En este sentido, no puede haber límites para la iniciativa de los hombres y las mujeres de buena voluntad que se unan para ayudar a los jóvenes a resolver sus problemas, con

energía y entereza. He ahí una empresa que habrá de redundar en positivos beneficios para el futuro de nuestro país y que requiere el concurso de la ciudadanía consciente para llevarla a feliz término. No creemos que exista tarea más urgente y de acción más inmediata para el advenimiento de esa Cuba Nueva que todos anhelamos. Porque se trata, en definitiva, de una planificación en gran escala, no ya de los elementos naturales en que intervienen factores de orden material, sino de aprovechar los recursos humanos para el cultivo de los valores del espíritu.

DISCUSION

DR. MAÑACH: Ing. Guiral Moreno: ¿desea hacerle alguna pregunta a la doctora Maza o alguna observación?

ING. GUIRAL MORENO: Ha dicho la doctora Maza en esa brillante disertación con que acaba de deleitarnos que existe cierta desconfianza o prevención por parte de algunas personas o de muchas, respecto de la juventud brillante, anhelosa de adquirir conocimientos y sobre todo a hacer una renovación espiritual en todos sentidos. ¿No existe también por parte de esa juventud un sentido iconoclasta en cuanto a prevención o desconfianza, aversión o repulsa, contra todo lo que representa un pasado que puede considerarse como un ayer? ¿No cree usted que pudieran armonizarse esas dos prevenciones, neutralizarlas mejor dicho, haciéndole ver a la juventud que espíritu renovacionista debe fundamentarse precisamente en el estudio de los valores anteriores y no en su menosprecio?

DRA. PIEDAD DE LA MAZA: El Ing. Guiral plantea uno de los problemas fundamentales de la educación, que es precisamente transmitir a la generación joven la herencia cultural de la humanidad. En los últimos tiempos se ha planteado en el panorama de la cultura contemporánea esa gran lucha entre las dos fuerzas opuestas, de una parte la juventud que representa el espíritu de renovación y de otra la generación adulta que insiste en la conservación de los valores culturales. Yo creo que se pueden armonizar perfectamente ambos criterios y llegar a una comprensión entre las generaciones. Que cada una reconozca el aporte de la otra parte a la continuidad y la génesis de una nueva cultura. De una parte, necesitamos cultivar en los jóvenes ese respeto hacia la herencia racial de la humanidad. Eso lo podemos hacer perfectamente en la escuela. No es incompatible este criterio humanístico con la idea vitalista de llevar la actualidad a la educación. Y por otra parte nosotros necesitamos también que los adultos comprendan ese espíritu iconoclasta de la juventud a que se ha referido el ingeniero Guiral Moreno. De esa manera, se logrará una perfecta armonía. Creo que hay sobrados motivos para pensar que en los momentos actuales se ha llegado a una síntesis entre ambas posiciones. Al menos desde el punto de vista teórico.

DR. MAÑACH: Dra. Maza: ¿usted no cree que es muy saludable, puesto que a la larga se integran ambas actitudes, en la madurez, fomentar en la gente joven ese espíritu iconoclasta y dejar que les digan unas cuantas perrerías a sus mayores, con tal de que vayan afilando su sentido crítico, su sentido de inconformidad, y empujando el mundo hacia delante.

DRA. DE LA MAZA: Efectivamente, doctor Mañach, la misión de la juventud precisamente es esa: la renovación de la cultura y de la vida en todos los aspectos y ¡pobres de las sociedades en que la juventud no manifiesta esa rebeldía! La cuestión es encauzarla, porque una de las características de la juventud, especialmente en el aspecto político, es la tendencia a la destrucción. Nosotros creemos que es posible, mediante una educación bien dirigida, fomentar en la juventud la actitud constructiva, para la génesis precisamente de esa nueva cultura.

DR. MAÑACH: Hace unos días se publicó en una revista que anda circulando por ahí un artículo muy largo, con retratos de unos cuantos de nosotros, titulado "La penuria de los intelectuales cubanos de hoy". Yo lo leí, me sonreí un poco y me dije: así empecé yo. Así tenemos que empezar siempre.

DRA. DE LA MAZA: Todos hemos actuado en esa forma.

SR. ARMANDO JAR: Antes que nada quiero darle las gracias como joven, a la doctora Maza y al doctor Mañach por las manifestaciones que acaban de hacer sobre la juventud. Y ahora mi pregunta: Dra. Maza: ¿usted no cree que toda generación tiene que tener una concepción filosófica determinada? Por ejemplo, la generación que fraguó la Revolución Francesa tenía una filosofía propia. La generación de la segunda mitad del siglo pasado de Cuba tuvo un propósito: derribar el régimen colonial. La generación de 1930 se propuso abatir el régimen dictatorial entonces imperante. ¿Usted no cree que nuestra generación, la de 1950, debe también tener una proyección política determinada?

DRA. MAZA: Usted se refiere a un tema importante: la misión de las generaciones. Cada generación viene al mundo con una misión determinada; la cuestión es descubrirla. Nosotros creemos que la generación del 30 ha cumplido su misión. Al menos en lo que respecta a un punto al cual ha aludido con mucha habilidad el doctor Pitaluga recientemente. En cuanto a la afirmación del concepto de la libertad en el Estado, creo que no podemos pedir más a la generación de 1930. Desde luego el descubrimiento de la misión de cada generación no es posible que los adultos lo hagamos por nuestra cuenta, son los propios jóvenes los que tienen que realizar esa obra y ahondar en el interior de su espíritu para fijar esa misión. Y deseo de todo corazón a la generación de 1950 que descubra sus propósitos y objetivos fundamentales, afirmándose desde luego sobre el logro de las anteriores generaciones.

DR. RAFAEL SARDIÑAS: Dra. Maza: Estoy muy complacido de que una profesora universitaria, que lo fué mía, diga con tanta valentía lo que usted ha dicho esta tarde hablando de la juventud. La última parte de su conferencia, donde le da tanta importancia a la responsabilidad individual de cada joven, me ha encantado, porque creo que esa es nuestra tarea. Yo voy a ser honrado diciendo que mi pregunta tiene una media pregunta y una media opinión mía. Usted habló de inercia para calificar el estado de ánimo general de la juventud y luego complementó esta idea diciendo que era falta de estímulo, de acicate. Lo que alguien ha llamado aquí "concepción filosófica" yo le llamaría tarea. La generación del 95 tuvo su tarea: expulsar la metrópoli de Cuba. La generación del 30 tuvo su tarea: derrotar, como lo hizo, al tirano que entonces estaba en el poder. Nosotros no hemos tenido en estos últimos 20 años, con tanto presidente malo, ni siquiera un tirano que expulsar. Entonces la tarea que nos ha quedado no ha sido otra que la tarea callada, silenciosa, de preparación individual, día tras día, en la Cátedra y en los círculos; tarea que no trasciende a la opinión pública. Yo creo que es un poco de injusticia seguir condenando a la juventud porque no tenga tarea histórica, si la juventud está librando cada día su batalla en la casa, en el bufete, en el gabinete, en todo centro de trabajo. Creo que no podemos tachar a nuestra juventud de indolente. Por eso le pregunto a la doctora Maza, que sé que sabe de la juventud, que la estudia, que está dedicada a ella, si no es mejor hablar del estado de ánimo de nuestra juventud, como del estado de ánimo de quien no tiene tarea histórica, pero que está cumpliendo la peor de todas las tareas: la tarea de preparación para un futuro más propicio.

DRA. MAZA: Quiero decirle al doctor Sardiñas que a mí me parece que ha interpretado tal vez en una forma exagerada la generalización a que yo llegué acerca de la juventud cubana. Yo me referí a una minoría selecta, precisamente a esa minoría selecta a la que corresponde no sólo descubrir la misión histórica de esta generación, sino ayudar a los otros jóvenes, a los jóvenes corrientes, a los jóvenes normales. Ellos pueden llevar a cabo una labor muy importante, coadyuvando a la orientación de la generación adulta, porque ellos están más cerca que esos jóvenes y les hablan en su propio lenguaje. De manera que ese grupo no se debe limitar al estudio y consideración de los problemas desde el punto de vista privado, sino que debe tratar de constituir organizaciones de las que forme parte toda esa mayoría de jóvenes, para contribuir a la labor orientadora que los adultos debean realizar.

DRA. GUIRAL: ¿No cree usted que las dificultades estimulan mucho más a la juventud que las facilidades? Y que si nosotros, en cierto aspecto, tenemos deficiencias es porque gozamos de demasiadas facilidades?

DRA. MAZA: Depende, doctora Guiral, de las características indi-

viduales. Hay individuos a quienes las dificultades les permiten realizarse; es más, necesitan de las dificultades para llevar a cabo su destino personal. Pero, la mayoría de los seres humanos no se encuentran en esas condiciones y requieren una ayuda apropiada.

SR. NARANJO: Disiento de la doctora Maza cuando dice que las personas en el 30, los viejos en el 30 vamos a decir, sintieron el culto de la Efebocracia. ¿No cree usted que fué que los viejos, en ese tiempo, no tuvieron el prestigio suficiente para guiar a los jóvenes? Porque lo habían perdido en largas luchas, en las cuales lo habían dejado a cambio de unos cuantos mendrugos, y aquella juventud de los Roa, de los Sánchez Arango, de los Mañach, etc., tenía verdadero prestigio frente aquellos viejos ya depauperados moralmente. Yo quisiera que la doctora Maza nos indicara una tarea, pero específica, inmediata, para partir de aquí con la idea firme de llevarla adelante.

DRA. MAZA: Bueno, en primer lugar esa generalización que hace el doctor Naranjo yo no la comparto. Existían en aquel momento hombres muy ilustres que se pusieron al lado de la juventud. Por ejemplo...

DR. MAÑACH: Por ejemplo, porque ella no va a poner el ejemplo, el inolvidable Maza y Artola.

DRA. MAZA: Vamos a recordar desde el punto de vista histórico el manifiesto universitario: fué simple y sencillamente una manera de secundar los profesores el movimiento de los estudiantes. Pero es porque los profesores sentían que con los estudiantes estaba la justicia y que en aquel momento era la tarea más urgente de Cuba derrotar a la dictadura. Lo que vino después fué que la juventud quiso actuar por sí sola. Entonces la juventud les dió la espalda a los mayores, incluso a jóvenes maduros como el doctor Mañach. Precisamente todo mi programa ustedes pueden tomarlo como punto de partida. Es un programa que comprende una escala completa de valores. Va desde los valores corporales y económicos ocasionales, es decir desde el aspecto material hasta los aspectos más elevados, como el cultivo de la religiosidad en sentido amplio. De manera que yo creo que ahí tienen ustedes un campo de acción vastísimo. Lo que tienen que hacer es ponerse inmediatamente a realizarlo, ayudando a los otros jóvenes que bien lo necesitan. Ayudando a los jóvenes campesinos, ayudando a los jóvenes proletarios. Ustedes no se pueden quejar de no tener tarea; tienen una gran obra que realizar. La cuestión es llevarla a cabo, sin personalismos de ninguna clase, sino constituyendo organizaciones en las cuales se afirme un sentido de cooperación.

DRA. CABALLERO DE VIADA: Teniendo en cuenta que nosotros adolecemos del mal de tener sobre el niño, una sobrestimulación intelectual excesiva, ¿no sería muy importante enseñarles más para ganarse la vida, enseñarles como tendrán que vivir a la vez? Esa sería una forma,

creo yo, preventiva para que ellos después sepan desenvolverse en su juventud y afrontar no solamente los problemas materiales y económicos, sino también sus problemas emocionales.

DRA. MAZA: La doctora Caballero plantea el problema educativo, el problema fundamental de la educación en Cuba en los actuales momentos, que tiende exclusivamente a la transmisión de conocimientos. A la acumulación de datos en la memoria, pero no al cultivo de aptitudes hacia la vida. Pero, ¿la doctora Caballero me habla de niños o de adolescentes? Porque uno de los aspectos fundamentales de la educación del adolescente es la orientación vocacional. Es parte de la orientación para la vida. Eso es lo que yo quisiera saber, si ella aludía a los niños o a los adolescentes.

DRA. CABALLERO: Yo me refiero al niño. Precisamente las formas en que debe desenvolverse para que desde pequeñito sepa forjar esa personalidad que usted enfocó tan bien.

DRA. MAZA: Efectivamente, yo creo que en las escuelas no se debe hacer tanto hincapié sobre los conocimientos. Hoy en día es realmente un verdadero crimen el que se comete con los niños. Los textos están recargados de una serie de datos que es imposible que una mente infantil pueda asimilar, mientras tanto se descuida la higiene física y mental, se descuida la cortesía y una serie de aspectos que debieran cultivarse en las escuelas y también en los hogares.

OYENTE: ¿Cuál es el tipo de escuela nueva que usted propugna y durante cuántos cientos de años o miles se podrán lograr esas seis bases que usted expone?

DRA. MAZA: Usted plantea uno de los problemas más difíciles: la formación del Magisterio. Aquí se ha hablado con mucha extensión acerca de estos asuntos; pero lo que se impone ante todo es una selección adecuada del personal docente, a fin de que tenga verdadera vocación. Hoy en día hay un gran número de personas que ejercen el Magisterio sin condiciones, sin amor hacia los niños, y por consiguiente no suelen obtener resultados favorables. La tarea del Magisterio hay que sentirla, ya se dijo aquí, creo que fué el doctor Zaldívar el que lo expresó muy bien, al referirse al "maestro de emoción". Por eso yo quería, yo pedía un nuevo tipo de maestro, como pedía un nuevo tipo de profesional.

OYENTE: Yo no tengo el honor de ser maestro ni hombre de letras, cuando más hombre de letras de cambio, cosa muy distinta. Quería hacerle esta sencilla pregunta: ¿no cree usted que el fin, el ideal de la educación debe consistir principalmente en sugerir ideales, es decir, como afirmaba don Pepe de la Luz, no debe consistir la educación en dar carrera para vivir, sino en preparar el alma para la vida. Basado en eso, una enseñanza que atienda más al sentimiento del educando que a nutrirle la

mente con más o menos conocimientos podría transformar la sociedad cubana en un plazo más o menos largo?

DRA. MAZA: He insistido mucho en ese punto del cultivo de ideales, en vez de la exclusiva acumulación de conocimientos. Pero desde luego eso de los ideales está supeditado al espíritu de la época. Hay épocas más propicias que otras. Hemos atravesado últimamente una época predominantemente materialista; de ahí que haya sido más difícil la orientación de la juventud durante ese período. Y la educación ha tenido que ajustarse a esas nuevas condiciones.

XXXVIII

Emeterio S. Santovenia

¿Cómo puede la ciudadanía colaborar para un noble programa histórico?

LA interrogación que se me traslada casi resume las breves preguntas y las extensas respuestas que se han ventilado en el curso de la Universidad del Aire que ahora llega a su fin. Mujeres y hombres de Cuba, al ocupar esta cátedra, han expresado opiniones que reflejan profundas inquietudes. Acaso una apretadísima síntesis de sus conclusiones, a modo de flor y nata de sentimientos y pensamientos llenos de generosos anhelos, sería lo más condigno en el turno que me ha correspondido. Renuncio a tan tentador procedimiento, y voy a expresar mis pareceres acerca de cómo puede la ciudadanía colaborar para un noble programa histórico en nuestro medio. Pero no se ha de reprobar que, por la íntima relación que ello guarda con lo que debo decir, yo reconozca y proclame que lo que se ha reflexionado y expuesto aquí abre un crédito enorme a la capacidad rectificadora y creadora de las generaciones que actualmente conviven en Cuba. Son tres generaciones: la que precipitó el advenimiento de nuestra soberanía internacional, la que en su infancia saludó el nacimiento de la República y la que comenzó a obrar seriamente hace poco menos de un cuarto de siglo. Y los salidos de ellas que han hablado de la actualidad y el destino patrios han estado contestes en afirmar la constante y perpetua voluntad que ha hecho posible la existencia de esta ínsula en el concierto de los pueblos libres e independientes.

La pregunta a que pretendo responder plantea una distinción. Puesto que se quiere saber cómo la ciudadanía puede contribuir

a la ejecución de un programa histórico, está entendido que no se asigna a ella la responsabilidad total de lo que ha de hacerse con fines trascendentes. En el teatro de la vida cubana, como en cualquier otro, hay actores y espectadores. Los espectadores constituyen lo que estamos llamando ciudadanía. Pero estos espectadores tienen funciones fundamentales, decisivamente influyentes en la conducta de los actores. La colaboración de actores y espectadores, sobre ser inexcusable, puede desembocar, orientada con rectitud y elevación, en prácticas y sucesos propicios a la felicidad colectiva.

A esto puede conducir un noble programa histórico: al suave imperio de métodos y hechos acordes con altísimas aspiraciones nacionales. Un programa histórico se refiere a lo cierto y exacto que ha de suceder y existir. A ello es posible llegar en siendo de excelente calidad moral los propósitos y las obras de actores y espectadores en la vida de relación. El papel de la ciudadanía en tal empeño es de potísima importancia.

¿Hay ciudadanía en Cuba? Sí. La hay, aunque adolezca de deficiencias. Y va habiéndola con creciente conciencia de sus deberes y de la manera de satisfacerlos. Cualesquiera que hayan sido los tropiezos y reveses de la existencia nacional, es consolador y edificante observar cómo la posesión del estado político de ciudadano cubano es así para la mujer como para el hombre un arma llamada a lograr ascensos de incalculable valor.

Necesidad de esta ciudadanía y deber de sus directores es que ella de modo adecuado sea nutrida fisiológica y moralmente. Fisiológicamente, porque aún hay en Cuba mucha penuria y mucha miseria, hijas de la insuficiencia de los medios al alcance de gran parte de la población para alimentarse y cuidarse. Moralmente, porque todavía existe en Cuba mucho resabio y mucho vicio, amamantados en la Colonia y no destetados en la República.

Los adelantos a que las ciencias químicas y médicas han llegado en nuestro tiempo entrañan un vigoroso recurso en la ardua tarea de defender y robustecer el organismo humano. Un grupo de cubanos espoleados por el ansia de ser curadores de cuerpos y espíritus —hombres de estudio y de patria, de los que sólo menciono al ilustre Cosme de la Torriente, porque su valor es magnífica muestra del de todos— ha tomado en serio la conveniencia de combatir con productos elaborados a base de ácido fólico la anemia desgraciadamente enseñoreada de enormes porciones de la población nacional. Los claros varones que en eso trabajan, dignos de títulos eminentísimos, han descubierto uno de los medios aptos para lograr una inusitada mejora de la ciudadanía. He aquí de

nuevo el señorío de la máxima, a los antiguos debida, según la cual siempre un cuerpo sano llevó en sí una mente sana.

El espíritu del cubano tiene manera fácil de nutrirse directamente. Francisco Ichaso, hace ya varios lustros, encareció la necesidad de declarar obligatorio aquí el conocimiento de Martí. Yo mismo, en mi época de legislador de la República, traté de establecer esa obligatoriedad. Los que así hemos discurrido no abrigamos duda alguna respecto de la eficacia de una vigorosa y penetrante enseñanza de la doctrina martiana, exenta de odio, y llena de caridad —de la caridad que consiste en no querer para el prójimo lo que para sí no se quiere—, y regida por una absoluta moralidad, y orientada por caminos de perfección —de la perfección posible dentro de la humana flaqueza—. De cerebros frecuentados por las ideas de Martí y de corazones alimentados con sus sentimientos nunca ha de esperarse sino la mayor gloria para una nación.

Cuerpo y espíritu sanos merced al ácido fólido y a la doctrina martiana tienen que ser savia y fundamento de una ciudadanía capaz de colaborar en un noble programa histórico. Una convivencia sin resentimientos, una patria sin odios y una república levantada sobre una fórmula de amor triunfante son verdades reñidas con las malas tradiciones, distantes y próximas, que han afeado y enturbiado la existencia nacional. Aquella que Martí quería que fuese la ley primera de la República —el respeto a la dignidad plena del hombre— será inconclusa realidad en Cuba cuando en el teatro de nuestra vida colectiva los actores no dejen de sentirse inexorablemente obligados a colaborar también en un noble programa histórico.

Ahora estamos solicitados, los que me escuchan no menos que yo mismo, por el deseo de conocer algunas de las vías que la ciudadanía debe aprovechar para influir en la producción de sucesos de envergadura histórica. Insisto en señalar la necesidad de nutrir a esa región del cuerpo social. Ruego que no se tome a broma o frivolidad mi reiteración. Dejo apuntado dos medios principales. En lo fisiológico, mucho ácido fólico. En lo moral, mucho conocimiento de Martí. Con estos dos ingredientes, añadidos a las innatas superiores condiciones del pueblo cubano, no es imposible ni difícil hacerlo enérgico agente de un programa de fecundas y trascendentales realizaciones patrióticas y humanas.

Perfectamente comprensible es la congoja de los patriotas constreñidos a presenciar y sufrir los desvíos, errores, deficiencias y vicios públicos cuya cabal expresión ha llegado a ser el peculado —la trágica falla de la República, como advirtió el fundador Enrique Loynaz del Castillo en la sesión inaugural del presente

curso universitario—, una de las mayores y más depauperantes lacras políticas provenientes del régimen que los libertadores pretendieron extirpar. Enrique José Varona encerró en una frase magistral lo que eso significaba, y significa, cuando habló del regreso de la República a la Colonia. Martí, al advertir que el caso de la Isla bajo la soberanía de España no era ya de libertades públicas, sino de moralidad personal, descubrió la clave del deber primero que a los cubanos tocaba cumplir en asumiendo el rectorado del país.

Infelizmente, la existencia nacional se ha desenvuelto en medio de una creciente propensión, sólo interrumpida en cortos intervalos, hacia la negación de los prenuncios de una república cordial, con todos y para el bien de todos, y, por añadidura, dirigida y administrada con la probidad y el celo propios de un buen padre de familia. Esto es cierto de toda certeza. Pero no es menos exacto que el cubano posee virtudes prometedoras de infinitos bienes.

Uno de los forjadores insignes de la Nación, Máximo Gómez, expresó conceptos de valor permanente en relación con las vicisitudes de la vida colectiva. Nuestro pueblo, según su parecer, no es mejor ni peor que los demás pueblos. Si los llamados a dirigirlo toman el camino del bien, los dirigidos siguen ese camino, y el pueblo es bueno. Si los llamados a dirigirlo toman el sendero del mal, los dirigidos siguen ese sendero, y el pueblo es malo. En saber escoger a los que han de dirigir —tal es el pensamiento del Generalísimo— está el secreto de la felicidad del pueblo. A esta conclusión añadió el ínclito lidiador algunos consejos que no es lícito olvidar jamás. En la paz es menester no descuidar el uso de los derechos conquistados en la guerra: los hombres no han de conformarse con menos, porque se aproximarían al servilismo, ni pretender más, porque esto los llevaría a la anarquía. La escuela poco a poco tiene que hacer innecesaria la Ley.

En una época de dificultades nacionales me referí al decálogo de Máximo Gómez. Entonces era necesarísimo mantenerlo en vigor. Todavía no ha dejado de serlo. No voy a repetir ahora su contenido. En cambio, me permito exponer otro decálogo. Es el que juzgo adecuado como concreta contestación a la interrogación acerca de la forma en que la ciudadanía puede colaborar en el desarrollo de un noble programa histórico. Creo esencialmente saludable, y no menos salvador que saludable, que cada cubano atempere sus procederes a estos diez mandamientos:

1. Mantener con firmeza la convicción de que el voto que la Constitución le obliga a emitir vale poco, si algo, dándolo a cambio de promesas y dádivas individuales y vale mucho cuando lo otorga a ciudadanos honorables y creadores.

2. Acelerar el paso en el camino que conduce al ejercicio cabal y honrado del sufragio, escogiendo a los poseedores de las dos capacidades esenciales en un gobernante idóneo: la capacidad moral y la capacidad técnica.

3. Ventilar las diferencias públicas —soterrando resentimientos y odios y abrazando la fórmula de amor triunfante concebida por Martí— con el respeto con que en la esfera privada disienten, discuten y obran las personas bien educadas.

4. Apreciar y admirar la virtud en el prójimo como un mérito propio.

5. Constreñir a los gobernantes a ser tan honrados como la ciudadanía ha de serlo por el valor de su conducta.

6. Cultivar la solidaridad cívica con los gobernantes probos, aunque no sean de la bandería del observador.

7. Abstenerse de incrementar el gremio de los políticos de oficio.

8. Tener la política —la política sana y sabia— por instrumento capital de la prosperidad económica y el bienestar social.

9. Ver en las cosas de todos —que son las manejadas directamente por los poderes públicos— parte, y no la menos importante, para respetarla y defenderla, del patrimonio de cada ciudadano.

10. Aspirar a vivir al servicio de la República, y no a expensas de ella, prefiriendo para el empleo de las actividades individuales la órbita privada a la oficial, a menos que el interés colectivo demande lo contrario por razón de capacidades y virtudes personales.

Se encierran estos diez mandamientos en dos. El primero consiste en amar a la República con pasión tan entrañable como inmenso fué el sacrificio de los que la crearon. El segundo, en procurar que la ciudadanía llegue a ser una gigantesca fraternidad en torno a los intereses legítimos de cuantos en Cuba viven. El cumplimiento de ambos deberes lleva en sí la continuidad de los claros empeños consumados bajo nuestro cielo en pos de la libertad, de la democracia, de la justicia social y del señorío de la dignidad humana. El cubano de hoy ha de sentirse solidario de los que han merecido bien de la patria y precursor de los llamados a exaltarla hasta un destino sumo.

DISCUSION

DR. ICHASO: Según nuestra costumbre el otro disertante de esta tarde, en este caso el doctor Mañach, tiene prioridad para hacer alguna pregunta u observación al doctor Santovenia, si así lo desea.

DR. JORGE MAñACH: No se me ocurre más que una calurosa felicitación al doctor Santovenia por esa exhortación tan sabia, como era de esperar de él. Pero le preguntaría: ¿Cree que esa colaboración o cooperación de la ciudadanía a los efectos de ir creando una Cuba mejor, debe tomar la forma de algún mecanismo público, algún partido, por ejemplo?

DR. SANTOVENIA: Creo que el ciudadano tiene a su alcance distintas vías. En una democracia como la nuestra, como la que pretendemos que sea la nuestra, un Partido Político es una vía eficaz; pero entiendo que el ciudadano puede cumplir sus deberes esenciales, inexcusables, sin necesidad de afiliarse a un partido político. Entiendo yo que en Cuba en todos los partidos políticos hay hombres de todas las calidades y que por consiguiente ningún ciudadano puede sentirse colocado en una situación de inferioridad porque milite o no milite en un partido. Pero insisto en que no es indispensable la militancia en un partido para que el ciudadano pueda cumplir a plenitud con sus deberes.

DR. ICHASO: Quisiera terciar brevemente en el debate antes de que le llegue su turno al público. ¿No cree el doctor Santovenia que contribuiría mucho a un mejoramiento de nuestras costumbres públicas el que se implantase en Cuba un sistema de premio y de sanción? ¿No cree que la impunidad que ha existido hasta ahora para los defraudadores del tesoro, para todos los que han cometido delitos vulgares en el manejo de los fondos públicos, tiene mucha culpa de la falta de moral política que existe hoy?

DR. SANTOVENIA: El doctor Ichaso sabe como yo pienso en eso y por consiguiente mi respuesta va a ser a quienes nos oyen y no a él particularmente, porque el doctor Ichaso y yo, en tiempos pasados, hemos colaborado en la propaganda y propulsión de medidas, no digo ya legislativas, sino constitucionales, enderazadas a establecer la sanción para el funcionario electivo o no electivo que no cumpla con su deber y el premio para aquellos que si lo cumplen.

DR. ICHASO: En ese sentido, quizás pudiéramos enviarle una felicitación discreta a ese buen juez señor Justiniani, por haber procesado a ciertos malversadores del pasado Gobierno. (**Aplausos en el público**).

SRTA. ROSA MARIA GONZALEZ: ¿Dónde cree usted que debe el ciudadano aprender sus deberes para poderlos cumplir?

DR. SANTOVENIA: La primera fuente que tiene el ciudadano para aprender cuáles son sus deberes y la manera de cumplirlos debidamente es la escuela, la escuela pública y la escuela privada. También el hogar, la prensa periódica, la radio, todos aquellos medios de difusión de la educación y de la cultura.

SRTA. ROSA Mª GONZALEZ: ¿Cree usted que efectivamente la escuela y el hogar están enseñando esos deberes?

DR. SANTOVENIA: Yo creo que sí. Soy un cubano optimista. Aunque nacido en el siglo pasado, tengo fe en lo que se hace en este siglo. Quizás la pregunta lleve implícitamente la duda. Pero aunque sea con deficiencia, esos deberes se están enseñando y el ciudadano que está surgiendo hoy los va conociendo y prueba de ello la tenemos con mucha frecuencia. Tengo además la esperanza de que los ciudadanos futuros, los niños de hoy, estén mejor preparados que los ciudadanos actuales.

SRTA. ROSA Mª GONZALEZ: ¿Conoce el doctor Santovenia las condiciones de la escuela pública primaria?

DR. SANTOVENIA: Las conozco.

SRTA. GONZALEZ: ¿Y se siente optimista?

DR. SANTOVENIA: Sé que hay escuelas primarias detestables y sé que hay escuelas primarias que merecen respeto.

SRTA. GONZALEZ: Frente a su optimismo, insisto en mi pesimismo, que, desde luego, quisiera poderlo transformar rápidamente. La confianza la pongo precisamente en la movilización de la ciudadanía a favor de la escuela primaria. Tengo 15 años de maestra y sinceramente no puedo hablar con optimismo, sino con un profundo pesimismo. Desde el ambiente material hasta el ambiente intelectual, desde los edificios escolares hasta los programas y hasta los horarios.

DR. SANTOVENIA: La señorita tiene razón en su pesimismo; pero creo que no debe ser absoluto. Yo me he referido en mi disertación a una iniciativa que el doctor Ichaso lanzó hace muchos años y que yo más tarde recogí en un Proyecto de Ley que llegó a ser sometido a la sanción presidencial. Y tengo la pena de decir en este momento que ese Proyecto de Ley, enderezado a hacer obligatorio en las escuelas públicas el conocimiento de Martí, mediante clases semanales de su doctrina, fué vetado por el Jefe del Estado.

SR. ROBERTO SIMEON: Doctor Santovenia, al hablar usted de la obligatoriedad de la enseñanza del pensamiento de Martí para que se consustancie con el alma del pueblo, ¿se refiere al Martí ético o al Martí político, o ambos?

DR. SANTOVENIA: Me refiero al Martí ético; pero al referirme al Martí ético, me estoy refiriendo al Martí político, integral, porque no puede desligarse de la ética ninguna manifestación esencial de Martí.

SR. RAUL CHACON: ¿Usted no cree que no se debe decir "nuestra democracia" sino la democracia se debe considerar universal?

DR. SANTOVENIA: Lo ideal sería poder decir democracia entendiendo en ella la democracia manifestada en todas las partes del mundo. Pero estamos aún muy lejos de ello y por consiguiente tenemos que hablar de nuestra democracia, de la democracia británica, de la democracia de los Estados Unidos. Sabemos que hay otras democracias que se consideran muy avanzadas y que son la negación plena de la propia democracia.

DR. PINA: Dr. Santovenia: puede ser que el ácido fólico tenga mucha importancia en el mejoramiento corporal y que las doctrinas martianas lo tengan también en el desarrollo de la moralidad y del espíritu de Cuba, pero yo pregunto esto: ¿Cómo vamos a movilizar esa ciudadanía? ¿No sería conveniente que el gran órgano de la ciudadanía, que es la prensa, tenga la parte más importante en esto? Porque muchas veces los que luchamos, y son muchos los que hoy luchan en Cuba, encontramos mucho silencio en ese sector. ¿No conviene llamar la atención a la prensa de que no debe elogiar tanto a los malos gobernantes? Y si este juez Justiniani ha dictado un auto que cualquier juez que tenga honor debe hacerlo y él lo tiene seguramente, ¿no es porque esta alzándose en el ambiente de Cuba un nuevo espíritu, porque hay ciudadanos, entre ellos los de esta Universidad del Aire, los "Amigos de la República", etc., que condenan esos delitos y por eso hay un juez que se atreve, porque se siente respaldado, porque sabe que todo el mundo lo aplaude como los hemos aplaudido aquí esta tarde?

DR. SANTOVENIA: Me es muy grato responder a la pregunta del doctor Pina, porque he de aprovechar esta oportunidad, con prescindencia de mi condición de miembro de la sociedad de "Amigos de la República", para hacer presente mis congratulaciones a los dos fundadores principales de esta joven y ya benemérita institución patria, los doctores Pina y Mañach. Creo que la prensa periódica debe en casos como el del juez Federico Justiniani, aprovechar la oportunidad para manifestar su solidaridad con las medidas y con las aspiraciones cubanas enderezadas a obtener fundamentales rectificaciones en la vida pública.

SR. REINOSO: El actual Ministro de Educación ha desarrollado a bombo y platillo una gran campaña por la alfabetización. ¿Sirve de algo que los hombres de un país sepan leer y escribir si a esa campaña no se añade la educación cívica?

DR. SANTOVENIA: Parece que la empresa de enseñar a leer, a escribir y a entender está dirigida y ha debido estar siempre dirigida a crear un agente para mayores empresas. Y una empresa de mayor monta es la enseñanza cívica. Pero creo que la enseñanza elemental es el instrumento indispensable para llegar a obtener mayores cosas, tales como la instrucción cívica del ciudadano.

SRTA. ROSARIO GONZALEZ SEIJAS: Volviendo al asunto del doctor Justiniani, aunque es muy justo que se le felicite según lo hicimos, porque ello es un estímulo, ¿no cree usted que es algo prematura esa felicitación y que debemos esperar a que se sancione a todos los que también tienen su responsabilidad en ese asunto?

DR. SANTOVENIA: En cuanto a la felicitación al juez Justiniani creo que no habrá nunca que arrepentirse de ella, porque no sería culpa de él si los Tribunales Superiores no produjesen la sentencia sancionadora

cuyo camino está abierto con su auto de procesamiento. Eso sería independiente de la voluntad y de la conducta de él. De manera que la felicitación al juez Justiniani la considero justificada.

SR. SANCHEZ Nuestro Aramburu y Machado nos había hecho saber hace años que los partidos políticos se organizan en Cuba unas veces como máquinas de guerra, como en el pasado, y casi siempre como institutos de bastarda mutualidad a costa del bien público. A tal extremo esto ha sido un vicio nacional que yo tengo para mí que la política, ciencia y arte de la gobernación del Estado, ha pasado a ser para nuestros pintorescos hombres públicos el arte de enriquecerse que menos ciencia exige. Ahora bien, el problema para resolverlo no lo veo solamente en la educación cívica del pueblo, en la preparación del electorado, aunque este electorado sepa votar de manera digna y cívica; lo veo también en el problema previo, en el problema de las postulaciones, porque el ciudadano realmente no tiene otra alternativa que elegir candidatos ya nominados que no satisfacen ni con mucho, salvo excepciones honrosas, la aspiración de la ciudadanía. ¿Qué podría hacerse para evitar este entuerto terrible y continuado?

DR. SANTOVENIA: Dentro del derecho electoral histórico hay procedimientos que excluyen el sistema nuestro, que está basado en asambleas primarias, municipales, provinciales y nacionales. Tenemos el sistema que se practica en los Estados Unidos, y que consiste en que sea el elector, dentro de su partido, quien designe directamente al candidato. Ahora mismo hemos visto en la Florida que un Senador de mucho arraigo, con mucha maquinaria política, durante años ha sido eliminado como candidato, y que irá otro que representará mejor o peor que él los intereses del Estado, pero que refleja la opinión de los electores, que en definitiva han de enviar al Senador al Capitolio de Washington. Eso sería una reforma entrañable en el sistema electoral cubano. Recuerdo que hace unos años, en una revista que dirigíamos el doctor Ichaso y yo, publicó el doctor Joaquín Martínez Sáenz un artículo abogando por esa reforma y debo de advertir que en casi todos los periódicos salieron censuras acres contra esa iniciativa, considerándola desacertada y hasta alguien cuyo nombre no menciono, porque ya ha muerto, la calificó de un regreso a la colonia. No sé por qué.

Jorge Mañach

Imagen de un destino nacional

A lo largo de este curso de la Universidad del Aire que hoy termina, en el cual hemos venido examinando nuestros más graves y urgentes problemas colectivos, muchos de ustedes habrán experimentado cierta impaciencia, pensado que, en fin de cuentas, Cuba se conoce bastante bien sus problemas y lo más importante es cómo actuar respecto de ellos. Sin duda, eso exige alguna forma de movilización, pero toda movilizacióón supone a su vez una meta, un objetivo a alcanzar, una estrella que desde lejos guíe nuestros pasos. Por eso, para cerrar nuestro estudio y dejar encendido nuestro desvelo, vamos a preguntarnos cuál pudiera ser esa imagen de un noble destino nacional.

Esta indagación se presta mucho a la difusión retórica, y convendrá hacerla con emoción, pero también con sobria cautela. La misma palabra "destino" es muy equívoca. A veces la usamos, con dimensión casi mística, pensando en algún designio superior al cual atribuímos el gobierno de nuestras vidas. Es la concepción providencialista. Otras, como cuando le preguntamos a algún viajero cuál es su destino, queremos decir sencillamente el fin, el paradero de su andanza. Creo posible combinar discretamente ambas concepciones sin caer ni en el misticismo de una una ni el positivismo de la otra. En fin de cuentas, el destino no parece ser otra cosa que una transacción —entendamos la palabra con toda exactitud— entre lo ideal y lo real. Para cada hombre, es la manera como se resuelve la tensión entre su temperamento y el mundo, cosa inevitablemente azarosa siempre, no sólo porque esos dos factores son de por sí variables, sino porque se condicionan recíprocamente. Nuestra vida es siempre un poco lo que nosotros la hacemos; pero nosotros mismos vamos siendo mucho lo que la vida misma nos hace. Paralelamente, el destino de un pueblo sería el nivel mayor o menor de dignidad en que se resuelve la acción de

su conciencia ideal sobre la realidad psicológica y física que le ha tocado en suerte. De ahí sale su historia.

Este criterio, que pudiéramos llamar dialéctico, por la lucha que supone entre el ideal y la realidad, ofrece la ventaja de que no nos deja perdernos en fantaseos optimistas, ni tampoco en excesivas aprensiones cuando hablamos de un destino colectivo. Nos sitúa en un plano intermedio entre la utopía y el conformismo. Utópico es formarse una imagen a espaldas de lo que la realidad consiente; conformismo es someterse servilmente a la realidad suponiendo que toda ella sea inexorable, y declararse, por tanto, incapaz de superarla por el esfuerzo ideal. Lo primero que hay que recordar siempre es que si bien la evolución de todo pueblo está condicionada por sus realidades objetivas, no todas ellas son suficientemente poderosas para esclavizarnos, si mantenemos ante ellas un ideal enfebrecido y alerta, pues, al cabo, el ideal es también una forma, y muy fecunda por cierto, de realidad.

Tratar de penetrar el destino de Cuba equivale, pues, a preguntarse cuál ha sido y es nuestra vocación como pueblo, nuestro impulso ideal, y por otro lado, cuáles son las resistencias que nuestra realidad objetiva nos presenta.

Cuba no es una mera entidad geográfica; es un pueblo en la Historia, lo cual ya significa un mínimum de dignidad. Y ese tener historia y estarla haciendo, no es cosa que nos haya advenido gratuitamente, por así decir. Se debe a un esfuerzo que tuvo que vencer innúmeras dificultades. Habría sido imposible vencerlas si el empeño no se hubiese inspirado en la visión de un digno futuro. Esa fué nuestra providencia, el designio ordenador ideal. Lo encontramos esbozado ya tímidamente a fines del siglo XVIII en las reticencias con que hablan de "patria" nuestros primeros historiadores; lo sugiere Arango y Parreño en las consignas que a sí mismo se da cuando parte de la Habana para servir a su isla en la Metrópoli; lo declara el Padre Varela en sus papeles del destierro; lo defiende Saco en su lucha por la dignidad social interna y contra el anexionismo. Es la siembra de don José de la Luz en las conciencias juveniles de El Salvador. Por ese ideal se hace la Guerra de los Diez Años. En su estela de gloriosa fatiga, don Enrique José Varona no se cansa de mantenerlo vivo, y su luz da la llama con que enciende Martí las voluntades para una nueva pelea. Es el ideal que milita en el brazo de Maceo y de Gómez y de todos los que, por amor de él, llevaron en la manigua su vida en vilo y hasta la entregaron a la muerte. Conquistada la independencia, padece en los corazones cubanos mientras no ven alzarse la estrella simbólica, y cuando la ven empañada por la Enmienda Platt. Es el mismo ideal que desde entonces ha andado

como alma en pena frente a los extravíos de la República; el que hoy mismo a tantos y tantos cubanos nos está urgiendo doloridamente por dentro, como un compromiso sagrado por cumplir.

¿En qué consiste ese ideal? Se ha ido formulando poco a poco en sus conceptos históricos. Pero el núcleo de un ideal no es nunca una idea determinada; es más bien un sentimiento de devoción asociado a un valor, a un desideratum de dignidad. Arango no pensaba aun en la República; pero quería, sustancialmente, lo mismo que nosotros queremos: que su tierra tuviese una dignidad de vida moral y material, que fuese un marco geográfico e histórico del cual se pudiera uno sentir orgulloso. Lo demás eran ideas, fórmulas sociales y políticas con que se quería instrumentar ese ideal: la fórmula de asimilación en los derechos con España, la fórmula liberal, la fórmula autonomista, la fórmula separatista que nos trajo a la República. Ahora estamos queriendo que la República sea algo más todavía: que sea una nación; es decir, un pueblo perfectamente integrado, capaz de actuar solidariamente para fecundar su libertad y alcanzar una firme personalidad colectiva.

Tal ha sido el ideal cubano. Ahora, veamos qué es lo que nos depara nuestra realidad objetiva como facilidad y como resistencia. Ambas se conjugan siempre en la suerte de los pueblos, pero de un modo particularmente acentuado en el caso de Cuba. Lo diré de un modo muy esquemático: tenemos un medio físico a la vez privilegiado e impróvido; un material humano, insuficiente y heterogéneo, en que abundan las buenas y las malas cualidades; una experiencia histórica que fué, por un lado, escuela de altos valores y empeños, por otra, de vicios y prejuicios. Esta combinación de factores, esto de que lo bueno ande en nosotros muy barajado con lo malo, es lo que hace tan problemática la cuestión de nuestro destino. Se diría que sobre cada una de nuestras ventajas pesa una servidumbre.

En efecto, somos una isla, cosa de vocación independiente por naturaleza; pero al mismo tiempo **aislada,** sin estribaciones firmes para la cultura, sin el reto a la altivez que siempre levantan las fronteras. Por nuestra poca extensión, podemos tener un dominio fácil de nuestro medio físico, mas al precio de un ámbito menor para el esfuerzo y el provecho. Estamos situados en el regazo de América y en la vía maestra del Atlántico, pero esa misma posición nos compromete tanto como nos incita y estimula. Dominamos un archipiélago, pero las fuerzas y azares históricos han ido multiplicando en él el poder político y cultural. Tenemos un clima semitropical que al par que nos exime de rigores, nos invita a la blandura. Nuestro suelo es lo bastante privilegiado para que sea-

mos la azucarera del mundo, pero no lo bastante próvido para que podamos diversificar sólidamente nuestra produccióón. El cubano es también cosa indecisa en muchos aspectos: es blanco y es negro, con toda una gama inestable de por medio; gravitan sobre él un vicio psicológico de antigua sociedad esclavista que le llena de prejuicios, y un resentimiento étnico que le llena de prevenciones. La tradición hispánica nos nutre, pero también nos ciñe, y si la infiltración norteamericana nos estimula, también tiende a desnaturalizarnos. Somos muy inteligentes y a la vez superficiales; trabajadores y especuladores; voluntariosos pero de poco carácter; rebeldes al abuso y dóciles al uso; se nos engaña fácilmente, pero en general tomamos pocas cosas a pecho y no nos gusta que se nos convenza.

Con más espacio, podríamos continuar mostrando que nuestra dotación física y psíquica es sobremanera contradictoria. Así se explica que tengamos historia llena de heroismos y también de claudicaciones; que hayamos elaborado una democracia bastante formalita para la América Latina, pero sin haber logrado todavía afirmar principios, métodos ni jerarquías intrínsecas en ella; que seamos, por turnos, ricos y pobres; que tengamos un ritmo de progreso notable en lo material, pero moroso en lo espiritual, y que hallándonos en algunos aspectos, muy adelantados, en otros nuestra vida se retrase todavía bajo módulos coloniales y aún primitivos.

Esta conjugación de factores positivos y negativos es justamente lo que suele dar pie al temor de que en definitiva nuestro destino pueda estabilizarse al nivel de un simple progreso superficial, cartaginés, comparable por su intrascendencia al de esos individuos que logran sólo ir medrando para al fin llegar a la muerte sin pena ni gloria. Claro que los pueblos no mueren físicamente, pero sí pueden quedarse perdidos en los barrios bajos de la Historia.

Hay razones, sin embargo, para esperar de nosotros un destino más digno. La razón más poderosa es que nunca hemos cesado de exigírnoslo a nosotros mismos, y que gracias a eso muchas de nuestras realidades limitadoras se han mostrado superables. A pesar de lo mucho que nos han recortado y estorbado el esfuerzo, es lo cierto que la historia de Cuba acusa la presencia tenaz de ideales públicos y de aptitudes para irles abriendo camino. Justamente el curso venidero de la Universidad del Aire se dedicará a destacar esos factores positivos en que toma aliento nuestra esperanza. Mal que bien, sí, hemos ido adelantando. De un peldaño caribe para la tierra firme, hicimos una factoría; de la factoría depredada, hicimos una colonia con ciertos derechos insulares; de

la colonia hollada por el despotismo y la esclavitud, hicimos una sociedad iluminada en sus clases superiores y conquistamos la Repúblia. Un ideal cada vez más profundo siempre se fué abriendo paso.

Si hubiese que definir ahora en una sola palabra el ideal de hoy, yo diría que consiste en hacer de Cuba una entidad histórica **trascendente.** Con la patria no basta: cualquier país puede ser una patria. Con la república no basta: la república no es más que una forma. Cuando una forma semejante se ha llenado de sustancia espiritual y social, cuando se ha integrado y solidarizado cabalmente de modo que no haya vacíos ni tensiones en ella, cuando no sólo se siente vivir en sus recuerdos, sino también en su voluntad creadora de futuro, esa entidad histórica ha alcanzado dignidad de nación.

Nosotros queremos una Cuba que no sólo **sea,** sino que **trascienda** en el espacio y en el tiempo. Una Cuba cuya resonancia se asocie a algo más que el azúcar y el tabaco —placeres de sobremesa— y a la fama frívola de sus gentes simpáticas y de sus nocturnidades livianas. Queremos una Cuba con peso específico en el mundo. Ya que no pueda nunca ser poderosa, que sea al menos **prestigiosa,** con ese prestigio de desarrollo espiritual, material y técnico, de sanidad en las costumbres dominantes y de esmero en la cultura, con que trascienden al mundo pueblos aun más pequeños que el uestro, como Bélgica, Suiza, Holanda, algunos países escandinavos y hasta el Uruguay hispanoamericano.

Concretamente, la imagen de un noble destino nacional es la que podemos pintarnos en nuestra mente como algo razonable con los trazos que, a guisa de conclusiones, nos han ido dando en sus conferencias nuestros disertantes. Habrá de estar esa Cuba integrada por un cuerpo sano y un alma limpia y creadora. Un suelo, por lo pronto, en el cual se hayan sabido multiplicar las fuentes de riqueza, tecnificar los trabajos de explotación, suprimir todo vestigio de aprovechamiento injusto, rebasar todo primitivismo. Un cuerpo físico cuya dignidad rebase esta cabeza que es La Habana, engreída de sus privilegios centralistas, y, sin embargo, tan precaria ella misma en lo medio y humilde de su vida. Una Cuba cuya capital, irradiadora y no absorbente, presidiese dos o tres centenares de municipios vivaces, no de poblachos dormidos bajo el sol y las moscas.

Sobre este cuerpo ya más sustentador, una población de ocho o diez millones de habitantes que vivan del trabajo continuo y productivo, y no de formas inseguras o parasitarias de subsistencia. Gente que no tenga que reducir sus aspiraciones a conseguir

un puesto del Estado —o mejor dicho, del Gobierno—, y cuyos burócratas no sean clientes en la nómina del favor político, sino servidores de un Estado verdadero, de una fecunda empresa colectiva. Una población cuyo tono social no lo den las notas extremas —oligarquías económicas y políticas por un lado; oscura masa de dependientes y desheredados por otro—, sino una ancha clase media, con una rica gama de pequeños terratenientes, pequeños comerciantes, pequeños industriales, no más abogados y médicos que los necesarios, empleados a sueldo generoso y artesanos orgullosos de su oficio.

No es ningún delirio imaginarse eso, o quererlo para Cuba con los recursos naturales que tiene. No es fantaseo representarse esa mayoría de los cubanos futuros disponiendo de caminos para movilizar sus productos, de servicios públicos que no sean una abyección, de escuelas que tengan sus propios edificios modestos y lleven hasta el último rincón de la isla, donde hoy se multiplican los analfabetos, algo más que una instrucción de cumplido: toda una enseñanza de la conciencia y de la voluntad. Ya de esa manera, sobre el cuerpo físico iríamos echando un alma pudorosa y esforzada. Habría un ambiente más genuinamente civilizado, rico en estímulos con que superar el primitivismo a que hoy muchos cubanos se resignan porque nunca han podido ver cosa mejor y carecen de términos de comparación.

Será entonces esa alma la que le exija a la política que no sea ya más este vertedero de ineptitudes y abrevadero de codicias, o esa profesión sin fe ni proyecciones mayores con que hoy domina nuestra vida pública, sino una limpia rivalidad por la administración inteligente y fecunda de un pueblo que apenas ha conocido todavía lo que es política de empuje creador. La lucha civil estará hecha de electores que no se engañan, de asambleas que no se alquilan, de políticos que no se venden. Habra, ¿quién lo duda?, bribones todavía, pero serán cada vez más escasos, porque la conciencia pública exigirá que se sancionen sus pillerías, y cuando la ley no se cumpla, se ocupará de proscribir a los truhanes una opinión pública severa y una prensa más atenta a su deber que a su taquilla. Empezará así a haber un verdadero Estado cubano, una personalidad jurídica continua de nación, y no simples gobiernos. Y al servicio de esa voluntad colectiva habrá estadistas, esto es, parteros del destino noble de Cuba.

Sirviendo así a un ideal de nación, todos aprenderemos a querer cosas mayores. Superaremos de una vez esa resignación patética del cubano, que hoy sólo aspira a "defenderse"; habrá en todos los ánimos un impulso acometedor. El guajiro querrá algo mejor que su bohío sin letrina; el obrero no se avendrá ya

más a su solar ni pondrá toda su esperanza en la bolita; no estarán las oficinas públicas cundidas de holganza, ni las calles de billeteros, porque la lotería es la esperanza de nuestra desesperación. Los universitarios querrán algo más que asegurarse la pitanza con un diploma; habrá profesionales que no se contenten con tener muchas cuentas que pasar, y llevarse todo su conocimiento a la tumba; tendremos hombres de ciencia que investiguen, y escritores que hagan obra grande. Todo el esfuerzo del espíritu cobrará un acento nacional y universal a la vez, acreditando que todavía es posible, como en la Alejandría antigua, alzar sobre un pedazo pequeño de trópico una cultura de primer orden, capaz de exportar sus productos a cambio de un gran prestigio colectivo.

En un ambiente semejante, ya todos sentiremos que vale la pena imponerse grandes tareas y propósitos. Hoy todos estamos desmoralizados por la misma tenuidad y provisionalidad constante de lo que nos rodea. No nos sentimos estimulados por el medio para hacer otra cosa que vivir lo mejor que podamos nuestras vidas individuales, y naturalmente, las vivimos casi todos bastante mal, sin entusiasmo y sin heroísmo. Hemos perdido así el sentido de la posteridad, de la trascendencia, y cerramos los ojos de la imaginación para no representarnos la Cuba que han de vivir nuestros hijos.

Lo que hay que hacer es **querer** esa Cuba mejor, si es que los queremos de veras a ellos. Quererla en nuestra imaginación, con todos nuestros desvelos, con todos nuestros fervores, con toda nuestra voluntad. Trabajar en cada momento, cada cual desde lo suyo, por esa Cuba mejor. No limitarnos al poco más o menos, ni al ir tirando, ni al ir consintiendo. No cultivar más las indiferencias menguadas y los pequeños cinismos, arguyendo cobardemente que esto no hay quién lo remedie. Ser cada uno de nosotros una irradiación viva de inconformidad y de crítica, sí, pero alimentada siempre por la fe última en nuestro destino. La fe mueve montañas porque al sustentar en los hombres el sentido de la trascendencia, sobrenatural o terrena, les da confianza para ser mejores. Cuba está necesitada de ese entusiasmo trascendente. Cuando todos nos pongamos en ese estado de ánimo, al cual nos autorizan los grandes momentos y el curso general de nuestra propia historia, nos estimularemos los unos a los otros para querer más y mejor; insensiblemente iremos superando la elementalidad y provisionalidad a que hoy nos resignamos, y la Cuba que entre todos iremos haciendo se parecerá cada vez más a la Cuba soñada desde el amanecer de nuestra vocación nacional, a esa imagen fúlgida que todos llevamos en el corazón, como la bandera centenaria lleva la estrella en el seno de su triángulo rojo.

DISCUSION

DR. ICHASO: Dr. Santovenia: ¿quiere usted interrogar al doctor Mañach?

DR. SANTOVENIA: Creo que es unánime el sentir de esta concurrencia en cuanto al asentimiento que merece la admirable disertación del doctor Mañach, quien se ha producido más que como hombre de letras o como filósofo, como de Estado. Ya por ahí he oído la voz de "Mañach en 1952". Pero me preocupa, me inquieta que la disertación del doctor Mañach haya podido dejar cierto sedimento de pesimismo, por la forma exacta y a la vez severa con que él ha enjuiciado ciertos aspectos de la vida cubana. Me atrevería a solicitar del doctor Mañach que ratifique el tono de su disertación, reafirmando la idea de que el pueblo que a través de cuatro años pudo salir de mera estación de tránsito para caer en factoría y de factoría caer en Colonia y dentro de la Colonia producir un movimiento que no tiene igual en toda la América ni en la del Norte ni en la del Centro ni en la del Sur, hasta llegar hasta su independencia y crear una República en medio de las ambiciones de las grandes potencias del mundo, podrá a través de las generaciones actuales y las venideras, herederas de aquéllas, producir ese admirable programa que con vistas a un destino nacional superior tan admirablemente ha expuesto.

DR. MAÑACH: Lo creo absolutamente, doctor Santovenia. He hecho un esfuerzo por tratar de explicarme cómo a pesar de esa presencia constante de un ideal superior en la vida cubana, muchas veces tenemos la impresión de que estamos fallando, de que estamos retrocediendo. La explicación que he intentado darme es la de que existen realidades que conspiran contra ese ideal. Yo creo que en la época moderna esas realidades se han complicado y por consiguiente el ideal no ha prosperado tal vez de una manera tan acelerada como prosperó en el siglo XIX. Pero yo he sido siempre un optimista; ahora bien, un optimista de los que pretenden dárselas de pesimista, porque no quiero que nadie me saque a bailar el optimismo. Lo que quiero decir con esto es que cuando uno se pone optimista, debajo de ese optimismo se refugian todas las ineptitudes, todos los cinismos y todas la claudicaciones de la vida vulgar.

DR. ICHASO: Hablaba el doctor Mañach en su admirable y hasta cierto punto patética conferencia de que el cubano tiende a "defenderse" y desde luego esa "defensa" casi siempre es una conexión burocrática. Es la línea de menor resistencia. ¿No cree el doctor Mañach que esto se debe en gran parte a que somos un país muy desvalido en lo económico, por causas, en gran parte, ajenas a la voluntad nuestra? Recientemente leí una reseña de una conferencia de Ortega y Gasset en Madrid, en que se refería a las tres acepciones de la palabra **destino.** La primera: el destino

como superior designio, en el cual suelen intervenir los dioses, aunque más a menudo parece que intervienen los diablos. Luego el destino como meta, como paradero. Y por último, el destino en su acepción más vulgar, pero en nuestros países la más difundida, y la más dramática, el destino justamente como enchufe al presupuesto, como cargo público. Casi todo cubano a quien se le pregunta "¿qué está usted haciendo?", sobre todo si es del interior y está en la capital, contesta: "Estoy procurando un destino". No cree el doctor Mañach que esa imagen del destino nacional cubano sería mucho más halagüeña el día que los "destinos" fueran menos importante que el "destino"?

DR. MAÑACH: Sin dula alguna, doctor Ichaso; pero muchas veces hemos observado todos que la vida de Cuba está encerrada dentro de una serie de círculos viciosos, por eso hemos hablado tanto de que hay que ponerles tangentes a esos círculos viciosos, tangente de escape. Una tangente de escape quiso ser la cultura en la época de "Cuba Contemporánea", otra tangente de escape quiso ser la revolución en el año 33. Ninguna de las dos ha resultado todavía, pero estamos ahora buscando la vía, otro tipo de tangente; sólo que hay círculos viciosos y uno de ellos es éste: no hay fuentes de riqueza suficientes y por consiguiente hay muchos cubanos que tienen que apelar al Estado y como muchos cubanos apelan al Estado se compromete enormemente el presupuesto y no hay dinero para fomentar fuentes de riquezas. Pero una tangente de escape sería sencillamente la imaginación y la honradez de nuestros gobernantes, porque si aparte del 6 por 100 (no se exactamente cuál sea el porcentaje que se va en puestos burocráticos) lo que quedase del presupuesto se aplicase a fomentar esas fuentes de riqueza y no sencillamente a robarlo, a despilfarrarlo, pues habría cada vez menos cubanos que tendrían que depender del Estado.

DR. BETANCOURT: Ustedes saben que la "guataca", más que un apero de labranza, es en Cuba una institución nacional, de manera que las palabras que yo voy a decir no son sospechosas de ello. Yo pregunto y planteo: después que hemos escuchado con patriótico fervor y hasta orgullo la disertación breve y hondísima del doctor Mañach, ¿por qué no aspira a la Presidencia de la República aunque fuera por la columna en blanco? Yo sé que para respaldarlo estarían los "Amigos de la República", los amigos de la Universidad del Aire y los amigos de Jorge Mañach, que serían los amigos de Cuba.

DR. ICHASO: Muchas gracias, querido Director, el curso sobre "Actualidad y destino de Cuba" no ha podido terminar más felizmente.

UNIVERSIDAD DEL AIRE

CUARTO CURSO:

JULIO - SEPTIEMBRE 1950

"AFIRMACIONES CUBANAS"

PROGRAMA DE LAS PROXIMAS CONFERENCIAS

Julio 2	a)	Naturaleza, Clima y Paisaje .... Dra. Sara Isalgué de Massip
	b)	El Estudio Científico del Carácter Cubano .... Dr. Antono Iraizoz
Julio 9	a)	Tres poetas: Heredia, Plácido y la Avellaneda .... Dr. César García Pons
	b)	Varela y Saco: Presentación de dos Héroes Civiles ....Dr. Antonio Hdez. Travieso
Julio 16	a)	Dos Novelistas del Siglo XIX: Cirilo Villaverde y Anselmo Suárez Romero .... Dr. Juan J. Remos
	b)	La Fundación de Investigaciones Médicas y la Salud de nuestro Pueblo .... Dr. Guillermo G. López
Julio 23	a)	Luz y Caballero y sus Proyecciones Pedagógicas .... Dr. José López Isa
	b)	La Pintura Contemporánea ...... Justino Fernández
Julio 30	a)	La Guerra de los Diez Años .... José Manuel Cabrera
	b)	Montoro y los Autonomistas .... Elías Entralgo



Distribución exclusiva:
OSCAR A. MADIEDO
O'Reilly 407
La Habana.